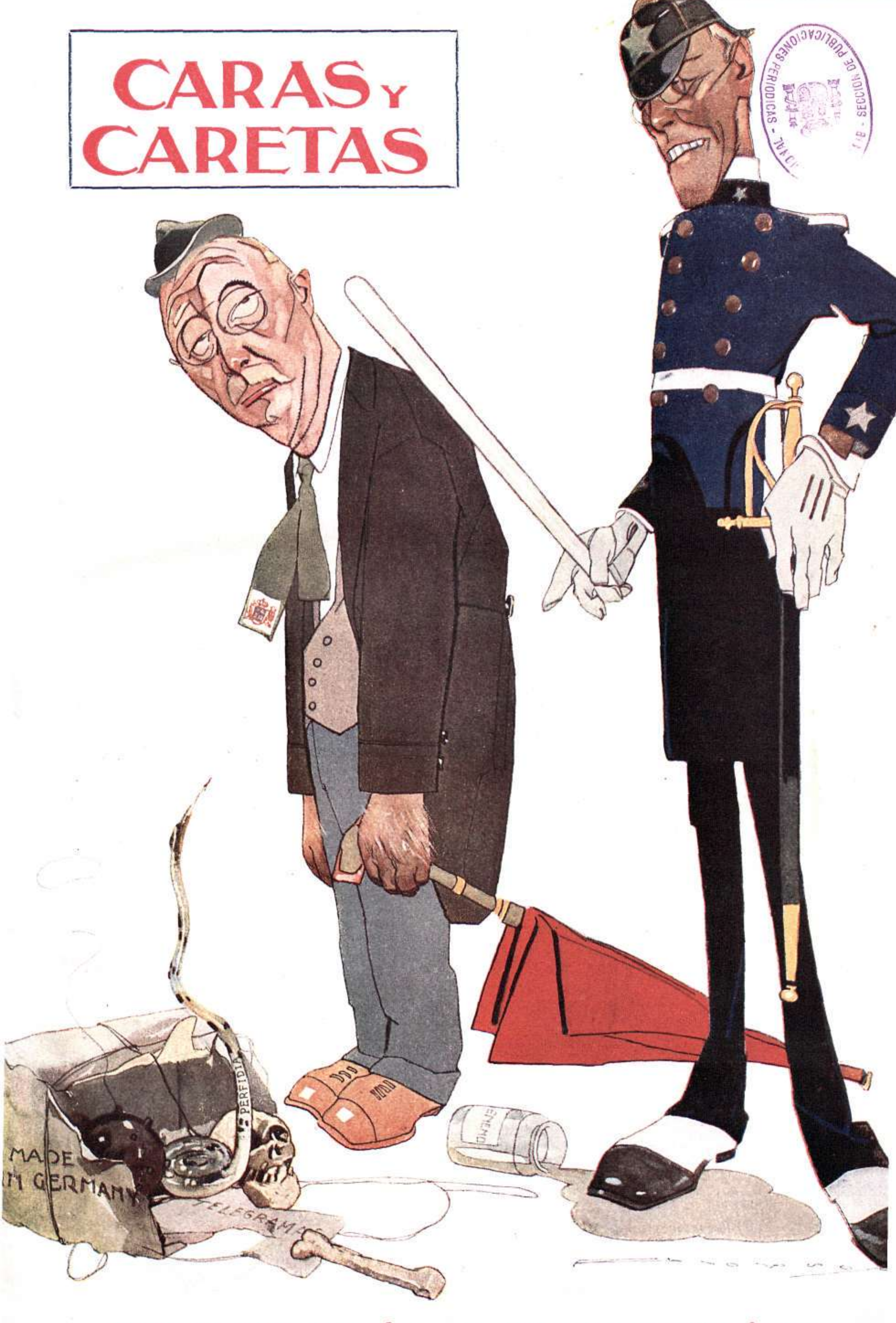


OTRO CUENTO ALEMÁN.— EL BALURDO DIPLOMÁTICO


Ginebra
Bols
Su color
ámbar pálido
comprueba
su vejez.
UNICOS IMPORTADORES:
MOSS & Cía.
BUENOS AIRES

Envenenadores ilustres



Agripina.

En Roma hubo una época en que los envenenamientos se hicieron tan frecuentes que Juvenal, reflejando sin duda el sentimiento público, describió el temor al veneno que obsesiona a aquellos cuya herencia puede ser codiciada. El ejemplo venía de arriba. El emperador Claudio, esposo de aquellas dos terribles mujeres llamadas Mesalina y Agripina, murió por haber comido un plato de setas que la segunda de las mujeres citadas le mandó servir cuando hubo reconocido como heredero a Nerón, hijo de Agripina. Británico, hijo de Mesalina, corrió la misma suerte. Heredero presunto del Imperio, fué separado del trono por las maquinaciones de Agripina; pero cuando el hijo de ésta fué elevado a la dignidad imperial, sintió perder el poder, y amenazó a Nerón con restablecer a Británico en sus derechos, y Nerón le hizo envenenar en un festín.

La autora material de ambos crímenes fué la envenenadora profesional Locusta, a la cual recompensó Nerón por la muerte de Británico, regalándola tierras y encargándola de reunir discípulos.

Luis XI de Francia.

Por los siglos XVI y XVII Italia se nos presenta como el país clásico del veneno. Háblase con terror del *acqua Toffana*, especie de solución arsenical debida a una mujer llamada Toffana, y se cita el veneno *de los Borgia*, en torno de cuya familia se alzan las más espantosas sospechas. Con referencia al papa Alejandro VI (Borgia), y a su hija Lucrecia, han corrido las más siniestras leyendas; pero la Historia no puede admitirlas, por falta de pruebas.

Pero hay hechos acerca de los cuales no cabe dudar, como por ejemplo, en el caso de Bianca Capello. Esta mujer, de extremada belleza y culpable de grandes crímenes, llegó a ser esposa de Francisco de Médicis, gran duque de Toscana, y desde aquel momento despertó el odio de su cuñado el cardenal Francisco de Médicis. En 1587, después de una comida de caza en Poggio, Bianca y su marido murieron casi de repente, y no sin razón se dijo que el Cardenal los había hecho envenenar.

Muchos hechos extraños pueden explicarse por el veneno. Cuando Jacques de Molay, el gran maestre de los Templarios fué quemado por orden de Felipe el Bello, con el asentimiento del papa Clemente V, emplazó a ambos ante el tribunal de Dios en el término de un año y, en efecto, el papa y el rey murieron antes de expirar el plazo. Si tales hechos son ciertos, bien pueden explicarse por la intervención de un cómplice.

Luis XI, siendo todavía delfín, fué acusado de haber envenenado a la amante de su padre, la bella Inés Sorel, que falleció de un modo misterioso y repentino, después de una escena violenta con el futuro rey de Francia.

Cerca de un siglo después, el delfín Francisco, hijo de Francisco I, moría de repente, y se atribuyó la muerte a su copero Montecuculli, gentilhombre de Ferrara, que en su juventud había servido a Carlos Quinto, yendo más tarde a Francia con Catalina de Médicis.

En el reinado de los Valois figura también el veneno. Juana d'Albret, reina de Navarra, pereció cuando fué a la corte de Francia, con su hijo el futuro Enrique IV y se afirma que encontró la muerte en unos guantes que Catalina de Valois le había regalado.

En todos los relatos de esta época se repite el nombre de Zanetm, financiero italiano que alcanzó los más altos favores en Francia en tiempo de Enrique IV.

A este personaje se le atribuye la muerte de Gabriela d'Estrées, ejecutada por orden del Gran duque de Toscana.

El reinado de Luis XIV se hizo notar por varios envenenamientos célebres, entre ellos el de Enriqueta de Inglaterra, hija de Carlos I, y esposa de Felipe de Orleans.

Fué acusado, por la pública opinión, de dicho crimen, el caballero de Lorraine, al que sin embargo no se le pudo probar nada.



Rodrigo Borgia (Alejandro VI).

Festivales benéficos

La sala del teatro Chacabuco, durante el gran festival que organizó la comisión de vecinos de la Sección 14, a beneficio de la construcción del Panteón para Agentes de Policía y Bomberos de la Capital.

Durante el festival celebrado en el «Florida Skating Rink», por la sociedad «Pro Escuela Profesional Vélez Sarsfield», a fin de allegar recursos para mantener la benéfica institución, en la cual reciben educación gratuita más de 400 niños.

La copa de leche

Brillante festival que se efectuó en el teatro General Belgrano, a total beneficio de la copa de leche de la escuela Alberdi. El programa fué cumplido en todas sus partes, y después de varios números de concierto, el doctor David Peña leyó la primera parte de su obra sobre Avellaneda. La concurrencia, que fué muy numerosa, salió complacida de la velada.



exhibe en todos los departamentos las últimas novedades que la moda ha creado para la estación PRIMAVERAL.

TRAJES confeccionados en casimires ingleses de muy buena clase, gustos modernos y de gran aceptación, a . . . . $ **25.—**

TRAJES confeccionados en casimires ingleses de calidad superior, gustos de gran fantasía, a . . . . $ **28.—**

TRAJES confeccionados en casimires ingleses de calidad extra superior, corte irreprochable, modelo de gran moda, gusto de alta novedad, a. . . . . $ **54.—**

PANTALONES en casimires clase extra, gustos muy elegantes, desde $ 24 a $ **10.—**

SOMBREROS de castor, formas "Alpinos" y "Oriones", modelos de moda, a $ **12.—**

SOMBREROS de paja "Pallason", lo más elegante y distinguido, a . . . . $ **5.50**

CRÉDITOS

Acordamos créditos a pagar en 10 mensualidades, sin recargo de precio y sin interés.

SOMBREROS de paja "rustic" modelo elegante y de gran aceptación, a . . . $ **3.50**

M. ZABALA

Bartolomé Mitre y Esmeralda

La novela animada

El misterio de la doble cruz



Molly King.



Cuando alguien anunció hace poco que El Cinematógrafo estaba llamado a ser «la novela y el diario del porvenir», no se imaginó, sin duda, que ese porvenir iba a estar tan cerca que, por sí mismo podría disfrutarlo, cosa que no ocurre a todos los augures.

Y en efecto: hoy por hoy el cinematógrafo, más que el libro, mejor que el diario, es el medio ideal de enseñar deleitando, segun la vieja fórmula y, por decirlo así, el verdadero pan del espíritu moderno.

Si no probara este aserto la enorme, la asombrosa difusión alcanzada en el mundo por el cine; si no lo estuviera proclamando esa eficacia maravillosa con que, día a día, nos ofrece vivientes y palpitantes las más bellas y las más grandes obras de la literatura de todos los tiempos; si no lo evidenciaran las sorprendentes cosas fantásticas que en él se hacen y que no imaginaron jamás las imaginaciones más vivas de los Verne o de los Wells, lo demostraría por sí sola esta bella obra de la casa Pathé, titulada *El Misterio de la Doble Cruz* y que constituye la más perfecta, la más completa y la más real e interesante de las novelas animadas que se hayan realizado en los últimos tiempos.



Inspirada, mejor dicho, plasmada, en una popular novela norteamericana, *El Misterio de la Doble Cruz*, encarna la más decisiva de las conquistas del cinematógrafo, puesto que logra reunir una vez por todas el valor intrínseco y prístino de una joya literaria con el interés arrebatador y a ratos desconcertante del cine de aventuras, no siempre honesto en el procedimiento ni noble en los fines.

La casa Pathé ha puesto en esta obra todo el interés que su gran prestigio le exigía y toda la experiencia que sus ya varias obras de

este género le han enseñado, realizando en consecuencia una obra maestra por todos conceptos, inigualada hasta ahora e insuperable en el futuro.

Interpretada por la bella, talentosa y popular actriz newyorkina, *Molly King*, una de las estrellas cinematográficas más famosas del mundo, y por *León Bary*, el notable actor francés que conocimos en *Ravengar*, constituyó en los Estados





El misterioso personaje de la Doble Cruz.

Unidos el gran éxito del año, y aun hoy se pasa en casi la totalidad de los 17.000 biógrafos de la Unión.

Su folletín se publicó en más de ochenta diarios a la vez, desde los grandes órganos metropolitanos a las más populares revistas callejeras, amén de las infinitas ediciones sueltas que se hicieron y que aquel público inquieto devoraba en los trenes, en los tranvías, en los restaurants, en los entreactos de los cines, en todas partes.

La «doble cruz» simbólica de la novela llegó a ser una obsesión y el



personaje misterioso y enmascarado que con tanta gracia interpreta Molly King en la película, el sueño dorado de las muchachas, la preocupación constante de los chicos y de los grandes.

El Misterio de la Doble Cruz es, como novela, lo más real y bello que se haya escrito en el género de las aventuras y como película lo más lógico e interesante que se haya realizado, siendo en consecuencia, un modelo superior a todo lo conocido.

Entre nosotros la casa *Max Glucksmann* ha adquirido su exclusividad y la estrenará en el *Palace Theatre, Corrientes, 757*, en el *Teatro General Belgrano*, Cabildo, 2165 y en el *Palace Theatre de Rosario*, calle Córdoba, 1384, simultáneamente, el domingo 30 del corriente. Todos los demás lunes, miércoles y viernes se estrenará un nuevo episodio.

La Nación, uno de nuestros más autorizados diarios, y uno de los primeros de América, ha comenzado ya la publicación del folletín, lo que por sí solo prueba su interés y su valor artístico.



En los salones de la «Casa Suiza», durante el gran festival artístico y baile familiar que, en honor de la comisión de señoritas, celebró el círculo «Juventud Unida».

Gran velada artística y danzante que, en honor de la asociación «Unión Lucense», dió la sociedad cultural «Nosotros», en el salón-teatro «Colonia Italiana».


SASTRERIA DE MEDIDA
Nuestra Sastrería de Medida, sin rival por la competencia de sus cortadores, cuya fama bien cimentada, no ha podido pasar para usted desapercibida, se complace en anunciar a usted, la recepción del surtido de Casimires para la estación que se inicia.
Queremos dejar constancia de la variedad portentosa y del depurado buen gusto de la colección recibida, y al rogarle nos visite cuanto antes, lo hacemos en el deseo de que pueda usted elegir ahora que los surtidos están intactos.
CASA CENTRAL
THE SOUTH AMERICAN STORES
Gath & Chaves L.td
CASA CENTRAL CANGALLO y FLORIDA

LOS LIBROS

En el deseo de propender al conocimiento y difusión de la producción intelectual entre nosotros, una vez por mes publicaremos una sucinta bibliografía y juicio crítico de los libros que hayan aparecido en ese tiempo.



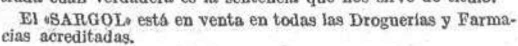
EL OCASO DEL DICTADOR.—EL PRIMER POETA CRIOLLO DEL RÍO DE LA PLATA, *por Martiniano Leguizamón.* — El autor de estos folletos, tan conocido y apreciado de nuestros lectores, es un tan infatigable como inteligente cultivador de la historia nacional. Los archivos no tienen secretos para él; la tradición, la guarda amorosamente; el estudio es su descanso. De ahí que con tanta frecuencia sea dado al público leer y aplaudir trabajos suyos. Estos dos últimos son de capital interés. En el primero, nos dice de los últimos años de Rosas, allá, en su destierro de Inglaterra, y de la generosidad del que fué su vencedor, Urquiza. Los documentos que el señor Leguizamón publica, algunos de ellos inéditos, contribuyen a completar la fisonomía histórica de ambos personajes. De todo punto plausible, pues, el trabajo del autor de *Calandria.*

El segundo es de mayor aliento: trata de Bartolomé Hidalgo. Como muy bien apunta el autor, «Hidalgo fué paladín y vocero, a su modo, en la gesta heroica; bien merece, sin duda, el piadoso tributo de una recolección de su labor espiritual, que no será seguramente del contento de todos; pero a lo que no ha de negársele sin injusticia la emoción honda y el sabor de lo genuinamente nuestro». Pues esa labor la ha realizado el señor Leguizamón con aquella probidad intelectual y aquel espíritu patriótico que figuran entre las principales características de su personalidad literaria. No era, por cierto, una labor fácil; era menester, para llevarla a cabo con éxito, leer muchos libros, revisar muchos periódicos, ya raros varios de ellos, escudriñar hasta las últimas cajas de los archivos, pedir sus confidencias a la tradición popular.

Respecto a la biografía de Hidalgo, los datos colectados por el señor Leguizamón, han sido aumentados, en una bella y justiciera carta que le dirigió el meritísimo literato oriental, don Raúl Montero Bustamante; pero la fisonomía del poeta ha quedado definitivamente burilada en el hermoso trabajo que nos ocupa.

¡Y con cuánta emoción se leen los versos de Hidalgo! «El rasgo soberano de este poeta de la tierra es un férrido amor a la patria que, a manera de estrella polar orienta el derrotero de su breve existencia y le da el indeleble perfil de cantor de las muchedumbres campesinas. La idea de la patria, confusa e inextinguible en esos espíritus tormentosos, es la pasión dominadora y absorbente de todas las palpitaciones del alma gaucha, porque en ello se confunden los porfiados amores del natal terruño, del pago, el rancho y la prenda, que ellos concretaban con una sola voz, en su rudo e intenso decir: ¡la querencia!» Estas elocuentes palabras del autor explican el por qué de aquella emoción. Debemos, pues, agradecer al señor Leguizamón que nos la haya proporcionado; dotando a la literatura platense de una obra que no podrá dejar de ser consultada, por quien quiera comprender como sintió el alma popular durante los largos años de la magna lucha.

LECCIONES DE LEGISLACIÓN FISCAL, *por Adolfo S. Carranza.* — Con todo éxito ha realizado el autor su propósito de escribir una obra didáctica, fácilmente comprensible por toda clase de personas, y en la cual se explica luminosamente el mecanismo de nuestra laboriosa legislación fiscal, con lo que queda dicho que es por todo extremo útil, y casi podríamos decir necesaria.





Cabritilla charolada, $ **22.—, 18.—**
y........................ $ **15.—**
Cabritilla negra, $ **20.—** y $ **15.—**
Becerro de color, $ **20.—, 18.—**
y........................ $ **15.—**



Cabritilla charolada........ $ **25.—**
» bronceada........ » **22.—**
Gamuza negra o blanca.. » **25.—**



Cabritilla charolada....... $ **22.—**
y........................ $ **18.—**
Gamuza negra........... $ **25.—**

CALZADO "WALK-OVER"

Avisamos a nuestra distinguida clientela, que acabamos de recibir de nuestra fábrica en Norte América, un grandioso surtido de los nuevos

Modelos y Estilos para VERANO

para Señoras y Caballeros

WALK-OVER SHOE Co.
225 - FLORIDA - 227

PEDIDOS DEL INTERIOR

A todo pedido del interior, se le dedica atención especial. Los pedidos se despachan en el día, por encomienda postal o por Villalonga, contra reembolso.

PIDAN CATALOGO



Cabritilla charolada, $ **22.—, 20.—**
y........................ $ **18.—**
Cabritilla charolada, taco Luis XV, a $ **25.—** y $ **22.—**
Gamuza negra o blanca, $ **25.—**
pesos........ **22.—** y $ **20.—**
Becerro negro o color,... $ **20.—**



Potro o cabritilla charolada, a $ **30.—, 25.—** y $ **22.—**
Becerro de color, a $ **28.—, 25.—**
y........................ $ **22.—**
Becerro o potro negro, a pesos **25.—**
y........................ $ **22.—**



Potro o cabritilla charolada, a $ **30. 25** y pesos **22.—**
Becerro de color, $ **30. 25** y **22**
Potro o becerro negro, $ **30.—**
y pesos **28.—, 24.—** y $ **22.—**
Charol, caña de paño, a $ **30.—**
y........................ $ **25.—**



Potro o cabritilla charolada, a pesos **30.—, 25.—** y $ **22.—**
Potro o becerro negro, a $ **28.—**
24.— y $ **20.—**
Becerro de color, a $ **28.—, 25.—**
y........................ $ **22.—**



Potro o cabritill acharolada, a $ **30.—, 25.—** y $ **22.—**
Charol, caña de pañonegro, $ **30.—**
Becerro de color, a $ **28** y $ **25.—**
Potro o becerro negro, a $ **25.—**
y........................ $ **22.—**

Comisión fundadora de la sociedad «Amigos de los pobres», que organizó el festival que, en pro de los mismos, se celebró en la escuela, patrocinado por la directora, señorita Mercedes Camps.

«Estatuas de mármol», cuadro representado por las niñas Luisa Berreta, Elvira Alvarez y Dora Larrosa.

Cuadro «La Primavera», interpretado por un grupo de niñas de la escuela de San Martín.

Manera de desprenderse de un cutis malo.

(Del "Woman's Realm".)

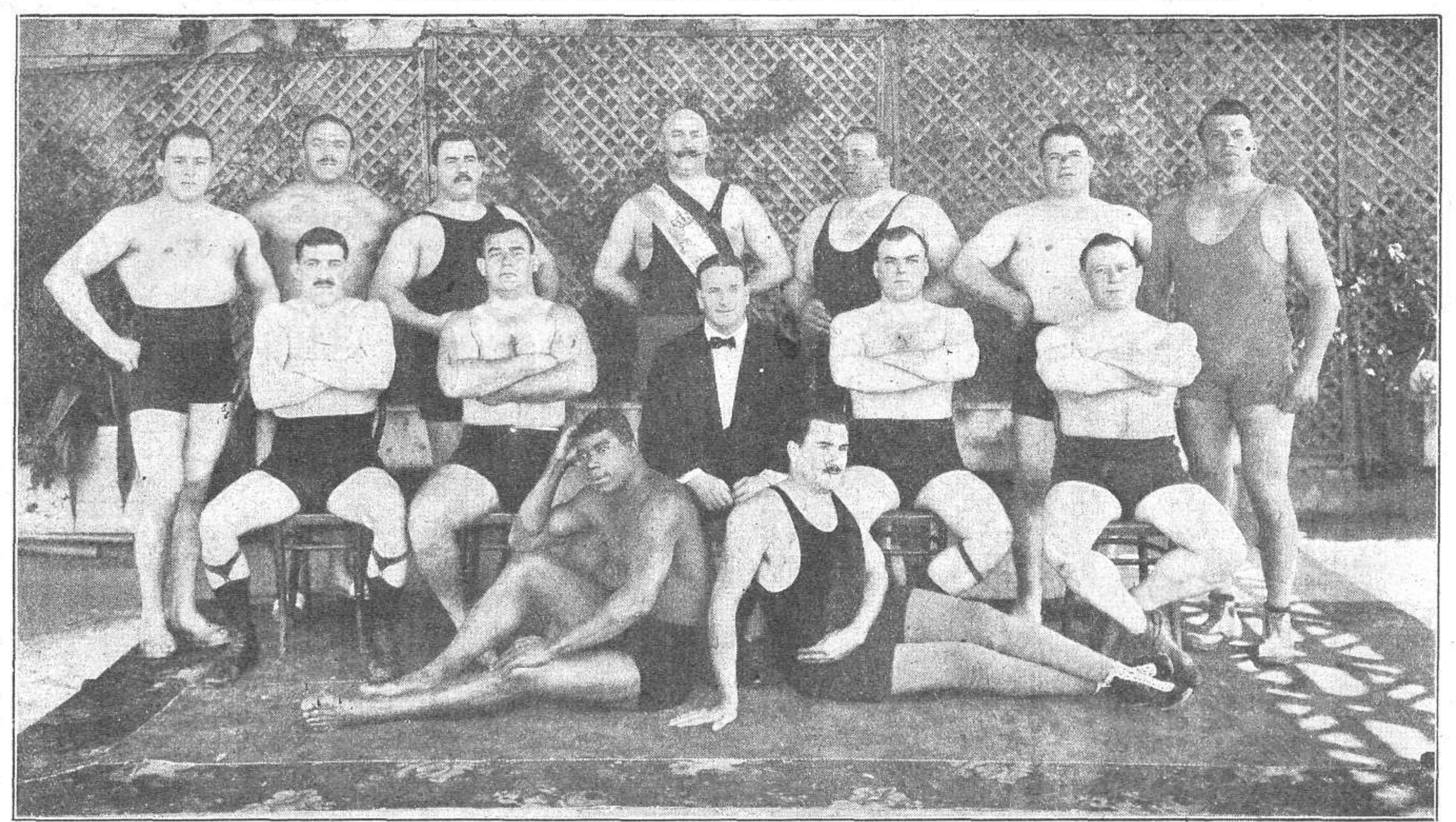
Es una tontería el intentar cubrir un color cetrino cuando se puede hacer desaparecer el mismo, o cambiar el cutis. El «rouge» u otras substancias similares aplicadas a una piel morena, sólo sirven para hacer más palpable el defecto. El mejor medio es aplicarse cera pura mercolizada — lo mismo que se pone el cold cream — poniéndosela por la noche, lavándose la cara por la mañana con agua caliente y jabón, y después un poco de agua fría. El efecto de unas pocas aplicaciones, es simplemente maravilloso. La cutícula mortecina absorbe la cera gradualmente y sin dolor, en partículas imperceptibles, mostrando la hermosa piel blanca aterciopelada que había debajo.

Ninguna mujer debe tener un cutis pálido, con ronchas, con barrillos o con pecas, si compra en una botica un poco de cera buena mercolizada y la usa como dejamos dicho.

Como hay tantas falsificaciones inservibles de la verdadera cera pura mercolizada, prevenimos que la genuina es solamente preparada por la casa Dearborn, de Londres, cuyo nombre está impreso sobre cada envase.


Primavera y Verano
Sombreros
En nuestro amplio y selecto surtido en sombreros de gran "chic", para la nueva estación, hallará usted, con toda seguridad, modelos, calidad y precios que colmarán sus deseos.
SOMBREROS BLANDOS
forma y colores de última novedad, desde pesos 16 a........ $ 8.50
SOMBREROS DE PAJA
modelos de GRAN MODA, desde $ 6.50 a pesos............. 3.70
CREDITOS
Acordamos créditos en mercaderías, pagables en 10 meses, sin cobrar intereses y sin recargar los precios.
SOLICITEN CONDICIONES
La Argentina
A. De Micheli y Cía
Avda. de Mayo 1001
esq. B. de Irigoyen

CASINO. — El campeonato de lucha es un gran éxito. — La actuación de Ochoa.



Grupo de atletas internacionales, que toman parte en el campeonato de lucha romana, que se lleva a cabo en el Casino, con un éxito deportivo emocionante.



Harrods
exhibe en sus salones nuevas y exclusivas creaciones de estación en
CONFECCIONES
y SOMBREROS
para Señoras y Señoritas, a precios sumamente convenientes, dada la artística preparación, el chic inimitable y la alta calidad de los modelos.
4967 — Elegante traje trotteur, en buena clase de sarga azul marino, adornado con cuello y puños de tricotina, colores claros, medio forro de seda..... $ 78.—
Elegante gorro de cinta gros grain, adornado con fantasía de couteaux, en tonos obscuros........... $ 28.—
1101 — Vestido muy elegante, en buena clase de sarga azul y colores claros de moda, adornado con bordados en hilo y cintas de fantasía, a pesos.............. 68.—
Gracioso bolero, de género beige o gris, con bordado azul....... $ 28.—
EXPOSICION de SEDERIAS y TEJIDOS
4965 — Traje fantasía, de gran moda, en sarga azul marino, adornado con cuello y puños de tricotina, color bleu, beige, granate y cinturón del mismo color..... $ 75.—
Canotier souple, adornado con lindo lazo de seda, dos tonos en colores de moda..... $ 25.—
4968 — Vestido fantasía muy chic, en rica clase de sarga azul, beige y colores obscuros, con bordado y cuello de seda, medio forro pongé.......... $ 85.—
Elegante sombrerito cloche, en paja Poilu, en tonos de moda......... $ 30.—
Harrods
FLORIDA 877
Y PARAGUAY 554



LA GENTE CHIC FUMA CIGARRILLOS

Reina Victoria



PARA LOS NIÑOS

AVENTURAS DE VIRUTA Y CHICHARRÓN

















CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños.
Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil», CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



261 — Las pompas de jabón.
NÉLIDA PIÑERO.

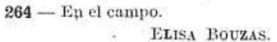


262 — Hasta luego, china.
JULIO AMARANTE.



263 — Jugando en la playa.
ANGEL ESPERO.

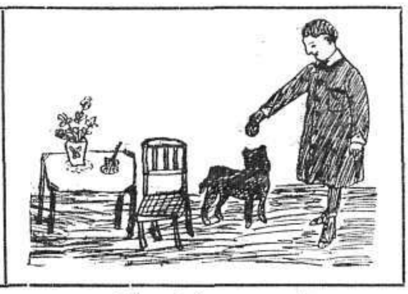




264 — En el campo.
ELISA BOUZAS.



265 — Un ebrio.
M. A. PEPE.



266 — Julio y su perrito.
RAÚL LEIVA.

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS —— Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.

Se otorgarán **CIEN PREMIOS**, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.

Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.º 25.

Nombre y apellido...

Domicilio...

Población...

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.



DIGESTONICO

Del doctor V. F. Vicente, de Madrid.

Enfermedades del estómago e intestinos

Gastralgia, Hiperclorhidria, Dispepsias, Diarreas y Estreñimiento

Por cucharadas, en agua o infusión, al terminar las comidas.

SABOR AGRADABLE Y RESULTADO INMEDIATO

Precio: $ 4 frasco grande.





BIZCOCHOS CANALE



Deliciosos a la hora del té, saludables y nutritivos en todos los momentos.

La amiga de Daniel

Daniel era el primogénito de una familia numerosa. A la temprana edad de nueve años había perdido a sus padres en un naufragio. Debiendo ausentarse su papá a Montevideo por asuntos de negocios, su madre quiso acompañarle. Y el vapor que los conducía se había ido a pique en las costas uruguayas. Seis tiernos niños quedaban en el desamparo, sin otro ser que velase por ellos que una tía muy buena y muy cariñosa, pero algo entrada en años. Les quedaba como único patrimonio una casita escondida entre árboles y adornada de enredaderas, vivienda solitaria pero llena de sol y de aire puro. Además de la huerta, tenía esa casita un corral bien provisto. Con la venta de las verduras, de pollos y huevos, la pobre tía, pensaba sostener a los huerfanitos. Pero sus cálculos no respondieron a las necesidades de la familia y con gran dolor de su corazón tuvo que consentir al fin, que Daniel, su sobrino mayor, buscara trabajo y se empleara como mensajero.

¡Cuán duros fueron los comienzos para el pobrecito Daniel! De complexión débil y en una edad en que otros niños no saben de pesares y transcurren el tiempo en juegos amenos, él tenía que ganar algún dinero para que la miseria no sentase sus reales en su querido hogar.

Todas las noches regresaba a pie a su casa, para ahorrarse los centavos que le costaría el tranvía. Y recorría el camino triste y cansado. No sucedía lo mismo en las noches de luna. El pequeño Daniel se había encariñado con el satélite de la tierra. Se sentía como acompañado por aquel disco de plata suspendido en el firmamento. Entonces no estaba triste; el viaje se le hacía menos penoso y menos largo. Y érale tanto más grata su compañía, cuando al dejar atrás los barrios céntricos, con sus casas de varios pisos, entraba en pleno arrabal.

Una noche se le confió a la salida la misión de llevar una carta y un paquete hacia un barrio distante. Daniel experimentaba un cansancio mayor que de ordinario. Aquella jornada había sido para él de labor intensa. Pudo negarse a obedecer la orden, argumentando que se le recargaba de trabajo y que el mensaje que se le confiaba era fuera de hora. Pero él no lo hizo así. Guardó la carta en su carterita ceñida al cinto y tomó el paquete. Aunque se sentía agobiado y algo enfermo, aunque retardase su retorno a la blanca casita donde le aguardaban cariñosos su tía y sus hermanitos, nada dijo y emprendió el camino. Mientras andaba se reprochaba interiormente el no haber protestado por el abuso que con él se hacía. Mas, de pronto, se le ocurrió mirar al cielo y vió a la luna que le alumbraba con su blanca luz. Pensó entonces en otras cosas. Recordó haber leído en cierto establecimiento donde había estado días antes a llevar su mensaje, la siguiente inscripción: «Si la salud flaquea, levántase el espíritu». Y esta otra: «La mejor satisfacción de un hombre es la del deber cumplido». Todo parecía alentarle, pero sus piernas negábanse en algunas ocasiones a obedecerle.

Llegó por fin a la casa en que debía dejar la carta y el paquete. Era una noche de verano y el jardín de aquella casa lucía faroles chinescos. Parecía que los moradores de la coqueta mansión estuviesen de fiesta. En efecto, se festejaba el bautizo de una niñita. Los dueños de casa, que eran gentes generosas, dieron al mensajerito una buena gratificación.

Daniel se retiró contentísimo. Entregaría aquel dinero a su tía para que le comprase un par de zapatos a uno de sus hermanitos.

El pobre niño, en su alegría, llegó a olvidarse de sí mismo: estaba cansado, enfermo y no había comido. ¡Qué importaba todo eso! Su esfuerzo había sido recompensado.

Al aproximarse a su casita alcanzó a divisar a su tía y a sus hermanitos que le esperaban en la puerta inquietos por su tardanza. La luna se mostraba «reina y señora» en ese apartado arrabal, luciendo mejor allá, que en las calles señoriales donde es el foco eléctrico el que impera. Y Daniel, que tanto la quería, juntó sus deditos y le tiró un beso. La luna hizo un movimiento como agradeciendo el homenaje de aquel niño y cuyos reflejos al acariciarle parecían decirle: Estoy contenta de tí: Prosigue.

Adelia Di Carlo.



Extraído en toda su pureza de una clase de uva especialmente cultivada para "ARMOUR", fabricado sin alcohol de ninguna clase, constituye en verano una bebida deliciosamente refrescante y beneficiosa para el organismo.

Mezclándolo con agua o con soda,
substituye al vino en las comidas.

SE VENDE EN TODOS LOS BUENOS RESTAURANTS, BARS, CONFITERIAS Y ALMACENES

FRIGORIFICO "ARMOUR" DE LA PLATA, S. A.

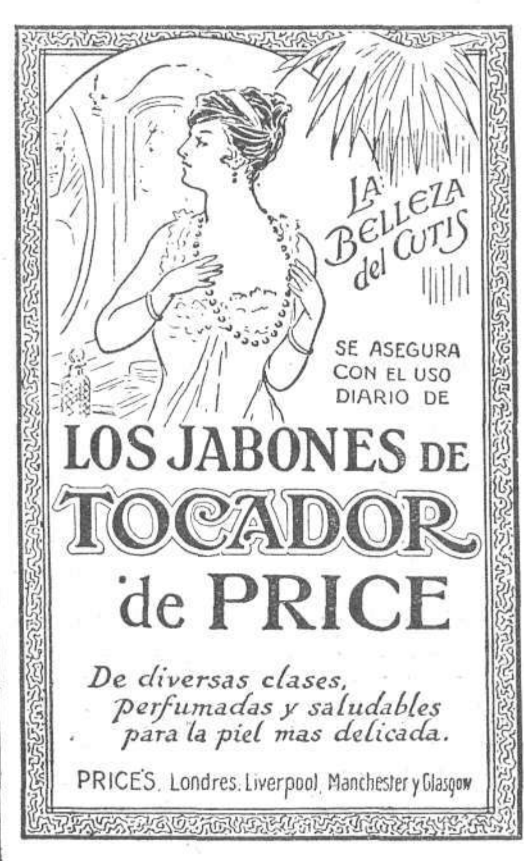
Administración: RECONQUISTA, 37 - Unión Telefónica, 5215, Avenida
Ventas por mayor: MORENO, 1374 - Unión Telefónica, 6442, Libertad

"ARMOUR" DEL URUGUAY, S. A.

Calle CERRITO, 311, Montevideo - Teléfonos: Uruguay, 908, Central - Cooperativa, 288

Asociación "Pro Bienestar Infantil"

Asistentes al té-concierto que se celebró en el «Plaza Hotel», a beneficio de la asociación «Pro Bienestar Infantil». En el programa de concierto tomaron parte, desinteresadamente, la señorita Luisa García y los señores Mas, Collin, Deledieque, Vaamonde y Bolia, siendo todos muy aplaudidos por la numerosa concurrencia que llenaba la sala.



CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen CINCO PESOS. No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.

—¿Dónde estuviste anoche, Gorgonio?

—Hombre, fuimos al teatro con mi amigo Lustrínez. Vimos la zarzuela de gran aparato «La Tempestad», por un modesto peso.

—Por ese precio, habrán ustedes visto una tormenta, y gracias...

LAMAS.



—*¿No le da vergüenza haber ido a la cárcel?*

—*No, porque no fuí; me llevaron.*

TOTITO.

Un canillita es bruscamente despertado en el Paseo de Julio por un vigilante:

—Aquí no se duerme.

El canillita furioso:

—Diga, guardia, ¿usted no conoce la ley argentina?

—Mejor que tú, atorrante...

—Pues no lo parece, porque si la conociese sabría que en ella hay un artículo en el que se estipula la inviolabilidad del domicilio, y (señalando el banco) ésta es mi casa...

NENE.

—¿Has visto, che, que no se puede ir de «arriba» en el subtarráneo?

—¿Por qué, che?

—¿Cómo, por qué? ¿No ves que va por «abajo»?

J. P.

En el colegio, en clase de urbanidad, pregunta el maestro a sus discípulos:

—Antonio: ¿cuáles te parece que son los hombres peor mirados en la sociedad?

—Los mal educados.

—Y tú, Manuel, ¿cuáles te parece?

—Los ignorantes.

—¿Y tú, Juanito?

—A mí me parece que los cobradores.

RINO.



—*¿Por qué llevas esos zapatos ridículos?*

—*Te diré... este caballo antes era de tiro, y si no le doy la ilusión de que está entre las varas de un carro, no camina.*

GENIO.

La maestra. — Oye, Pedrito: ¿sabrías decirme lo que es un hipócrita?

Pedrito. — Sí, señorita. Es un niño que dice estar contento con una maestra como usted y que viene a la escuela cantando y sonriente.

R. E. G.

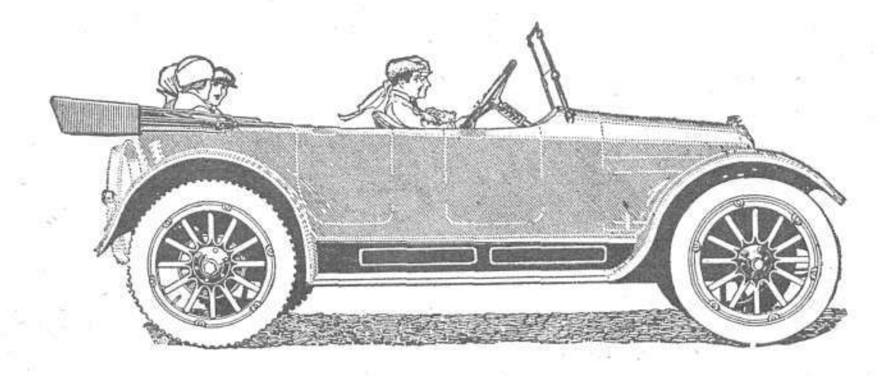
Willys-Overland

TRADE MARK REG.

Coche de Turismo
Cuatro Cilindros, Tipo Ligero

$ 3.250 m/n.

Alumbrado eléctrico — Arranque eléctrico
Encendido por magneto



Mérito Indiscutible

En el Coche Overland de Turismo, de cuatro cilindros, tipo grande y en el Coche Overland, de cuatro cilindros tipo ligero se hallará que el lujo y lo práctico están propiamente balanceados, resultando en una satisfacción para siempre.

El "cuatro grande" es de un acabado en bello color castaño y el "cuatro ligero" en un hermoso matíz grís.

Estos dos modelos soberbios dan un ejemplo de los coches de verdadero mérito que son posibles debido a una producción tremenda.

El tamaño en sí no constituye grandeza

Una industria puede ser tan grande como el servicio que ofrece al público.

Pero el tamaño generalmente es una oportunidad para ofrecer servicio.

En el origen Overland el tamaño fué una indicación de previsión v animo.

Fué el desarrollo de una oportunidad para ofrecer automóviles de más mérito, lo cual equivale a servicio.

El crecimiento fué el premio a este servicio y con él llegó la oportunidad de MAS servicio — aumento en los méritos de cada coche.

La inmensidad actual significa experiencia, facilidades y recursos — más la confianza del público, lo cual hace que haya permanencia para ofrecer aun más servicio.

El ideal de servicio de la fábrica Willys-Overland es: un mérito indiscutible en todo respecto durante el uso del producto vendido.

Los coches Willys-Overland, que tenemos a su disposición, son ejemplos de este ideal y son la variedad más completa de coches útiles jamás ofrecida por cualquier fabricante.

Los Modelos Willys-Overland Incluyen:

Coche de Turismo Overland
Cuatro Cilindros, Tipo grande

Overland de Cuatro Cilindros, Tipo ligero
Coche de Turismo Voiturette "Country Club"

Modelo Willys-Knight
Coche Turismo de Cuatro Cilindros

P. A. HARDCASTLE

325, RIVADAVIA — BUENOS AIRES

The Willys-Overland Company, Toledo, Ohio, E. U. A.
Fabricantes de automóviles Willys-Knight y Overland
y Carros comerciales ligeros

"Centro Republicano Portugués"

Brillante aspecto que presentaba el espléndido salón de fiestas del centro, durante la gran velada artística que, seguida de animado baile, constituyó la fiesta con que la sociedad celebró la inauguración de su nuevo domicilio.

¡Es muy fácil engrosar!

La preocupación constante de muchísimos millares de personas de constitución débil, — especialmente de señoras y niñas cuya excesiva delgadez perjudica sus atractivos físicos, — consiste en hallar el medio de engrosar y tratando de conseguirlo ensayan inútilmente infinidad de específicos compuestos de drogas e ingredientes químicos que, lejos de ser eficaces, producen en muchos casos, serios trastornos intestinales.

La ciencia ha establecido como verdad incuestionable, que un alimento concentrado, natural y eminentemente puro y sano, es lo único de positivo poder para aumentar el peso de las personas delgadas; y esa misma ciencia, cuyos fallos no admiten apelación, ha consagrado el alimento «Lactaris» como el mejor y más indicado para lograr tales efectos.

«Lactaris» es de un resultado asombroso para las señoras, señoritas y niñas delgadas, porque además de robustecerlas les redondea las formas, dándoles ese color rosado tan preferido por quienes desean reflejar en su rostro la excelente salud de que gozan.

«Lactaris», no contiene componentes químicos de ninguna clase. Es únicamente una mezcla de cereales selectamente escogidos, perfectamente descascarados y molidos y combinados científicamente en proporciones justísimas para que produzcan los espléndidos resultados que se obtienen con él, lo que no sucede con los demás alimentos que se pretenden hacer pasar por similares cuando no como superiores a «Lactaris», no siendo ni siquiera parecidos a éste, pues, cuando los demás alimentos o bebidas no contienen componentes químicos, poseen alcohol, ya sea natural como artificial, porque se sabe que todo líquido que fermenta, por el solo hecho de fermentar, contiene alcohol natural.

El uso de «Lactaris», no requiere someterse a régimen alguno, lo que quiere decir que toda persona consumidora de este alimento, no tiene porque privarse de comer lo que desee, como asimismo puede cumplir sin temores las prescripciones médicas, en caso de recetársele algún medicamento, pues «Lactaris» es un producto eminentemente natural.

«Lactaris» se vende en todas las buenas farmacias.

EL ABUELO

Vino añejo
que es la vida:
fortifica y da vigor.
Para débiles y enfer-
mos, no hay otro
vino mejor.

UNICOS IMPORTADORES-PROPIETARIOS:

GONZALO SAENZ y Cía.

MAIPU, 29 **BUENOS AIRES**



PRECIO DE VENTA:

$ 0.25

Nada más confortable, después de la comida, que una copita de **Coñac Domecq** y un cigarro de hoja **Labor Peninsular,** de la Compañía Arrendataria de Tabacos de España. El gobierno español exige, en la elaboración de estos cigarros, que han de contener tabaco habano.

Importadores: GONZALO SAENZ y Cía.

Los distintos rayos que emite el cuerpo humano.

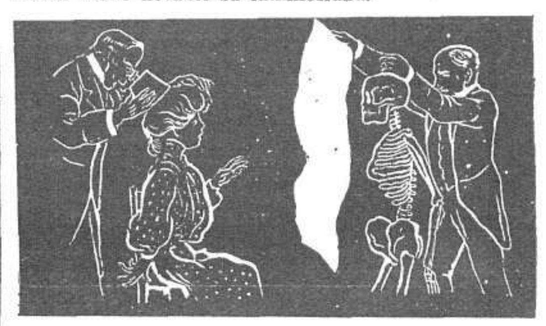
Las radiaciones del cuerpo humano son de varias naturalezas muy complicadas y que todavía no han sido bien definidas ni estudiadas.

Los rayos N constituyen, hoy por hoy, los más conocidos; pero hay otras que se distinguen perfectamente en las radiaciones emitidas por los nervios. Sirve para probar esto la circunstancia de que mientras los rayos N pasan fácilmente por una plancha de aluminio de muchos centímetros de grueso, una buena parte de los rayos emitidos por los nervios quedan interceptados en cuanto se interpone una hoja de aluminio, aun cuando ésta no tenga de grueso más que 2/1.000 de milímetro. En cambio, el corazón y los músculos grandes parece que emiten exclusivamente rayos N.

Algunos de los rayos obscuros humanos atraviesan el plomo y el agua, que son singularmente opacos a los rayos N. Otros no sólo pasan por el aire en línea recta, sino que pueden ser conducidos por un hilo metálico.

Todos los animales emiten rayos N.

Los microbios fosforescentes y los gusanos de luz obran lo mismo que las pantallas fosforescentes: cuando se los coloca cerca del corazón humano, aumenta de un modo notable su luminosidad.



El sonido y la música producen rayos N en abundancia.

El profesor Charpentier ha hecho algunos experimentos en extremo interesantes acerca de la actividad de los rayos N sobre los centros del cerebro. Ha descubierto que los centros guiamotores del cerebro, que dirigen todos nuestros movimientos, se manifiestan muy claramente emitiendo rayos N cuando están en actividad. Uno de los más importantes es el llamado centro de Broca, residencia de la palabra articulada. El profesor Charpentier dijo a la joven con quien hacía los experimentos que se pusiese a hablar mucho. Observando con el fluoróscopo el cráneo de la joven, comprobó que mientras ésta hablaba, la fosforescencia alcanzaba el máximum de intensidad precisamente sobre el sitio del centro de Broca, que está situado en el lado izquierdo del cerebro; en el sitio correspondiente del lado derecho del cerebro no apareció aumento alguno de luminosidad.

Con objeto de acentuar el experimento, decidió dar un susto repentino a la joven. Hallábase ésta esperando con indiferencia en el cuarto obscuro el experimento siguiente, cuando un ayudante del profesor la presentó, sin previo aviso, un esqueleto sacado del hospital. El profesor, que, fluoróscopo en mano, estaba observando el cerebro de la joven, notó una aparición repentina y violenta de luminosidad en cierta parte del cerebro. No cabía duda de que en esa parte está el centro del temor.

En experimentos sucesivos ha podido localizar los centros de donde parten las emociones del amor, de la alegría, de la ira y de casi todas las facultades intelectuales. Todo esfuerzo mental reconcentrado produce una forma de radiación enérgica y peculiar, que ocasiona un aumento muy acentuado en la luminosidad del fluoróscopo.

Cada centro nervioso emite los rayos N en proporción a su grado de actividad. La actividad nerviosa se transforma en parte en radiaciones que pueden ser medidas exactamente por el grado de fosforescencia que excitan en la pantalla luminosa; esta pantalla es de cianuro de bario-platino.



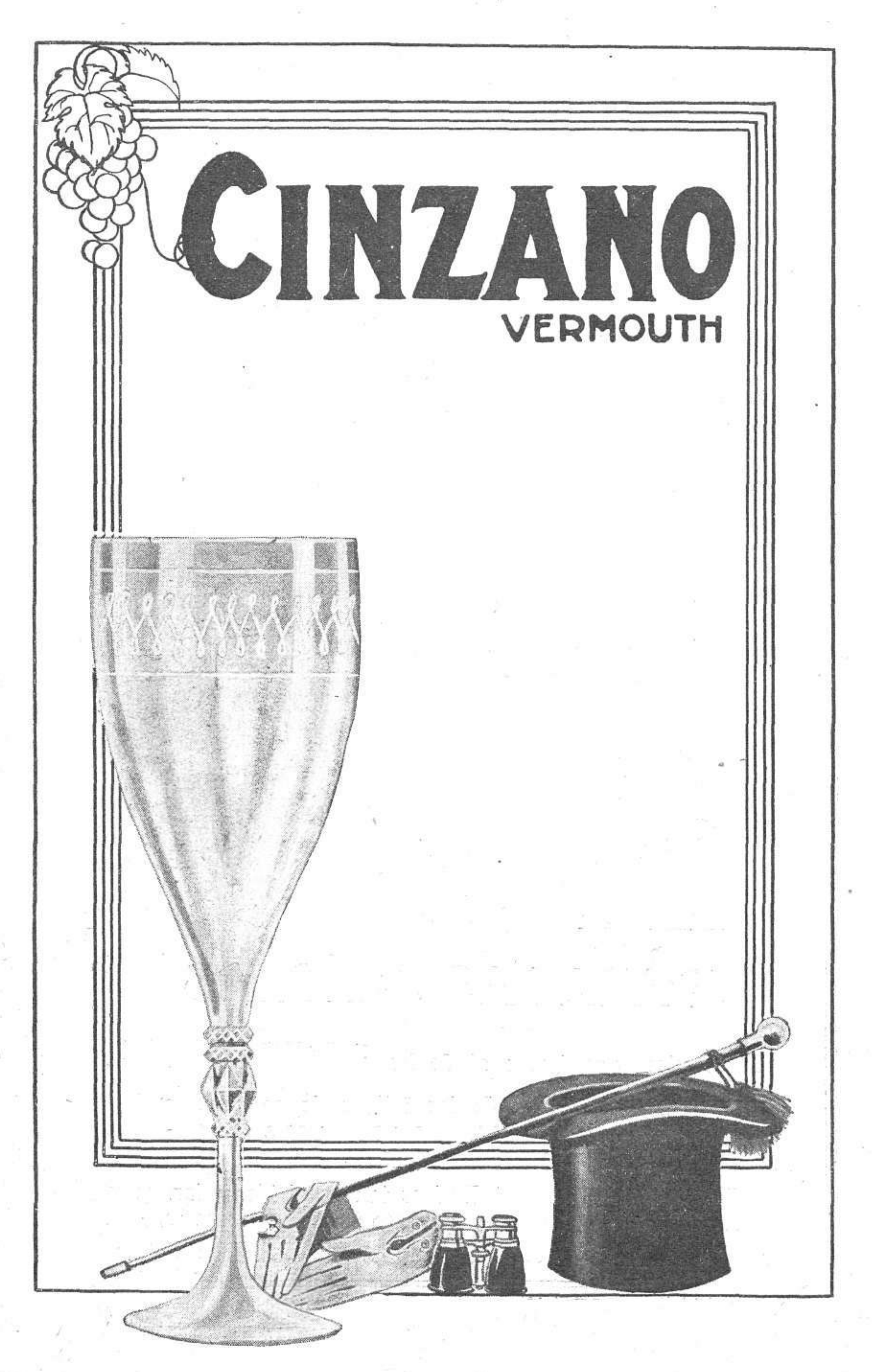
PARA LAS SEÑORAS

no hay licor que iguale al de los **8 HERMANOS.**

Para reponerse después de las fatigas de compras, o después del almuerzo, té y comidas, no hay cosa tan agradable y reconfortante.

El Licor de los 8 HERMANOS es tan saludable y tan puro que ningún indicio queda en el aliento después de tomarlo, pues

"No repite por más que se repita".

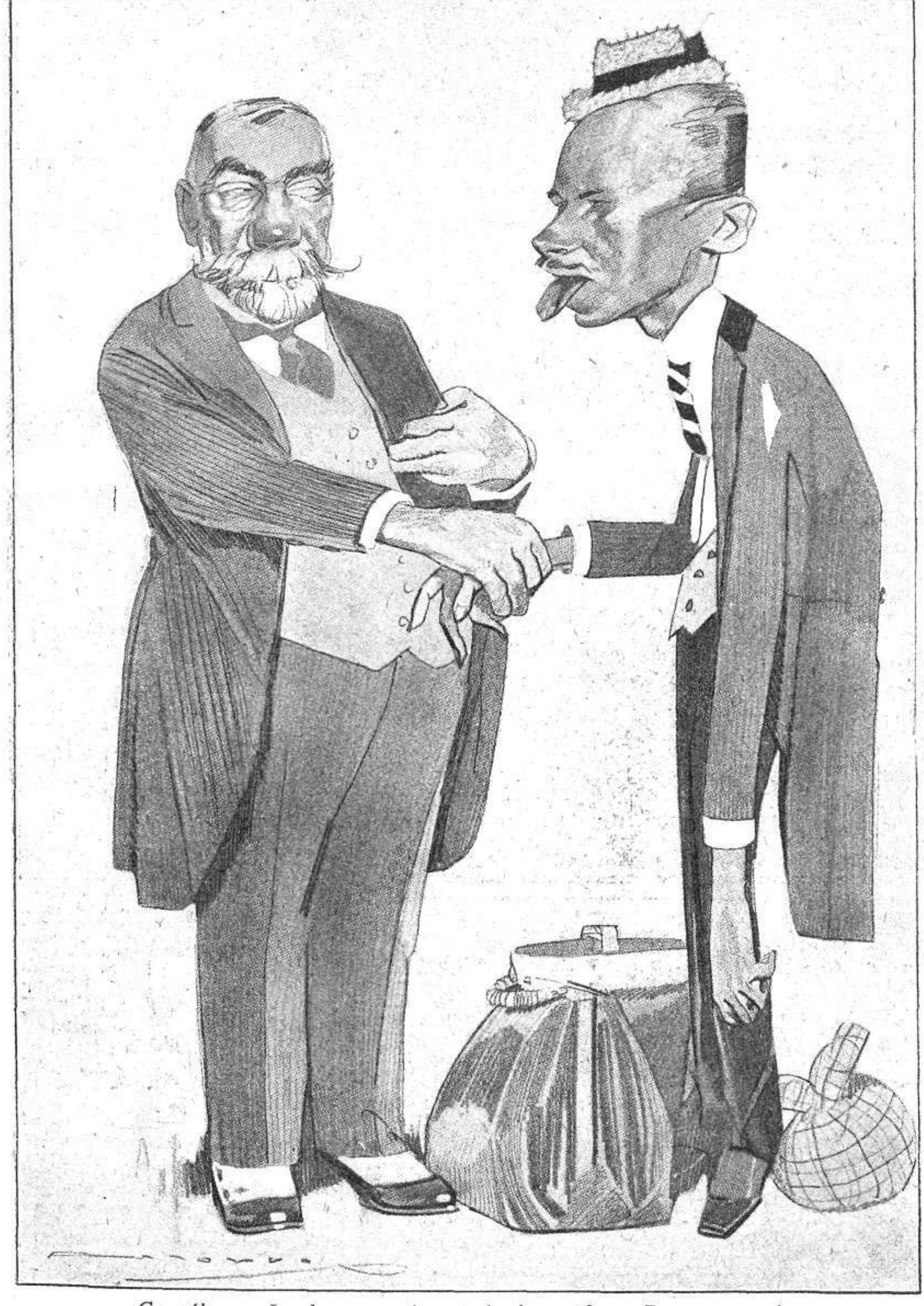

CINZANO
VERMOUTH

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA — JOSE S. ALVAREZ, Fundador

Año XX — BUENOS AIRES, 29 DE SEPTIEMBRE DE 1917 — N.º 991

Un desahuciado



González a Luxburg. — ¿A ver la lengua?... Bastante sucia.

Dib. de Alonso

La Legación de Chile

Con motivo del aniversario de Chile, se puso una vez más de manifiesto el alto aprecio que goza entre nosotros la personalidad de su ministro, el doctor Figueroa Larrain, así como las grandes simpatías de que nos unen al pueblo chileno.

En la recepción que con tal motivo se dió en la Legación desfilaron por sus salones las personalidades más descollantes de nuestro mundo social, político y diplomático, pues todas nuestras clases deseaban demostrar el alto aprecio en que tenemos a la nación amiga.

Este año se ha puesto más de manifiesto estas simpatías, pues el aniversario de la independencia de Chile, no sólo ha sido conmemorado diplomáticamente, sino que también el pueblo argentino se asoció a los festejos, en las varias fiestas que con tal motivo se celebraron en los teatros y salones de esta capital, poniéndose de manifiesto los sentimientos de concordia entre los dos pue-

El ministro de Chile, señor Emiliano Figueroa Larrain, con el secretario señor Tulio Maquieira y el agregado naval, teniente Alberto Barbosa

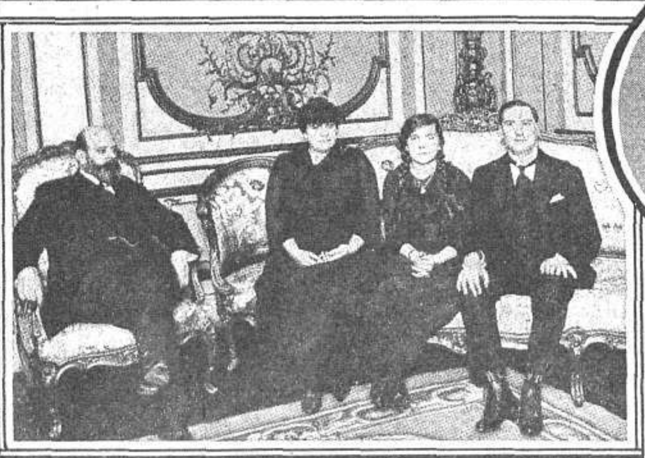


Salón de la legación, el 18 de septiembre, aniversario de la independencia chilena, concurrido por altas personalidades diplomáticas, políticas y sociales.

Señor Rafael Puetma Moreno, cónsul general de Chile.

blos hermanos.

Esos sentimientos se han fortificado, si cabe, ante la necesidad imprescindible de aunar los esfuerzos y las voluntades americanas, para afrontar las situaciones que está creando la guerra. El derecho, la justicia, la honestidad en las relaciones están en peligro en esta parte del mundo, y para salvarlos es menester la unión sincera de todos, ya preludiada por la de argentinos y chilenos.



El ministro con su señora, doña Leonor Sánchez de Figueroa, y sus hijos Berta y Francisco.

UN DIPLOMATICO POETA

«La luz de Provenza» es el título de una bella obra dramática, en verso, que acaba de publicar, en su lengua materna, el embajador de los Estados Unidos, Mr. Stimpson, que es un diplomático tan hábil como discreto, y es también un literato y poeta notable. Ha escrito mucho; y siempre dedica al cultivo de las bellas letras los ocios que le deja la diplomacia. En «La luz de Provenza» ha trazado un vivo y conmovedor cuadro de la fiera cruzada contra los albigenses, que tuvo como consecuencia la desaparición casi completa de la brillante civilización provenzal, la de los trovadores y de las cortes de amor. Reproducimos la última escena de la obra de Mr. Stimpson, escena en que se consuma el sacrificio final de los albigenses, inclusa la condesa Adelais, católica, que muere en defensa de su patria, Provenza. No dudamos de que esta pequeña parte de «La luz de Provenza», ha de despertar interés por conocer toda la bella obra del representante norteamericano.

(*La cumbre. Adelais, de pie, sola; Arnoldo, se inclina, en el fondo, sobre un parapeto y la mira. Aymeric, Duce, Bernardo, la guarnición y el pueblo de los albigenses después, Folquet, Amaury de Monfort, Citeaux y los franceses.*)

LA MULTITUD. — ¡Lavaur! ¡El enemigo ha tomado Lavaur! ¡Lavaur está perdida!

AYMERIC. — ¡Valor, valor, buenas gentes! ¡Monfort ha muerto! ¿Qué hay de Lavaur? (*Arnoldo desciende del parapeto. Aymeric, en las gradas de la catedral. La multitud llena la calle Adelais, con armadura completa, a la izquierda.*)

LA MULTITUD. — ¡Dios te guarde, Adelais!

ADELAIS (*Deja a un lado el yelmo su obscura cabellera cae sobre la cota de malla la multitud, silenciosa.*) — Monfort ha muerto; pero Folquet vive. Folquet nos traiciona.

ARNOLDO. — ¡Que Dios lo maldiga! Si no hubiera sido por su báculo, yo le habría muerto el día en que, con su mentira, cambió tu vida y la mía...

ADELAIS. — Renato, piensa en Duce... Parece que hace mil años que pasó aquel tiempo; y yo moriré con mi pueblo aquí; piensa en ella. ¡Mi pueblo! ¡Oh! Provenzales amados de mi corazón, oid lo que ha pasado con Lavaur, el último, salvo éste, de todos nuestros refugios en la tierra. No tenía mayor protección que la de aquí a la puerta de España; contra sus baluartes, el poder del moro se estrelló durante ocho largos meses, como las impotentes olas que apenas logran agitar las hierbas marinas al pie de las rocas. Emplearon entonces algún hechizo; el sacerdote español trajo del pagano Oriente unas cuentas encantadas; cada una, una poderosa maldición; y estaban ensartadas en una cuerda, de modo que parecían un rosario. Domingo hizo con cada cuenta un hechizo, para nuestra ruina. Primero vino el calor, que trajo la peste; faltó el agua, las fuentes se secaron, el pozo de la torre se agotó, las torres cayeron. La señora Giralda defendía Lavaur; sus soldados se enfermaron; alguno la traicionó; por un camino secreto los franceses entraron con Amaerico; las gentes de Lavaur que no habían muerto de sed, fueron pasadas al filo de la espada; a Giralda misma la echaron viva al pozo seco y arrojaron sobre su cuerpo tantas piedras que lo cubrieron todo.

LA MULTITUD. — ¡Alerta! Los franceses se acercan. ¡Alerta! Suenan las campanas...

BERNARDO. — ¡Sí! Folquet y Amaerico están a su cabeza; y el abad de Citeaux, el cachorro de Monfort...

AYMERIC. — ¿Amaury?

BERNARDO. — Sí; el mismo. ¿Con quién nos han dejado? ¿Beltrán?

ARNOLDO. — Perdió la vida en Aigues.

BERNARDO. — ¿Guido?

ARNOLDO. — Murió al exhalar un mensaje de nuestra reina.

BERNARDO. — ¿Tú, Aymeric?

ARNOLDO. — Se ha hecho sacerdote.

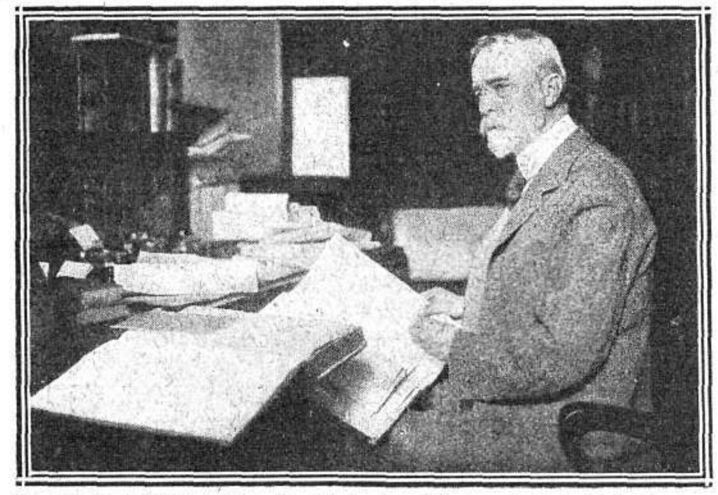
BERNARDO. — ¿Tú, sacerdote?

ADELAIS. — Nunca tuvo ideas de hereje. Su corazón sangra con nosotros, pero anhela vivamente la paz. Ahora, católico, va a predicar a tierras extrañas la verdad; quizá algún resplandor de nuestra extinguida llama... Yo le he pedido que se vaya y que se lleve a la bella Duce, la última heredera de nuestra Provenza; y a Arnoldo, el que en nuestros días de luz llamábamos nuestro Renato de la Rosa... Anda... y conserva tu espada para fundir con ella la sagrada campana del sacerdote... pero tú, Arnoldo, cásate con tu Duce.

ARNALDO. — ¿Y tú?

ADELAIS. — ¿Yo? Yo voy a donde va la rosa o a donde va la nube de incienso...

FOLQUET (*Apareciendo en el parapeto.*) — Tú morirás, condesa de Burlatz, que codicias la Provenza, madre de la herejía, que



El embajador de Estados Unidos, señor Federico Jesup Stimson, autor de «La luz de Provenza»

But once again the Gothic hordes
march down
To still the life and quench
the Latin light,
And those same lives
that lightly went their way
Now die again to save France
and the world
Stern wedded to the Sword:
this is my Play

Autógrafo de «J. S. of Dale», pseudónimo del Embajador en el mundo literario.

corrompes con tu hermoso cuerpo los vanos corazones de los hombres...

ADELAIS. — Mientes.

FOLQUET. — ¡Que muera! Tus compañeros que reconozcan la verdad y se conviertan, podrán vivir; pero tú morirás; no serás madre de futuros pecadores.

ADELAIS. — No quise ser madre de tu hijo; por eso te hiciste sacerdote. (*Folquet salta del parapeto con Citeaux, Amanry y el ejército francés.*)

FOLQUET. — ¡Aquí, aquí! Traigan la leña, que se alce la pira, entonad el *Veni Creator*. Ordeno a todos que vengan a ver quemar a la condesa. Primero, que la desnuden y que su hermoso cuerpo se golpee contra las piedras. ¡Gracia a todo el que ayude! Perdón, aunque sea relapso; perdón a todos, menos a ella.

CITEAUX. — ¿No temes que su generosa conducta le gane el cielo?

FOLQUET. — No te preocupes; conozco bien a esta gente; ten la seguridad de que muy pocos encontrarán hoy el camino del cielo.

(*Durante esta escena, los cruzados franceses han estado apoderándose de las trincheras sin encontrar resistencia. Amaury de Monfort toma su puesto al lado de los jefes; los haces de leña son rápidamente preparados; empieza el «Veni Creator», pero es dominado por los cantos de los albigeneses—«Gaire non Dormet».—La puerta de la iglesia se abre violentamente, y los cantos son gradualmente reemplazados por un himno guerrero, cuyas palabras se oyen al principio confusamente. Los albigenses, de a dos y de a tres, salen cantando. Las palabras del himno empiezan a oirse con más claridad. Eudes y Pons, con los soldados.*)

CORO. — Misericordiam,
Misericordiam,
Misericordiam,
ut nobis des.

(*La hoguera más grande empieza a arder. Adelais avanza desde las gradas de la iglesia.*)

EUDES DE BORGOÑA. — ¡Dios mío! ¡Es ella!

PONS. — Calla; nadie puede salvarla. ¡Oh!...

(*Adelais se ha arrojado voluntariamente a las llamas. Siempre cantando, todos los albigenses, en grupos de a dos y de a tres, la imitan, sin apresuramiento, tranquilamente. Folquet cae de rodillas, sollozando, pero Citeaux permanece de pie.*)

EUDES. — ¡Oh! Quienes son aquellos... la joven...

PONS. — Se llama Duce... y Arnoldo, nuestro joven page. Mi vasallo, las vidas de una joven, un sacerdote, un gentilhombre, por el honor de Francia!

AMAURY. — Concedido: por el renombre de Francia.

EUDES. — ¡Oh! amigos, queridos amigos; volved a orar antes que vuestra propia iglesia os reconozca, y renunciad...

DUCE. — ¡Arnoldo!

ARNOLDO. — Voy.

DUCE. — ¡Te amo!

ARNOLDO. — Voy.

DUCE. — ¡Arnoldo!

(*El himno latino, como antes, se oye del interior.*)

CORO. — Misericordiam, misericordiam, date at nos...

(*Arnoldo se arroja a la misma hoguera que Atenais. Duce cae de rodillas. Aparece Aymeric con vestiduras religiosas romanas.*)

AYMERIC. — ¡Hermana mía, ven!

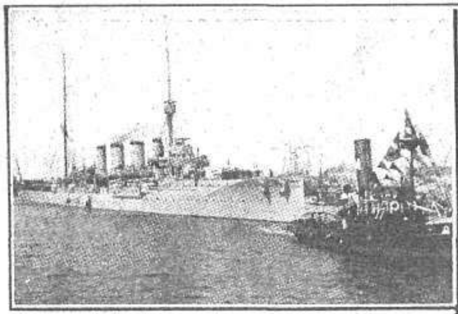
(*Duce se desvanece. Ya casi todos los herejes han perecido. Al salir los últimos grupos de la iglesia en camino al martirio, las palabras del himno se oyen bien, porque son pocos los que cantan.*)

CORO. — Misericordiam,
Misericordiam,
Misericordiam.
Date ad nos.
Vos qui in cœlo estis
Nobis in terra!

AYMERIC (*alzando a Duce y contemplándole tiernamente.*) — Vos qui in cœlo estis, nobis in terra!

(TELÓN LENTO)

La visita de los marinos británicos



El crucero «Glasgow», entrando en la Dársena Norte.

La visita de amistad de los marinos británicos, ha dado ocasión para exteriorizar la simpatía que el pueblo argentino siente por la Gran Bretaña. Los discursos cambiados y los aplausos y vítores de la multitud que improvisó una manifestación popular para acompañar los huéspedes hasta el «Plaza Hotel», impresionaron vivamente al comodoro Aubrey Smith y oficialidad del «Glasgow.»

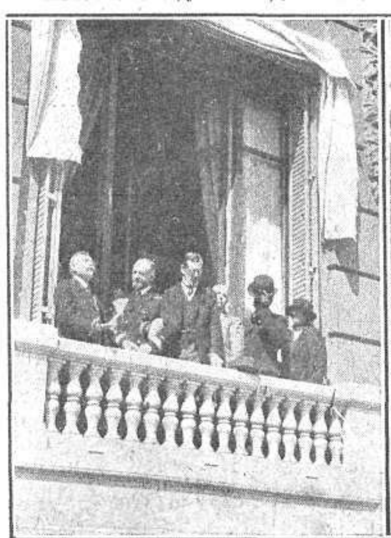


El ministro de la Gran Bretaña, sir Reginald Tower, con el jefe de la zona militar, comandante Tiburcio Aldao, y comisión de recepción, en el desembarcadero de la Dársena Norte, esperando la llegada del buque.

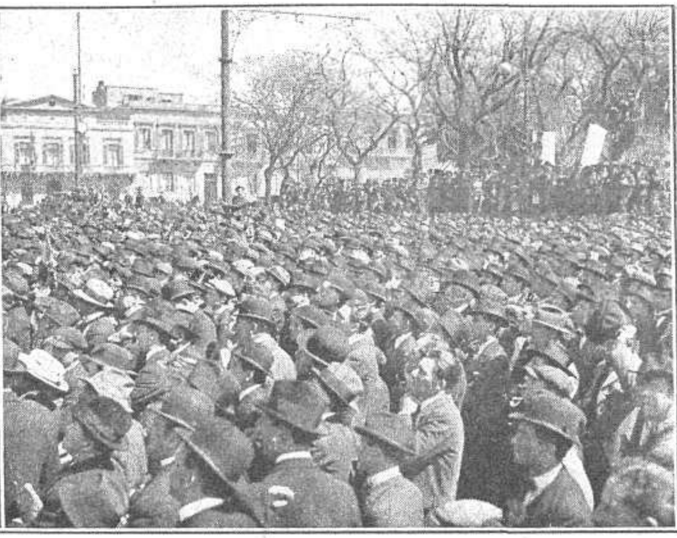


El comodoro Aubrey Smith, acompañado por el ministro Mr. Tower, y comisión, en la Dársena.

El comodoro y jefes del «Glasgow», con el ministro y comisión, al frente de la manifestación popular en dirección al «Plaza Hotel».



El doctor Francisco Barreotaveña, dando la bienvenida a los marinos, desde un balcón del «Plaza Hotel».



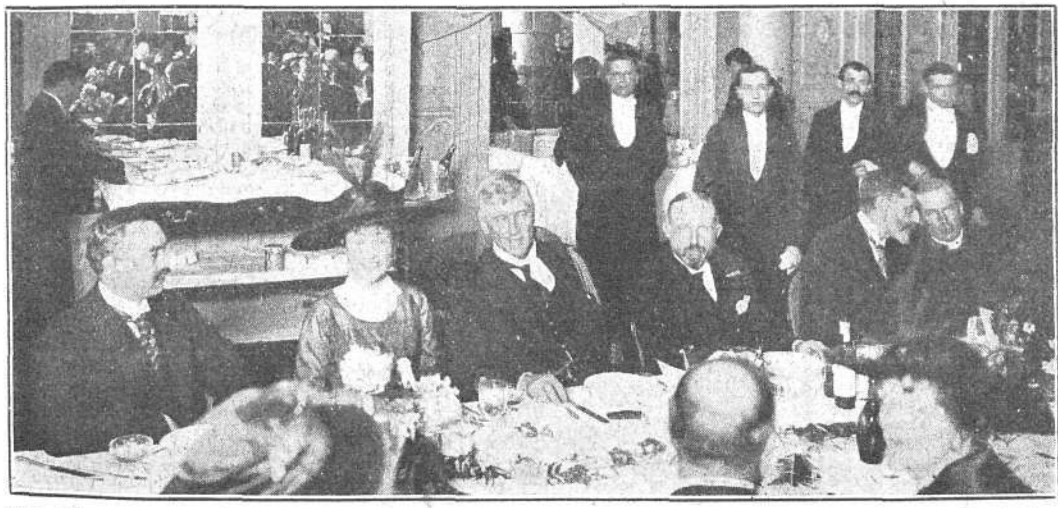
Público congregado en la plaza San Martín, escuchando los discursos del comodoro Smith y ministro Mr. Tower, agradeciendo la demostración, que terminó con vítores a los marinos ingleses y a los países aliados.



Aspecto que ofrecía el gran salón-comedor del «Jockey Club», durante el banquete que el ministro de la Gran Bretaña, sir Reginal Tower, ofreció en honor del comandante y oficialidad del «Glasgow». Concurrieron los ministros de las naciones aliadas, altas personalidades políticas y representantes de la colectividad inglesa.



El salón del «Prince George's Hall», donde se realizó la recepción en honor de los marinos británicos. Al aparecer en el salón el comodoro Smith, acompañado por el ministro Mr. Tower y varios oficiales del «Glasgow», fueron saludados con una salva de aplausos y vítores, acallados al entonarse los primeros acordes del himno nacional y por el «God save the King».



Mesa de honor en el almuerzo que los miembros del «Royal Colonial Institute» dieron en honor de la oficialidad del «Glasgow», en el «Savoy Hotel». Concurrieron trescientos cincuenta comensales y presidió la fiesta el ministro Mr. Tower, el que, al destaparse el champagne, ofreció la demostración con un oonceptuoso y patriótico discurso.

Ricardo Rojas, el docto y erudito profesor de historia literaria nacional de la Facultad de Filosofía y Letras, acaba de publicar el primer tomo de la «Historia de la Literatura Argentina».

La obra del señor Rojas es un trabajo digno de toda ponderación, no sólo por el esfuerzo que él significa en sí, sino por los altos méritos de que goza el autor como escritor de talento.

La obra constará de cuatro tomos: I, «Los gauchescos» II, «Los coloniales» III, «Los proscriptos» y IV, «Los modernos».

Por el capítulo que publicamos, podrá apreciar el lector de la erudición y buen estilo de que ha hecho gala el señor Rojas en su obra, la cual, dicho sea de paso, ha venido a llenar un vacío en nuestra cultura.

La vidalita

He dicho que los instrumentos pueden caracterizar con su timbre una música, pero es en la melodía donde reside el alma de la canción. Nuestra música popular presenta asimismo en sus temas un carácter espiritual que no sabemos si proviene del ambiente o de la época, del individuo creador o de la raza, pero que constituyen rasgos inconfundibles del canto, en ritmo, cadencia y sentimiento. Es claro que nuestro folk-lore musical, mezcla elementos cosmopolitas de procedencia moderna; mas no es en el acordeón ni en la *Marianina* donde se ha de buscar el genio de nuestra música nacional, sino en sus elementos tradicionales más remotos y genuinos.

Lo primero que un análisis retrospectivo de la música americana nos revela, es que hay una formación precolombiana, casi toda compuesta sobre una escala pentatónica, y otra postcolombiana sobre la escala europea (1). A esta diferencia de estructura, corresponde una esencial diferencia de espíritu; melodía más delicada y triste en los indios que en los españoles.

Sabemos ya que la música de algunas tribus no fué sino simple onomatopeya de los ruídos del mundo, o bien una tentativa de expresión humana, tan pobre en su color como así en estas notas (*a*) de un tema recogido en la frontera guaranítica del Brasil (2):

Pero no todos los temas indios son de esa simplicidad, especialmente si abandonamos los pueblos elementales del litoral y del sud, para buscar en el noroeste argentino la misteriosa tradición de una cultura más alta. No oiremos allá los bárbaros ronquidos de la trutuca o del herquencho, ni las confusas percusiones del porongo y del cultrun; sino la dolorosa melodía de los quenas o la policroma vibración de las arpas, cantando, por ejemplo, este yaraví (*b*), recogido en las fuentes del folk-lore salteño (3):

Y no sólo es rica esa tradición en temas líricos, al modo de los yaravíes, que cuentan por centenares en América, sino en temas dramáticos, al modo de las que acompañan con su ritmo elegante las danzas indígenas, como éste (*c*) de la frontera boliviana (4):

Que la tradición de esa música indígena haya llegado a nuestro arte popular, no puede negarse, pues dichos temas son modulados por los charangos y las quenas en pueblos profundamente americanos del norte argentino, cuya visible influencia de forma y espíritu, aparece en algunos cantos gauchescos como la vidalita y en ciertos bailes gauchescos como la zamba. De la zamba y su música trataré más adelante al considerar los bailes como forma rudimentaria del drama popular; pero en la vidalita voy a entretenerme un momento, por ser ésta una forma arquetípica de la lírica gauchesca.

(1) El maestro peruano Alomías Robles hizo oir en el Odeón de Buenos Aires una doble serie de ambas formaciones, emocionalmente y técnicamente diversas.

(2) SANTA ANA NERY, *Folk-lore brésilien* (citado por J. Alvarez, op. cit.)

(3) Comunicado por don José Ojeda al maestro Pascual de Rogatis, quien lo utilizó en una obra sinfónica de carácter americano.

(4) Comunicados al autor por el maestro Pascual de Rogatis, quien los oyó a la señorita boliviana Rosa Aguirre.



Doctor Ricardo Rojas, profesor de historia de la literatura argentina en la Facultad de Filosofía y Letras.

Guitarrita fabricada con la caparazón de un quirquincho

La música de este cantar es inseparable de su letra, y no necesita de la pulpería o el baile para modularse. Cántase generalmente al aire libre, y a veces mientras se va por un camino, al son de las cuerdas que suelen acompañarse de un pequeño tambor. Su música sencilla y quejumbrosa, parece traducir la melancolía de las razas autóctonas y la desolación de los horizontes pampeanos (*d*):

La forma clásica de la vidalita es la de una cuarteta exasilábica, con el refrán que le da su nombre intercalado entre primero y segundo versos y entre tercero y cuarto:

Ya en mi pobre rancho,
Vidalitá
No existe la calma,
Desde que está ausente,
Vidalitá
El dueño de mi alma.

Si suprimimos en la estrofa el refrán, queda evidente la cuarteta rimada; pero la rima perfecta no es indispensable, y abundan, como en toda nuestra poesía popular, ejemplos de asonancias:

En tomando mate
Vidalitá
Bajo la enramada,
Son las santiagueñas
Vidalitá
Las mejor amadas.

La vidalita es, como se ve por dichos ejemplos, una forma fija, según su tipo clásico; pero, a la manera del soneto, forma fija también, se han derivado de ella una familia de variantes más o menos anómalas (1).

La primera extensión del nombre y refrán de la vidalita se ha hecho con la cuarteta octosilábica, tal como lo vemos en estos dos ejemplos, uno de la provincia de Buenos Aires, otro de Catamarca:

El día que no te veo
Vidalita
Para mí no sale el sol,
Ni brillo tiene la luna
Vidalita
Ni vida mi corazón (2).

Cuando yo no doy motivo,
Vidalita
Mucho siento una crueldad,
Así no se corresponde
Vidalita
A una fina voluntad (3).

Fácilmente se advierte que a esa combinación se prestan todas las cuartetas romanceadas que veremos al tratar de las coplas. El nuevo metro impondrá otra música al canto, pero encontrado el ritmo de la nueva tonada, como prácticamente ocurre, ya la vidalita adquiere un extraordinario poder de fecundidad, desde que puede convertir en su tipo a todas las coplas octosilábicas, que son las

(1) El soneto clásico consta de catorce endecasílabos rimados por una ley severa; pero desde el siglo de Garcilaso hasta hoy, han aparecido sonetos de seis, de ocho, de nueve, de diez, de doce, de catorce, de diez y seis sílabas, con rimas libremente combinadas (Villaespesa), con estrambote (Cervantes), con los cuartetos primero (Verlaine). Con los cuartetos en medio, ensayé una variante del soneto en mi libro *La victoria del hombre*.

(2) Comunicada al autor por don Horacio Turdera.

(3) Comunicada por don Adán Quiroga

más abundantes en nuestra lírica y las más fáciles en nuestro idioma.

Pero ese principio fecundador de la vidalita no se detiene ahí, sino que engendra nuevas formas afines por imitación. Así la musa popular ha dado en combinar otros refranes con la copla, hasta llegar a formas peregrinas y anómalas. Tal variedad abunda en las provincias andinas, sobre todo en La Rioja, Catamarca, Salta y asimismo en Santiago, San Luis y Córdoba. Al adoptar al verso un refrán, no hace el genio de nuestro idioma sino seguir la tradición de la letrilla, en la cual Góngora, Cervantes y Quevedo brillaron; pero los gauchos no llaman letrilla a esta combinación, sino *vidalita*, o más comúnmente *vidala*. Cántase de preferencia en los carnavales o *chayas*, de donde suelen decirle también: «la vidala chayera». Uno de los estribillos alude a la fiesta de esas canciones:

Ya se acerca carnaval,
Todos se quieren casar,
Y del compromiso
No se han de acordar.

Tales refranes suelen ser de dos versos breves frecuentemente, y aun de tres (1). Poseen una gran ubicuidad, pues a diversas coplas se adaptan. Su tonada es sólo un recitado monótono, de simple canto llano, bastándoles a los cantores marcar el ritmo con un tambor. Suelen preferir este instrumento de percusión por lo portátil y fácil, desde que las vidalas se cantan en rondas movibles, o bien de paso, por los caminos, solitario a veces el cantor, sobre su caballo encintado, o bien en cortejos abigarrados y ruidosos.

He aquí algunos de esos estribillos:

1. No llores, rubia,
Vos sos la flor.

2. Miente el que dice
Que los enamorados
Son infelices.

3. Alelito, alelando,
Vos con dueña y yo penando.

4. No quiero guerra, yo quiero la paz,
No quiero, cielos, ay, padecer más.

5. A ver a mi dueña
Yo he venido aquí.

6. Zapatiá fuerte,
A ver si nos convidan
Con aguardiente.

7. Ingrata habías sido
Yo firme he de ser.

8. La he de llevar y me he de ir
Pa tener con quien dormir.

9. Tuve una rosa — yo para amar
La muy ingrata — se portó tan mal...
Por eso hoy vive — a la facilidad.



Con estribillos de esa especie, pueden combinarse vidalas de arquitectura muy original hasta por sus anomalías, cantos de un ritmo impreciso, flotante, inquieto, que se aviene muy bien con el carácter melancólico de aquella música y de su letra nostálgica:

Después de decir que sí,
Dices que no has de poder:
Toma este ramo
Dame un clavel.
Por los montes y espesuras,
Yo caminando andaré:
Toma este ramo
Dame un clavel.
De pena me estoy muriendo,
Los motivos no los sé:
Toma este ramo
Dame un clavel.
Al lado'e la sepoltura,
Donde a mi madre enterré:
Toma este ramo
Dame un clavel.
Toda la noche despierto
Tan grande pena lloré:
Toma este ramo
Dame un clavel.
«Adiós» te digo llorando,
Ya no te volveré a ver:
Toma este ramo
Dame un clavel.

Esa vidala es una de las más her-

(1) En Santiago suele verse el cantor bilingüe adaptar a la copla un estribillo quichuizante; v. gr.:

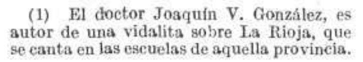
1. Flor de suncho, flor de suncho,
Cunantuta puñuisumchis.

2. *Andá, rantis, micuy,*
(Andá, comprá y comé.)

mosas, por su relativo equilibrio de formas; pero hay otras en que el estribillo invade casi toda la copla, pesando aun más en su continua repetición:

Dicen que no me querías —
Y a las noticias hei venido aquí
Ay, qué dolor!
Y ahora estoy viendo que no ha'i ser así.
Que de penas te morías —
Y a las noticias hei venido aquí
Ay, qué dolor!
Y ahora estoy viendo que no ha'i ser así.
Que por otro me dejabas —
Y a las noticias hei venido aquí
Ay, qué dolor!
Y ahora estoy viendo que no ha'i ser así.
Dicen que me abandonabas —
Y a las noticias hei venido aquí
Ay, qué dolor!
Y ahora estoy viendo que no ha'i ser así.

La combinación del estribillo, trenzándose al hilo de las coplas, podría



La quena de los huainos.

continuarse indefinidamente. Y tales combinaciones, según dije, pueden hacerse con otros estribillos, como en éste que me enviaron de Santiago:

Entre los montes y selvas,
Paso una vida fatal:
Quedando solita
Tendrás que llorar.
De gusto me abandonaste,
Y ahora yo quedo a penar:
Quedando solita
Tendrás que llorar, etc.

No es forzoso que el estribillo alterne con la cuarteta; y puede verse una serie de sólo tres versos que cantaba Medardo Palavecino, un payador de los Copos:

Aprendé a querer ingrata
Si no, dejarme querer;
Tanto tiempo que pasamos!
Ingrata habías sido
Yo firme hei de ser, etc.

Estas formas de vidalas son más conocidas en las provincias del interior que en la pampa bonaerense. Su abundancia y variedad haría pensar en una influencia quichua, propia del noroeste argentino. La música de que se acompaña esta elegía es una música triste, de sugestión americana muy profunda. Pero entre todas sus variedades, la más universal en la república, es la que he llamado de tipo clásico, la *vidalita* propiamente dicho:

Unos ojos negros
Vidalitá
Me quitan la vida;
Y me la devuelven
Vidalitá
Cuando ellos me miran.

Ella ha entrado del campo a las ciudades, y ha subido del pueblo a las clases más cultas de la sociedad. De trova rústica ha pasado a ser joya de poetas eruditos (1). Pero lo que más prueba su virtud congenial con el alma nativa, es que de simple canto erótico individual, ha pasado en alas de la musa política, a llenar funciones de canto civil. Dicen que el general La Madrid, arquetipo de héroe gauchesco, conducía sus montoneras — la hueste nativa — cantando vidalitas que él mismo componía para mayor decoro de su valor paladinesco. Y otro caudillo militar de su tiempo, Lavalle, menos rústico que él, pero suficientemente argentino como para haber sido en tiempo de las mismas guerras civiles caudillo de gauchos, fué llorado, cuando murió trágicamente en Jujuy, con una vidalita compuesta en aquellas montañas:

(1) El doctor Joaquín V. González, es autor de una vidalita sobre La Rioja, que se canta en las escuelas de aquella provincia.



El arpista popular (tipo común al norte argentino).

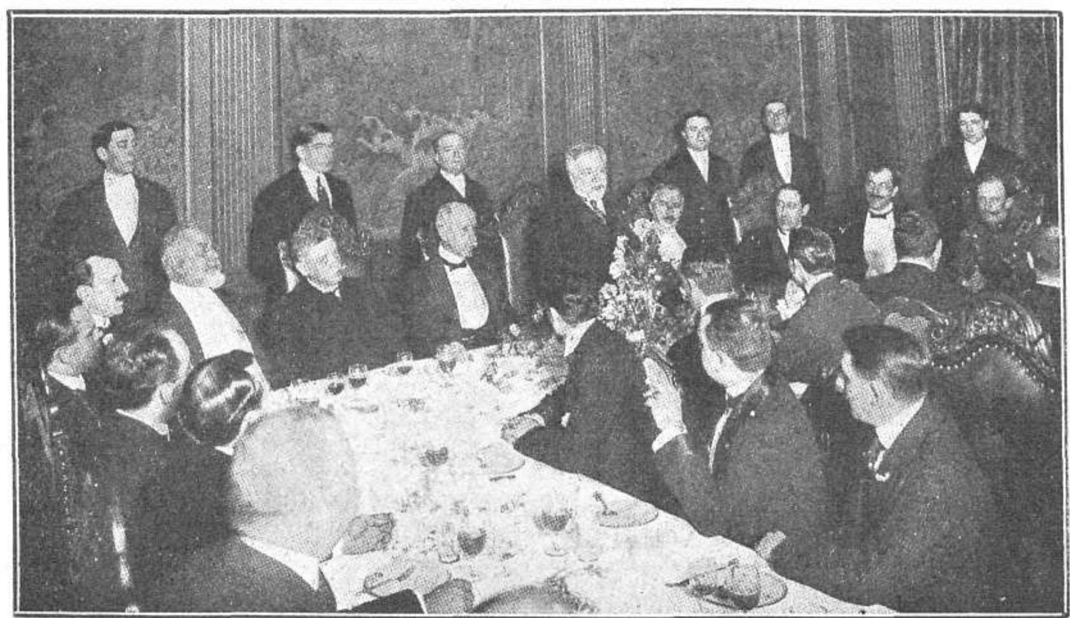
Palomita blanca
Vidalitá
Que cruzas el valle,
Ve a decir a todos
Vidalitá
Que ha muerto Lavalle... (1).

Y uno cree ver sobre el valle del río de Humahuaca, el fúnebre cortejo de los soldados gauchos que conducían a la frontera boliviana el cadáver de su caudillo, huyendo al furor de las bandas enemigas; el mismo cuadro de gauchos tristes que Planes ha pintado en una vasta tela, donde el alma de un pueblo va meditabunda sobre sus cabalgaduras, entre los cerros multicolores de la Quebrada...

RICARDO ROJAS.

(1) Comunicada por el señor H. Turdera.

Asociación Internacional Americana



El doctor Dardo Rocha, pronunciando su discurso sobre política internacional, durante el banquete con que los miembros de la Asociación obsequiaban a sus socios honorarios, doctores Alcibiades Peçanha y Roberto Ancizar, ministros del Brasil y Colombia.

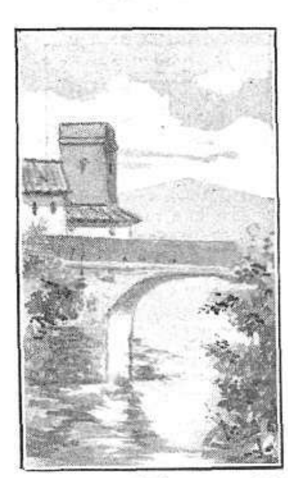
CARICATURAS DE ACTUALIDAD, POR ALONSO

INGENIERO AGUSTIN MERCAU, DECANO DE LA FACULTAD DE INGENIERÍA



Por méritos verdaderos
resultó por A + B,
Decano, y al punto fué
de arquitectos e ingenieros
el artículo de fe.

COMO ES EL



I

Todos los años, cuando ya se va el invierno durante el que fueron en esta ciudad más raros que hombres buenos los días de cielo azul y sol riente, por la fecha de este número más o menos, me llega un telegrama. Al firmar el recibo no me sobresalto como pudiera ocurrir en otras ocasiones, porque ya sé yo de donde viene y de quién es y qué dice. Es como una de esas notas que traen los diarios anunciando «mañana se festeja tal santo», igual este invierno que el anterior, cosa que por sabida no valdría la pena de recordar; pero el telegrama se diferencia de tales notas en que no obedece a una decisión consagrada en calendarios, sino a simple voluntad. Bueno; el telegrama cuyo texto se reedita anualmente, viene de una provincia andina, es de un tío mío y dice así: «Resérvame habitación. Salgo hoy. Anticipo abrazos. Tío.»

Este tío mío es un buen señor provinciano, regularmente entrado en años y de muy gentil figura. Un raro hidalgo que tuviera en la sangre y en el alma gallardías de otras épocas y modernas aficiones en singular confusión y muy evidente realidad. Tiene el rostro noble, sereno y varonilmente hermoso; el cutis tostado al sol y a los vientos helados de la cumbre; la palabra amable y convincente y el querer cálido de las arenas del valle y en los ojos un chispazo de vida como destello de luz en piritas de acero, en piritas del acero de sus montañas...

Vive, como creo haber dicho ya, en una lejana provincia del norte, en un pueblito tendido a la falda de altísima cadena de cerros cuyas cimas blancas de nieves eternas tienen en el recuerdo — por contraste — no sé qué nostalgia de amables cariños; allí se pasa diez meses del año apegado a la vida monótona y uniforme de los villorrios, repartiendo sus horas entre el aburrimiento exterior y la atención de un molino vetusto y varias hectáreas de viña. Particulares medios de vida, en verdad. Ceres y Baco de la mano...

El molino es de piedra, primitivo. Es el único edificio de altos que se conoce en toda la región y aun en muchos centenares de leguas a la redonda; pero en honor a la verdad debo declarar que aquella excepción fué construída, no por lujo arquitectónico, sino para mayor comodidad en las tareas de la molienda. Con efecto, a fin de dar mayor impulso al agua — la fuerza hidráulica es la única por allí y además es... gratis — aprovechóse para la construcción un declive barrancoso y se hizo el edificio en forma que tanto un cuerpo del mismo puede ser primer piso como puede ser sótano el otro.

Lejos, en pleno valle fértil y frondoso como si estuviera dispuesto que en él crecieran todas las lozanías que no tiene la sierra, siembra trigo en eras rectangulares en cuyo regadío originan disputas los peones y se distraen por las noches cazando «quirquinchos» con sus perros. Realizada la faena de siega y trilla, meten el grano en largos sacos multicolores de industria lugareña — tejidos indígenas fuertes y airosos y originales — y sobre los burritos pacientes y menudos arrellanan el «costal» y se ponen en marcha camino del «Molino del Tala». Porque este molino tiene en sus cercanías un tala enorme y añoso, bajo cuya techumbre forman rueda los arrieros, alivian la tropa a la llegada y duermen hasta el regreso, una vez hecha la molienda. Se mide el trigo en «almudes» como en las viejas villas de Castilla y se conserva la tradición del tiempo de las colonias jesuíticas. Vaciado el trigo en las muelas, dice una voz: — «¡Sacá la compuerta, muchacho!» — Y el agua que estaba desviada por la acequia de las higueras se precipita en torbellinos de furia y de vida por un canal casi perpendicular, hecho de madera, y que la larga encajonada sobre la rueda mayor. Pero, previamente, aventaron los granos allá arriba en la barranca unas cuantas mujeres muy cubiertas las cabezas con mantos negros, como en Chile, para evitar ensuciárselas y sobre todo, tener luego que lavárselas...

Esas mismas mujeres son las que en febrero y en marzo y en abril recogen la uva de los viñedos. Es alegre esta tarea. Cantan y ríen los trabajadores. Parece que la frescura de las pámpanas y el licor de miel de las uvas doradas, algunas como topacios relucientes, otras con tintes de rubíes, transparentes como el vino, predispusieran los ánimos y entrara a los cuerpos un contento de la vida que hace olvidar momentáneamente sus amarguras y provoca sonrisas en todos los labios.



Allí mismo hacen el vino de la uva que no se exporta. Y hay por toda la heredad, durante esta faena, cierto olor a mosto que emborracha... y luego se emborracha uno de verdad, sin querer, de tanto probar las «muestras del vino nuevo...»

De modo, pues, que una vez finalizada su labor anual que en compensación al trabajo le deja sin duda merecida utilidad, mi tío arregla sus «petacas», se despide de sus amigos, suscribe un telegrama y se toma el tren con destino a Buenos Aires.

Ahora lo espero.

¡Ah! me olvidaba. Mi tío, antes de tomar el tren, se mete unos «pesos grandes» en el bolsillo y una libreta de cheques, porque como él dice:

— Yo vivo dos meses al año... *aquí*.

Por ello es que en el telegrama ve mi codicia juvenil — no tan mala desde que tengo la franqueza de confesarla — algún otro *anticipo* cualquiera que obligue más el cariño que los mismos apretados abrazos.

Adolfo Lanús.

1917.

Dib. de Sanny.

Virtudes sociales

La caridad del amor

Si existe una florida excelencia sobre la tierra, es posiblemente la bondad humana. Frescura luminosa, tal que el húmedo tinte de la aurora; o ritmo enternecido, como la armonía de lo ignoto, ella impregna con su esencia ideal el firmamento de las almas, encendiendo en graciosa cordialidad el sentimiento. Bondad no es virtud teórica de las cátedras y de los tratados, donde los moralistas en su perfidia han tendido a contenerla o aislarla; es, por el contrario, dinámica de los espíritus, galvanismo de la vida, fértil plenitud de los corazones, cuya la secreta virtud del manantial que, — en el decir de un ilustre pensador contemporáneo, — vertiéndose y repartiéndose se aumenta. Al modo del áureo tesoro de la luz, su fórmula de expresión singularísima es siempre la amplitud acrecida al infinito. Es que las fuerzas cósmicas de la naturaleza no se miden por cuentagotas, recurso de toda lacería moral; y el espíritu es un portento de magnitud y de belleza cuando vibra conmovido por el acicate de su destino ancestral: amor, odio, esperanza, que preludian su eterno ritornello sobre nuestras cabezas, teclado predilecto de sus notas. Bondad, porque es flor, esparce de igual suerte en torno el irradiado aroma de su virtualidad noble y clemente, trasuntando el claro hálito de ésta, cuando difunde su alma en la etérea trasparencia del perfume leve. Ha de existir, para ser tal, en el ritmo isócrono y seguro de las pulsaciones vitales, de la manera propia como cursa, en su ágil silencio venturoso, el movimiento de la vida a través de las arterias y labra sin ruido, libre de todo afán molesto, el inmenso proceso de la creación universal. No es un dogma, ni con mucho, sino una positiva impregnación moral, como es el pigmento en la coloración de las formas indecisas. Tal que al agua marina dota de amargor la sal entrañada a su substancia, del propio modo la bondad infunde su tonalidad a la naturaleza humana, circundándola de la gracia alada de su azul esplendor.

Señora Isabel Frías de Muñiz, que ha transformado su quinta en sitio de recreo de los niños de la parroquia.



Una función grave. — Deliberando sobre... todas las cosas.

Una perspectiva del parque.



Intermezzo obligado. — Bailando un tango al compás del fonógrafo.



El empeño preferido. — Una cinchada.

Y no es que la bondad merezca encarecimiento; es su revelación lo que debe interesarnos la rara vez que logremos identificar sus manifestaciones dentro del agregado social, de donde ha huído preferentemente para dar paso a energías de un nombre más positivo en el juego del tecnicismo conquistador de la época moderna. Sabemos que la apología de todas las

virtudes ha sido reiteradamente, extensamente sugerida desde que el mundo es mundo, no obstante lo cual las virtudes siguen valiendo a través de los tiempos por el coeficiente de su eficiencia positiva, no por el arte de su definición: la bondad, en cuanto es práctica efectiva y noble, no por las biblias ni por las filosofías que la proclaman. Diríase que el códice del bien fué elucubrado para que los humanos, en la economía de la vida, pudiesen eludir con mayor resultado sus designios. Pues a medida que se dogmatiza en su honor, más se vela la noble virtualidad de sus esencias.

Así, siempre sorprende gratamente el ánimo encontrar un oasis de frescura en medio del agitado rebullir que los ásperos afanes del bregar cotidiano, promueven en esta lucha sin entrañas que caracteriza la pujanza de la portentosa urbe argentina, vivero de las germinaciones violentas de todas las ansias, ilusiones y dolores que conmueven el espíritu de estos tiempos de prodigio que vivimos. Sobre los escombros del desastre más pavoroso, como después de las tormentas más insignes, sólo suele quedar, tal que la persistencia de una llama luminosa, flotante en su celeste visión sobre la desamparada extensión del abismo, una única realidad: la bondad humana.

A ella queremos referirnos en estas líneas, y hubiese sido nuestro propósito hacerlo de modo impersonal, si no obstase a ello un escrúpulo muy atendible: la exactitud informativa, que impone el discurrir con fundamento, sobre todo en esta nuestra venturosa democracia argentina, donde todas las cosas llegan como vienen, y cursan luego como han llegado...

En Almagro, a la altura del 4200 de la calle Rivadavia, hállase situada la quinta Muñiz, preciosa residencia señorial perteneciente a la distinguida matrona doña Isabel Frías de Muñiz, dama de noble y digno linaje argentino, quien ha tenido la generosa inspiración de convertir su finca en sitio de recreo de la infancia pobre del barrio. Dado que allí se carece de plaza pública, donde puedan reunirse para sus juegos y ejercicios los niños de la vecindad, la señora de Muñiz ha habilitado el parque de su quinta con dicho fin, recogiendo a la niñez desvalida de la parroquia, que encuentra a su lado, junto con los elementos de distracción que constituyen el paraíso de los niños, el calor de la más pura e imponderable de las afecciones: la caridad del amor.

La señora de Muñiz practica de esta suerte la más fértil de las beneficencias: la beneficencia social, aquélla que se desarrolla en una esfera superior a los meros convencionalismos. Ella no hace beneficencia, «ad usum Delphini», como es lo usual. Es allí, entre la gran cantidad de gente menuda que con sus risas inocentes despiertan la emocionada frescura de las frondas, agitando el corazón de los viejos árboles del parque, y llenan de sano jolgorio sus amplias avenidas en el giro tumultuoso de los más variados juegos y expansiones propias de la niñez, dónde, destacándose de entre las rubias cabecitas como un hada benigna y protectora, la noble silueta de la señora de Muñiz simula el gran ademán venturoso de la bondad florida, deshojándose en lluvia de pétalos providenciales, tal que la clara excelencia de un corazón de luz...

Gregorio A. Moreira.



Un aparte encantador.



La rueda de la dicha infantil. — Pebetería al por mayor.

Mitin improvisado. — Una compañera, dirigiendo la palabra a su distinguido público, para protestar contra la campaña submarina y la carestía del azúcar.



La «ayuda mutua» en los juegos.

PERSONAJES SUDAMERICANOS

Una carta de Bolívar a su maestro

SIMÓN Bolívar, el libertador de cinco naciones, el genio tutelar de la América, es uno de los personajes que adquiere mayor relieve a través de los tiempos. Su nombre, unido a los de San Martín, Sucre, Saavedra y muchos otros más, ocupa páginas brillantes de la Historia Americana. Sin embargo, la personalidad del fundador de Bolivia, no es bien conocida en la intimidad, pues que la falta de documentos privados auténticos, imposibilita todo trabajo de investigación histórica.

Por la carta que transcribimos a continuación se verá que Bolívar era un gran corazón; sabía sentir con intensidad las emociones de la vida; era sincero y sabía pintar su alma en el papel, como él mismo declara, y finalmente abandonaba a veces su seriedad, para dar expansión a su espíritu. La carta dice así:

«Señor don Simón Rodríguez. — Pativilca, enero 17 de 1824. — ¡Oh, mi maestro! ¡Oh, mi amigo! ¡Oh, mi Robinson! Usted en Colombia, usted en Bogotá y nada me ha dicho, nada me ha escrito. Sin duda es usted el hombre más... extraordinario del mundo.

Podría usted merecer otros epítetos, pero no quiero dárselos por no ser descortés al saludar a un huésped que viene del Viejo Mundo a saludar al Nuevo. Sí, ¡a visitar su patria que ya no conoce!... que tenía olvidada, no en su corazón *sino en su memoria*.

Nadie más que yo sabe lo que usted quiere a nuestra adorada Colombia.

¿Se acuerda usted cuando fuimos al *Monte Sacro* en Roma, a jurar sobre aquella tierra santa la libertad de la patria?...

Ciertamente no habrá usted olvidado aquel día de eterna gloria para nosotros: día que anticipó, por decirlo así, mi juramento profético a la misma esperanza que no debíamos tener. Usted, maestro mío, cuánto debe haberme contemplado de cerca, aunque colocado a tan remota distancia; con qué avidez habrá usted seguido mis pasos, dirigidos muy anticipadamente por usted mismo. Usted formó mi corazón para la libertad, para la justicia, para lo grande, para lo hermoso... Yo he seguido el sendero que usted me señaló. Usted fué mi piloto, aunque sentado sobre una de las playas de Europa.

No puede usted figurarse cuán hondamente se han grabado en mi corazón las lecciones que usted me ha dado: no he podido jamás borrar siquiera una coma de las grandes sentencias que usted me ha regalado: siempre presentes a mis ojos intelectuales, las he seguido como guías infalibles.

En fin, usted ha visto mi conducta, usted ha visto mis pensamientos escritos: mi alma pintada en el papel y no habrá dejado de decirse: «todo esto es mío, yo sembré esta planta; yo la enderecé cuando tierna; ahora robusta, fuerte y fructífera, he ahí sus frutos: ellos son míos, yo voy a saborearlos en el jardín que planté; voy a gozar de la sombra de sus brazos amigos: porque mi derecho es imprescriptible... privativo a todo...»

Sí, mi amigo querido, usted está con nosotros; mil veces dichoso el día en que usted pisó las playas de Colombia. Un sabio, un justo más, corona la frente erguida de la cabeza de Colombia.

Yo desespero por saber qué designios tiene usted sobre todo; mi impaciencia es mortal, y no pudiendo estrecharlo entre mis brazos ya que no puedo volar yo hacia usted, hágalo usted hacia mí; no perderá usted nada.

Contemplará usted con encanto la inmensa patria que tienen labrada en la roca del despotismo, por el buril victorioso de los libertadores, de los hermanos de usted. No; no se saciaría la vista de usted delante de los cuadros, de los colosos, de los tesoros, de los secretos, de los prodigios que encierra y abarca esa soberbia Colombia...

Venga usted al Chimborazo. Profane usted con su planta atrevida la escala de los titanes, la corona de la tierra, dominando el pasmo de la creación terrena, podrá decir: «Dos eternidades me contemplan, la pasada y la que viene; y este tronco de la naturaleza, idéntico a su autor, será tan duradero, indestructible y eterno como el padre del Universo». ¿*Desde dónde, pues, podrá* usted decir otro tanto erguidamente?

Amigo de la naturaleza, venga usted a preguntarle su edad, su vida y su esencia primitiva. Usted no ha visto en ese mundo caduco, más que las reliquias y los derechos de la próvida madre. Allá está encorvada bajo el peso de los años, de las enfermedades y del hálito pestífero de los hombres; aquí está doncella, inmaculada, hermosa, adornada por la mano misma del Creador. El tacto profano del hombre, todavía no ha marchitado sus vivos atractivos, sus gracias y maravillas, sus virtudes intactas...

Amigo, si tan irresistibles atractivos no impulsan a usted a dar un vuelo rápido hacia mí, ocurriré a un epíteto más fuerte...

La amistad invoco...

Presente usted esta carta al Vicepresidente, pídale usted dinero de mi parte y venga a encontrarme. — *Bolívar.*»



En este documento se retrata fielmente la personalidad del gran prócer americano, y se revela además el cariño ilimitado con que llegó a corresponder a su abnegado maestro don Simón Rodríguez.

Potosí, 1917.

GÓVER ZÁRATE M.

Dib. de Kupfer.

CUADROS ESPAÑOLES

DIA DE FIESTA EN UN PUEBLO VASCO

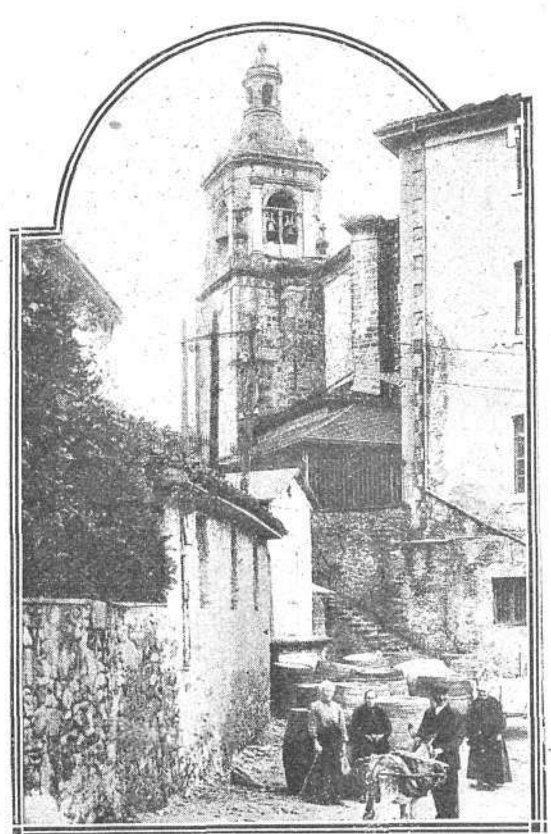
La música virgiliana del tamboril ha despejado la última niebla de mi sueño, y he corrido a la ventana para admirar conjuntamente la gloria del sol que ríe sobre las montañas boscosas y el inocente regocijo del pueblo.

En la plaza bullen y brincan ya los niños. Los graves y solemnes tamborileros marchan los tres en una exacta fila, y los dulces arpegios de las flautas, hermanados con el redoblar de los pequeños tambores, van llenando las calles de un aire de alborada campesina. Y las viejas casas solariegas, avanzando sus tallados aleros, parecen conmoverse al son de la música tradicional.

Sobre las lomas cercanas yergue su aguda cumbre de roca el venerable Aralar; semeja un gigante que se incorporase, hasta tocar en el cielo, para mirar la fiesta aldeana. Al otro lado levanta sus crestas el Aizgorri, largo y enorme como un monstruo que avanzase sobre un sendero de selvas.

De repente, un estampido. Y el tronar de los cohetes se confabula con el precipitado compás de las dos charangas, que irrumpen en la plaza al son orgiástico de la *Cale-gira*, y que llevan detrás, delante, entremezclados, un montón de jóvenes de ambos sexos, todos enardecidos por el entusiasmo erótico de la carrera. Desde entonces, ¡adiós la paz de la aldea, adiós silencio y adiós reposo! El pueblo vibra y tiembla con todos los ruidos imaginables, en una verdadera embriaguez sonora.

Desde la ventana asisto a la fiesta, y veo la muchedumbre que ríe y brinca en la plaza, poseída del vértigo de la danza. En la mano tengo abierto todavía el libro confidencial: son las cartas que escribiera Leopardi a lo largo de su miserable y melancólica vida. Y existe tal contraste entre la filosofía desconsolada del bardo de Recanati y el ingenuo alborozo de la multitud aldeana que bulle a mis pies, que en cierto momento me figuro haberme transformado en una visible paradoja... Al fin el libro se desprende de mis manos y dejo que los ojos y el alma se sumerjan en la cándida orgía de los jóvenes bailadores.



La iglesia de Villafranca (Guipúzcoa).

¡Oh vida, eternamente mal interpretada! ¡Tú que al espíritu enfermo y lacerado y al cuerpo decadente te presentas como un destino de dolor y como un propósito estúpido, mientras al ánimo sano y juvenil eres como la mesa henchida de un banquete!

Los tamborileros han subido al tablado que hay en el centro de la plaza, y un cerco de guirnaldas rústicas les sirve de marco y adorno. Hacen las flautas sus arpegios acordes, repican monótonos los tamboriles, y el tambor, por último, marca su son infatigable. Las muchachas de blanca tez y faldas ondulantes bailan en grupos de cuatro; pronto las solicitan los mozos de ágiles piernas. Y entreverados los danzarines improvisan anchos círculos que se mueven con un vaivén gracioso y largo, mientras los pies, en un delirante temblor, bordan rápidas filigranas. Y el tamborilero mayor, entretanto, enardecido también él por la furia dionisíaca, arranca a su flauta inverosímiles modulaciones, gritos bruscos, brincos sonoros...

Un paisaje, en Villafranca (Guipúzcoa).

Es la hora en que el pico erecto del viejo Aralar se arrebuja en un cendal de niebla. Cae el crepúsculo, y toda la cumbre solitaria de la sierra se ha convertido en una ampolla divina, prodigiosamente morada bajo el tenue azul del cielo.

Entonces, cuando la penumbra comienza a cubrir el pueblo, las dos charangas inician un pasacalle vertiginoso. Es el *Cale-gira*, especie de ronda o marcha a través de las calles. Los mozos se agarran de las manos en filas imponentes, y corren bailando, gritando, riendo. Las muchachas imitan a los mozos, y bien pronto se mezclan las dos juventudes en una comunión de risas y brincos. Y allá van mezclados, en largas filas, por las calles adelante, perseguidos por el precipitado son de las alegres y ruidosas charangas.

Hay un instante de exaltación en el pueblo, de locura, de frenesí, que trae a la memoria los días helenos, tan remotos, cuando el culto de Dyonisos transfiguraba a las personas y las sumía en el vértigo de la más sublime embriaguez. Pero en este caso, aquí donde las hayas y los helechos prestan misteriosa sombra a las montañas, faltan los pámpanos y los racimos de oro, y la sensualidad del aire abrasado. La orgía pierde en esplendor trágico y en exaltación voluptuosa. Y todo se reduce, al fin, a una mera *tentativa* báquica...

Y cuando enmudecen las charangas, los jóvenes quedan jadeantes, roncos de gritar y sudorosos de tanto correr. En los rostros de las muchachas, en cambio, se adivina la vaga sensación de lo indescriptible y lo inconfensable. ¡El Amor ha pasado junto a ellas, y era el verdadero Amor desnudo de los climas y siglos remotos, aquel Amor que Grecia hubo de divinizar y que el Cristianismo hizo insurgente y réprobo!

Perplejas, asustadas y curiosas porque han presentido el paso del Amor misterioso, las muchachas vuelven un poco enigmáticas, mudas, de miedo de mostrar demasiado sus indecibles sensaciones... Entonces, como una voz patriarcal y honesta, el tamboril inicia una tocata, y todo en el pueblo recupera su ser y su sentido. Huye el Amor heleno, meridional y pagano. El sensual Dyonisos adquiere forma nórtica. Llega de las montañas olor a pradera fresca y a helechos. Las flautas bordan sus tonadas melifluas y los monótonos tamborinos repiquetean campesinamente. Las muchachas se han puesto a bailar en corro, y con su danza cándida y graciosa parece que intentaran alejar el pecado de haber visto pasar al ardiente Dyonisos...

José M.ª Salaverría.

San Sebastián, junio, 1917.

De unos pantalones a rayas y otros graves asuntos psicológicos

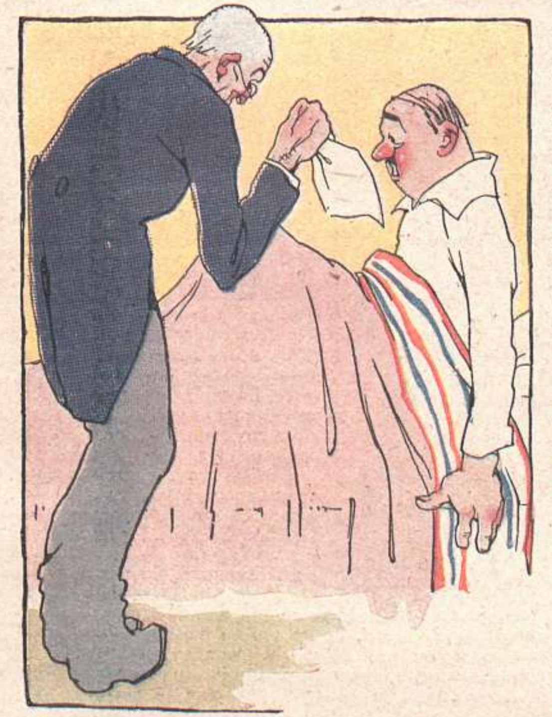


STA es la extraordinaria aventura de mis pantalones a rayas: una aventura de interesantes ribetes psicológicos y morales. El vulgo no cree que unos pantalones a rayas puedan tener algo que hacer con la Moral y la Psicología. Pero la voz del vulgo, con ser la voz de Dios, según reza el proverbio, suele equivocarse. Las cosas más ínfimas tienen, bien miradas, relieves trascendentales. Cómo no han de tenerlos, pues, estos pantalones a rayas de mi crónica, prenda pulcrísima inventada por los hombres para ayuda y sostén de su moral. ¡Dónde andaría, sin pantalones, la Moral de este mundo!



Ha de saberse, pues, que yo tuve hace ya algunos meses un raro capricho por unos pantalones a rayas. ¿Por qué tenemos los hombres estos extraños caprichos? ¿Qué razón espiritual hay para que un hombre desee en un momento dado un pantalón a rayas? Otra cosa fuera, tratándose de una mujer... Aquí fracasa toda mi ciencia. La moda es impenetrable e infinita. Gran psicólogo será aquel que construya la teoría del antojo. Hasta ahora, la ciencia no se ha pronunciado más que sobre los antojos de las mujeres en mal estado. Quedan aún por aclarar los antojos, no menos frecuentes, de quienes no pasamos por tan aflictivo trance: por ejemplo, el antojo de mis pantalones a rayas.

Una imprevista paga de haberes oficiales me permitió satisfacer el capricho éste de mi historia. He aquí una gran función, particularmente útil, que en contadas ocasiones desempeñan los gobiernos. Deber sueldos, deberlos muchos meses, y pagarlos después. Porque pagarlos regularmente no tiene ninguna gracia. Eso lo hacen todos los patrones honrados, que al fin y al cabo serán varios en esta ciudad de tantos habitantes. Tampoco tiene chiste deber los sueldos indefinidamente. Lo gracioso, lo agradable y lo extraordinario está en esta feliz combinación de desesperanza y de sorpresa que, un día cada dos o tres años, hace de los maestros de La Rioja, por ejemplo, los hombres más felices del mundo.



Yo he comprado, pues, unos pantalones a rayas. Los he estrenado y luego, a la noche, los he dejado amorosamente extendidos sobre una silla de mi dormitorio. Después, en la dulce confianza de esa vecindad querida, he comenzado a dormir.

Y ahora debo hablar por presunciones. Ha entrado un hombre a la pieza. Ha entrado sin llamar, lo que me hace pensar que fuese un ladrón. Entre la moral de este hombre y la mía hay la diferencia de estos pantalones a rayas. (Acaso, — y perdónese la inmodestia, — hay también cierto magnífico traje azul que visto los domingos). Por eso, cuando ha visto mis pantalones sobre la silla próxima, ha proyectado llevárselos. Y, hombre de acción, al fin, se los ha llevado muy luego. Como se ve, es posible que este hombre fuese un ladrón. No lo afirmemos definitivamente, sin embargo, porque es indudable que andan por ahí muchos otros hombres que se cuelan sin permiso en la casa ajena y se llevan lo que no les pertenece, sin pasar por eso por ladrones.

Ahora ya no tengo mis pantalones a rayas. Sin embergo, yo presumo que siguen existiendo. Por lo pronto, el sastre me ha despertado esta mañana con su cuenta. He aquí que los pantalones han cobrado nueva vida en estos dos signos, — 3 y 8, — con que el sastre me reclama su importe de $ 38. Por eso yo me lanzo atrás de mis pantalones a rayas.

Este es otro indescifrable misterio de nuestro ser espiritual. ¿Por qué somos, en ciertas ocasiones, indiscretos? ¿Qué es lo que provoca en el ánimo este singular estado de indiscreción? Construyamos, como buenos sabios, una teoría más: la teoría de la indiscreción. Por lo pronto, he aquí un dato importante: esta especial inclinación del ánimo sobreviene, entre otros casos, en presencia de un ladrón o de la idea o recuerdo que le corresponde. Es así que, sin poder retener el secreto dentro de nosotros, vamos siempre por pronta medida a comunicarla a la policía. La indiscreción es, como se ve, grave.

Y yo fuí a la policía. Dije lo que sabía y acaso perdí algo más que mis pantalones a rayas, porque perdí mi secreto. No todos los hombres tienen un secreto propio, exclusivo: aquellos que lo poseen hacen bien de guardarlo egoístamente para sí.

He salido luego de la policía. No he salido, por cierto, con mis pantalones a rayas, ya que, aún antes de entrar, sospechaba que ellos no estaban allí. Había ido, simplemente, movido por una extraña inquietud, a hacer la confidencia de mi secreto. Un comisario de policía es siempre un confidente agradable. Esta es la función más propia de todos los comisarios. Por eso les guardamos tantos respetos; por eso cuidamos con tanto amor su vida plácida y feliz, regalada y sin temores. Este comisario de mi crónica soportó mis desahogos con paciencia evangélica. Y hasta me dió un consejo amable y generoso: él conocía un sastre de la vecindad, artífice perfecto, que, a su parecer, me cortaría unos nuevos pantalones muy de mi gusto, más baratos todavía que los que acababa de perder.

Ya estoy en marcha, lejos de la comisaría, pacífico retiro de mi buen comisario. Ahora que, por su favor, conozco un sastre más barato, siento dentro de mí el

contento de esta inesperada economía. Y ya en tren de gastos, subo al tranvía. Hay allí tres o cuatro hombres cuyos pantalones, bien seguro estoy, no son a rayas. Además, hay una gruesa mujer del pueblo que por los diez centavos de su boleto ha metido en el tranvía sus propios noventa kilos, los diez o quince de roñoso nenito y los agudísimos berridos que el susodicho nenito se trae entre pecho y espalda. Esta mujer me ha preocupado desde luego. Yo he comprendido que, no obstante el desaseo de la cría, el destino ha puesto algo de común entre esta mujer y yo.

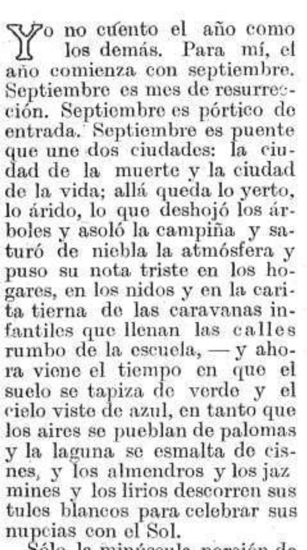
Pero el viaje ha terminado. Ya estoy de nuevo en tierra. Un pantalón... otro pantalón... Nadie ha vestido hoy pantalones a rayas. Pero el destino vigila. Allá, en la esquina próxima, ha bajado la gruesa mujer de mis preocupaciones, con su estridente vástago en brazos. Ha venido corriendo hasta mí. Yo la he esperado con una extraña angustia. Hay que verla correr, cárdena y sin respiro. Ya ha llegado; ya ha hecho, sencillamente, modestamente, su pequeña Maratón. ¿Qué me trae? ¿Acaso mis pantalones a rayas? Es un pequeño papel. Ella se explica: se me cayó del bolsillo, a su lado, al levantarme del asiento en el tranvía. He aquí que ahora ya no me acuerdo del pantalón a rayas. Ahora saboreo extático la suprema honradez de esta gruesa madre de familia. La vida tiene consuelos inesperados. ¿Quién piensa ya en el ladrón de anoche? Los hombres no son malos. La vida es buena y plácida. El mundo, con sus comisarios, sus ladrones y sus serviciales mujeres gordas, es un bello ejemplo de amor y de virtud.

La mujer sigue a pie su camino y yo he retomado el mío. Pienso que esta mujer ha bajado del tranvía, ha perdido sus diez centavos,—¡unos diez centavos tan bien aprovechados!,— y ha corrido penosamente una cuadra para devolverme este papel caído de mi bolsillo. Acaso, ni el mismo buen comisario de mi crónica hubiera llegado a tanto. Y a todo esto, ¿habré recuperado algún papel de valor? Lo desdoblo... ¡Dios mío! ¡Mis pantalones a rayas! *«Sastrería El Porvenir: Por un pantalón a rayas. Debe: $ 38.»*

ROBERTO GACHE.

Dib. de Centurión.

Mensajes de primavera



Yo no cuento el año como los demás. Para mí, el año comienza con septiembre. Septiembre es mes de resurrección. Septiembre es pórtico de entrada. Septiembre es puente que une dos ciudades: la ciudad de la muerte y la ciudad de la vida; allá queda lo yerto, lo árido, lo que deshojó los árboles y asoló la campiña y saturó de niebla la atmósfera y puso su nota triste en los hogares, en los nidos y en la carita tierna de las caravanas infantiles que llenan las calles rumbo de la escuela, — y ahora viene el tiempo en que el suelo se tapiza de verde y el cielo viste de azul, en tanto que los aires se pueblan de palomas y la laguna se esmalta de cisnes, y los almendros y los jazmines y los lirios descorren sus tules blancos para celebrar sus nupcias con el Sol.

Sólo la minúscula porción de los adinerados se ha adormecido cómoda entre sus cortinajes y sus estufas... ¡Allá ellos con sus días aparte! Los demás, aquellos que por circunscribirse a los términos de las leyes divinas atraviesan el erial a la manera que los ganados y los pájaros, esos han ganado el reino de los cielos. Y el reino de los cielos es la primavera con sus exquisitas feminidades.

Y cuando la naturaleza toda despierta de su sueño nemoroso, ¡cómo el espíritu distiende sus alas a la par que el organismo sus músculos! Ya no encuentro en el bosque de Palermo Margaritas Gautier de esas que bien embozadas dentro del carruaje van paseando su alma para aliviarla de su hartura de tedio. Hoy es un deseo general de vivir, de vivir para todo, para el trabajo y para el amor. Y, ¡qué bien se ama en primavera!



Dib. de Dumont.

Hoy he ido al ropero; lo abrí, tiré ésto y aquéllo y de allá, del fondo, como del fondo de la caja de Pandora, saltó un paquete. Ese paquete era de ropa blanca: es la fina ropa blanca que un aroma vaporoso, sutil, insinuante envuelve como el son remoto de una sinfonía de Beethoven... Es la ropa de una mujer. Esa mujer se halla lejos. Durante el invierno el mar ha estado de por medio entre ella y yo. La carta de ha quince días me anunció su venida. Ya debe estar en camino; así me lo dicen los presagios de septiembre.

Pero yo no soy egoísta. Deseo que para todos, los que sueñan y los que sólo viven, es decir, también para los amurados contra la prosa de la realidad, sin lontananza, sin mirador hacia el país de la ilusión; deseo que para todos la primavera traiga un mensaje, un fragmento de felicidad, un retazo de azul que ponga en sus corazones una chispa y promueva renovados y grandes anhelos, como un principio dinámico elemento de ascensiones.

RÓMULO.

CADA CUAL A SU TURNO..

Lo que piensan los autores nacionales, de la crítica teatral argentina



De TITO L. FOPPA

Creo en la acción de la crítica y en consecuencia creo que la crítica es necesaria.

Hecha esta profesión de fe, no titubeo en afirmar que nuestra crítica, apesar de que en ella hay algunos escritores — no muchos — suficientemente capacitados para ejercerla, no es eficiente, y a menudo ha sido obstáculo para el desarrollo de la producción teatral nacional.

Digo que ha sido obstáculo, porque no ha seguido una línea fija, induciendo así a errores y dudas que, desgraciadamente, han influído mucho en el espíritu de nuestros autores bien intencionados.

La crítica, lejos de colocarse en las avanzadas de la literatura teatral, se ha acomodado en los flancos cuando no en la retaguardia. Los «críticos», entre la reseña y la lección, han optado por la primera. Y aun esa misma reseña casi siempre aparece como resintiéndose de influencias que son tan decisivas como extrañas al teatro.

Si un autor, ingenuamente y en plena buena fe, se resolviese a estudiar con detención y durante un año las disquisiciones críticas, señalando defectos y bellezas, que aparecen publicadas al siguiente día de cada estreno, animado del propósito de acatarlas, transcurrido el plazo fijado no sabría a que atenerse... Y nunca, como en ese momento, se sentiría más desorientado.

Antes que otra cosa, yo, soy periodista; conozco, pues, los entretelones de los diarios, y sé también de las contrariedades que sufren los críticos... Pero al autor de buena fe que sólo es autor, le asiste el derecho de no conocer tales circunstancias; y si las conoce está en el derecho de no considerarlas. Lo contrario significaría no tener buena fe, y entonces cabe suponer que la opinión vertida por tal o cual diario respecto a su obra le preocupa solamente por el efecto que pudiera producir sobre el público, cuya sanción reconocen como suprema los empresarios en primer lugar, la prensa y aun muchos entre los mismos autores interesados.

No hay intención de reproche en estas observaciones mías; nuestro ambiente es todavía muy reducido y por consiguiente no puede sustraerse a leyes que son fatales en todos los medios pequeños.

Nuestra crítica, será verdaderamente eficiente, cuando de ella desaparezcan los roedores sistemáticos de reputaciones ajenas y los que la ejercen sólo porque así lo ha dispuesto la dirección de la empresa periodística; y después, cuando los escritores autorizados, por sus condiciones morales e intelectuales, para ejercer esa necesaria misión, logren emanciparse de influencias extrañas.

Es decir, cuando libremente puedan orientar, señalar rumbos y encauzar a los que producen. Hasta entonces nuestra crítica no podrá hacer nada más que registrar lo hecho por los productores del teatro argentino. Y esto, que no es poco cuando se hace de buena fe, es muy poco en proporción a lo que nuestro teatro exige de la acción de nuestros críticos...

Tito L. Foppa



De FEDERICO MERTENS

— ¿Qué concepto le merece, en general, la crítica teatral argentina?

— ¿En general? Excesivamente amable cuando elogia; desmedidamente severa cuando ataca. Casi nunca analítica y educativa en ambos puntos. No señala los errores, no indica las virtudes, porque no estudia la obra. Se refiere *generalmente*, a la bondad o mediocridad conjunta de la pieza; esto es: ve, pero no deduce; siente, pero no piensa...

Esta dualidad, en constante debate, he ahí al crítico, de cuyos casos se dan algunas excepciones en nuestro medio. La facultad de ver o sentir, excluída de la de pensar o deducir, he ahí al cronista, de mayoría en nuestra prensa. Y la orfandad de ambas condiciones, he ahí al sabio — ejemplar escaso felizmente — que nos juzga, a veces, desde su alcázar de erudiciones irrefutables. Como los verdugos, éste sabe que debe ejecutar, pero ignora el por qué. Para escribir acerca de la obra que ha costado tantos insomnios, moja la pluma donde le parece, luego de haberse sometido a un fuerte depurativo.

— ¿Considera que la acción desarrollada por ella ha sido o es eficiente?

— Considero que la opinión del crítico o del cronista, por esa condición de aplaudir a golpes de bombo o de castigar a golpes de maza, es desconcertante.

— ¿Cómo cree usted que debe proceder y en qué sentido debe orientarse para ser más útil?

— Dedúzcase... Pero hay algo que podría hacerla aun más útil al hacerla más autorizada: la firma. El anonimato priva de personalidad al juicio crítico o al simple comentario. En el anonimato ningún escritor se cuida de la opinión pública y la opinión pública es la que regula y mantiene la corrección y moralidad de los escritores...

Federico Mertens



De ROBERTO L. CAYOL

Ante todo, rehuso el antifaz que me ofrece Caras y Caretas. No sé dar bromas; me conocerían en seguida...

Lo que tampoco sé es si podré hablar en serio de la crítica; hablar de eso, aquí, donde el oficio de autor suele ser otro de los aspectos teatrales de la clase acomodada, me parece prematuro... Antes, convendría averiguar qué concepto tiene de la crítica cierto público que hoy frecuenta nuestros coliseos. Porque yo creo que una alarmante mayoría de esos buenos señores que ahora han puesto en moda perdonarnos, carece de concepto; va al teatro en tren de chunga, como iría a una tertulia de comandante, o a un bazar-rifa en Floresta...

¿Qué fulanito ha escrito una comedia? ¡Vaya, hombre! Menos mal que no le ha dado por quitarle la pipa a un italiano... ¿Qué el doctor Merengue ha «perpetrado» un drama? ¡Qué viejo ridículo! ¡los papelones que le hace hacer a la señora!...

Y como Merengue es de la crema, de la crema de Merengue, por lo menos, la cosa se comenta; y funciona el teléfono, y funcionan los dioses, y funciona el Parnaso... Lo lamentable es que el cronista se complica... El director se ha apresurado a decirle: Trátelo bien, che Pérez... Hágalo por la familia...

Al otro día: ¡Consagración *per uno*!, como en los fondines... Y el público encantado, tanto, que como pesque una idea en las comedias pide que le devuelvan el importe de la bu-

taca, o le pega al acomodador.. Entretanto, este *affaire* del teatro nacional se va convirtiendo en un delito entre muchos, del que ni siquiera sabremos, a fin de cuentas, quienes somos los responsables ni quienes los inocentes...

Acaso no es el momento propicio de ponernos formales. Más que comentar lo que ha hecho la crítica por nuestro teatro, urge decir lo que no hemos hecho nosotros por nuestra crítica; si ha contribuído ella, con su tolerancia, a esta «viruela gloriosa» que nos inferioriza, convengamos en que, nosotros, la hemos desnaturalizado, viviendo a la zaga de sus favores, postulando su elogio... ¡Y no se hace así la crítica, señor! como no se hace la justicia sobornando a los jueces...

Por lo demás, libres de influencias y peticiones, creen que existen entre nuestros cronistas hombres capaces de orientar serenamente el esfuerzo de los autores. Lo que no me atrevo a afirmar es si abundan, entre los autores, los espíritus capaces de dejarse orientar serenamente...





DE J. F. ESCOBAR

— ¿Qué concepto me merece en general la crítica teatral argentina?

— En general me parece que es mayor la cantidad de críticos que la calidad. No son críticos todos los que escriben en los diarios, ni escriben todos los que son críticos. Hay quien de crítico no tiene más que la situación... En particular me parecen muy inteligentes los que hablan bien de mis actos más o menos teatrales y punibles. Los que no me elogian me parecen unos besugos. Hay sin embargo quienes tampoco me agradan aunque me elogien, porque hay admiraciones que desacreditan...

— ¿Que si considero que la acción desarrollada por ella ha sido y es eficiente?

— Creo que la crítica aquí no regenera a nadie. Siempre unos críticos dicen lo contrario de otros... y el autor no sabe a quien hacer caso. Por su parte el público se ha empeñado en desacreditarla. Obra que elogia la crítica, teatro vacío; obra que vapulea, teatro lleno...

— ¿Que si creo que podría serlo más?

— ¿Más qué? ¿Eficiente? ¡Sí, sí! Muchísimo más, no en el sentido de dejar los teatros vacíos, sino en el de corregir a los autores, y sobre todo a los actores, únicos directores de nuestro teatro. Se reparten elogios y censuras muy mal. Los adjetivos tienen más que ver con amistades o enemistades que con las obras...

— ¿Cómo debe proceder y en qué sentido debe orientarse para ser más útil la crítica?

— Debe proceder... correctamente. Muchos críticos deben comprender que la gramática no es una tontería y que no se puede hablar de arte sin más conocimientos que los contagiados en el café y en la peluquería... Deben señalar los defectos, pero también las cualidades; señalar las enfermedades y también los remedios... A otros hay que curarles el hígado porque ven las obras en muy mal estado, y sólo creen en el talento de los autores... muertos. Hay que pedir que los directores de diarios paguen mejores sueldos, así sus críticos están de mejor humor cuando escriben. Además, con los sueldos actuales no puede «organizarse» ningún Sarcey. En cuanto un crítico sale discreto, se mete a autor; y en cuanto un autor sale malo, se mete a crítico...

JFEscobar



DE CARLOS SCHAEFER GALLO

He aquí mi respuesta a su cuestionario:

Al primer punto: No es posible generalizar una opinión al respecto. Para ello, fuera menester clasificar la crítica teatral argentina en dos tendencias: la de los que desean edificar y la de los que pretenden destruir; es decir, la de los Zoilos y la de los Aristarcos... Hecha esta división, podría opinarse que, para los primeros, es ancho el campo reservado a sus experiencias; y que, de los segundos, nada debe esperar el Teatro Nacional. Pero, yo creo que ambas escuelas nos son necesarias: la una, para consulta, y la otra, para elevar, por ley de contraste, la acción de aquélla.

Al segundo punto: Considero que la labor desarrollada por la primera de estas escuelas, ha sido ardua, aunque no tanto ni tan eficiente como la de los autores. Yo, que pienso que la crítica, de haber nacido con los griegos, hubiera sido la décima musa, reclamo de ella valores más positivos que los que hoy por hoy puede arrojar un balance exacto de sus intereses.

Al tercer punto: La crítica teatral argentina ha de constituirse en verdadera tendencia cultural el día que deje de ser precipitada crónica periodística, trocándose en reposado capítulo de libro.

Al último punto: Siendo la crítica una opinión personalísima, un reflejo del propio temperamento, no puede ella ser sometida a determinados cánones ni cartabones. La sinceridad, ha de constituir el norte para su mayor eficiencia.

Carlos Schaefer Gallo



DE FRANCISCO E. COLLAZO

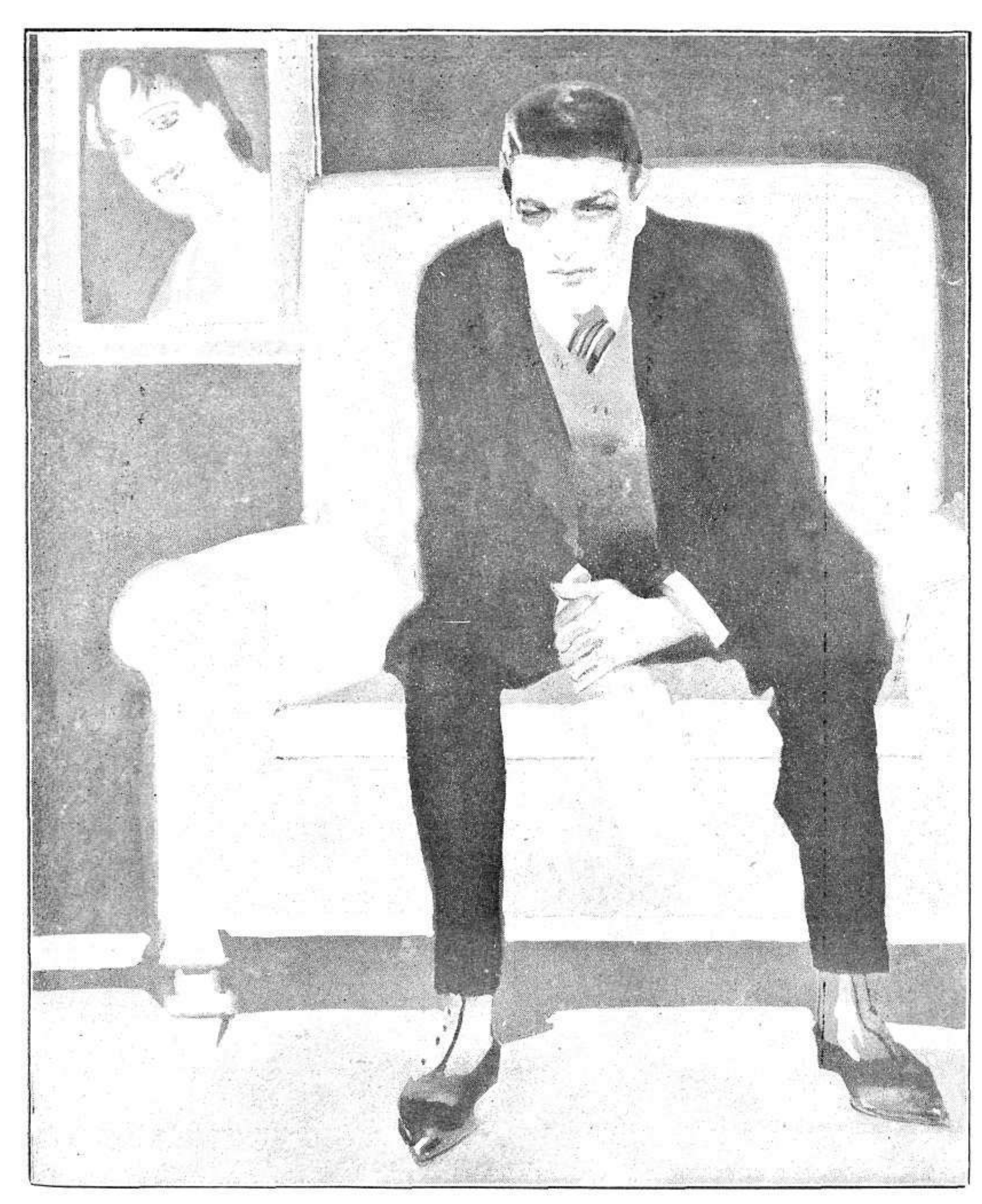
1.° Conozco en Buenos Aires, media docena, a lo sumo, de críticos teatrales que hacen verdadero honor a la delicada y alta misión que desempeñan; pero, tan escaso número, no da un carácter general a la crítica porteña que, así considerada, me merece un pobrísimo concepto, porque sé cómo ciertos audaces, aprovechando vinculaciones a determinados directores de diarios, se posesionan de un sitial que sólo debiera estar reservado a hombres de reconocida probidad y talento, convirtiéndose en apóstoles, cuando apenas sí podrían ser malos discípulos. Pero, no hay que alarmarse: en Francia, — cuna de la civilización, al decir de muchos, — existen tarifas especiales para los juicios sobre obras de teatro. Entre nosotros, el progreso no ha de llegar a tanto; mas, si así fuera, ¿cuántos autores podrían pagar, y qué críticos tendrían derecho a cobrar?...

2.° A pesar de que del párrafo anterior se desprende la deficiencia de nuestra crítica, aun a riesgo de resultar paradójico, creo firmemente en su eficiencia, por lo que ella tiene de estímulo en ciertos casos y, sobre todo, por su misión de vigilancia, que hace se la respete, aunque no siempre resulte respetable...

3.° Indudablemente, puede ser más eficiente; pero no lo será mientras haya críticos autores, críticos empresarios, críticos directores, etcétera, en cuya sinceridad de opinión no es posible creer sin sospechar.

4.° Ante todo, seleccionando a los encargados de la crítica; luego, empleando toda la severidad posible, no sólo en contra de aquellos que han asaltado el teatro nacional en procura de satisfacción a sus ambiciones de lucro o vanidad, sino también del público, que, halagado en su instinto bestial de reir aun a costa de las más vergonzosas claudicaciones del buen gusto y la moral, presta su apoyo a un teatro subalterno, soez y sin otra finalidad que el «bordereaux». Cuanto se haga en tal sentido, además de útil, resultará patriótico.

Francisco E. Collazo



RESURRECCIÓN?...

Cuando sentí cansancio de la vida
y poblaron la mente ansias de muerte
cuando a pesar de suponerme fuerte,
sólo tuve el valor de ser suicida
matando un corazón que estaba inerte;
cuando ya me invadía el pesimismo,
tronchadas mis más caras ilusiones;
cuando al peso de tantas decepciones,
yo también profesé el escepticismo
y dejé de rezar mis oraciones;
cuando, tarde, sin duda, en las mujeres,
— exceptuando mi madre, — no creía,
porque hicieron en mi alma una sangría,
clavando su desdén como alfileres
y alargando, perversas, la agonía;
cuando, roto el timón, perdido el rumbo,
la nave de mi vida zozobraba
y en los mares del vicio se internaba,
yendo en ellos a dar su último tumbo;
cuando sentí que todo se acababa...
te cruzaste, arrogante, en mi camino,
y no sé que mandato irresistible,
o que encanto y dulzura indefinible
había en tu mirar suave y divino,
que ya todo se me hizo bonancible.
Pero, sólo fugaz y como un lirio
en mi alma vivió tanta ilusión,
pues tu rechazo me volvió al martirio.
Y, ahora, me pregunto en mi delirio,
¿por qué resucitaste, corazón?...

FRANCISCO E. COLLAZO.

Dib. de Alonso.



LA DAMA DE LA PEINETA

ÓLEO DE ANSELMO MIGUEL NIETO
DE LA COLECCIÓN BOU

De los Estados Unidos

LAS CABRAS DE ANGORA



Si el hombre no hubiera tenido la debilidad de cometer pecado, todos los seres vivos de la creación estarían irremediablemente sometidos a su voluntad. No habría bestias feroces, ni animales silvestres, ni más víboras y alacranes que los humanos mismos; pero el hombre pecó, y perdió aquel dominio, habiéndole costado siglos y siglos de trabajos y de sufrimientos poner a sus órdenes, como quien dice, a los animales que ahora llamamos domésticos, y que, con ser tantos, todavía nos parecen pocos, pues cada día queremos domesticar nuevos, o por placer o por necesidad. Entre esos animales domésticos, la cabra fué de los primeros en hacerse amiga y servidora del hombre. Los rebaños de las primeras tribus asiáticas de que se tiene noticia, eran de cabras. Piel de cabrito fué lo que Jacob se puso en el cuello y en las manos para hacer creer a su padre Isaac que era Esaú, su hijo preferido. La civilización, sin embargo, no ha sido favorable a la cabra, que prefiere vivir en las montañas, un poco aislada, sin otro contacto que con sus propios pastores. Ama la independencia y la practica. Pero el hombre, que necesita de la cabra, y en particular de su lana y de su cuero, no se resigna a que sea independiente, y la junta en rebaños, y la encierra en corrales y la maneja como si se tratara de dóciles ovejas. Y cuando la cabra es como la de Angora, los cuidados del hombre son mayores, y, por supuesto, menor su independencia. La cabra de Angora es, según aseguran los entendidos, la más provechosa, desde todo punto

Rebaño de cabras Angora, en el estado de Nueva Méjico.

Ordeñando una Angora.

Cabras Angora, en Malta.

Un bello tipo de cabra maltesa.

Un corral de Angoras, en Montana.

Angora blanca de cabeza negra.

de vista; de ahí que su crianza se haya difundido tanto por todas partes, y que sea uno de los buenos negocios en agricultura.

En la Argentina sabemos que existen algunos ejemplares de Angora, pero se los tiene más como una curiosidad, que como explotación, lo que es de lamentar, pues la lana que producen esos animales es sedosa y resistente y de alto valor en el mercado.

Nuestro país, en el que abundan todas las zonas, podría intentarse la explotación de la cabra de Angora, en la seguridad de que daría buenos rendimientos a los cabañeros, y sería una nueva fuente de riqueza para el país.



Un ejemplar premiado.

Una buena provisión de leche.

Tronco de cabras en Suiza.

En las bellas montañas helvéticas.

Tipo de las islas Barbadas.

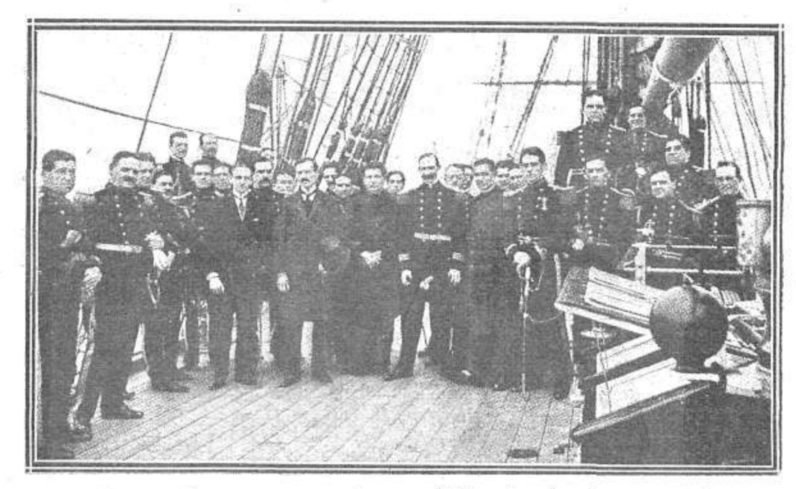
Embarque de los restos de Monteagudo

El 18 de julio, la fragata «Sarmiento» acogió en su seno los restos del que fué en vida prócer de la Independencia americana, don Bernardo Monteagudo.

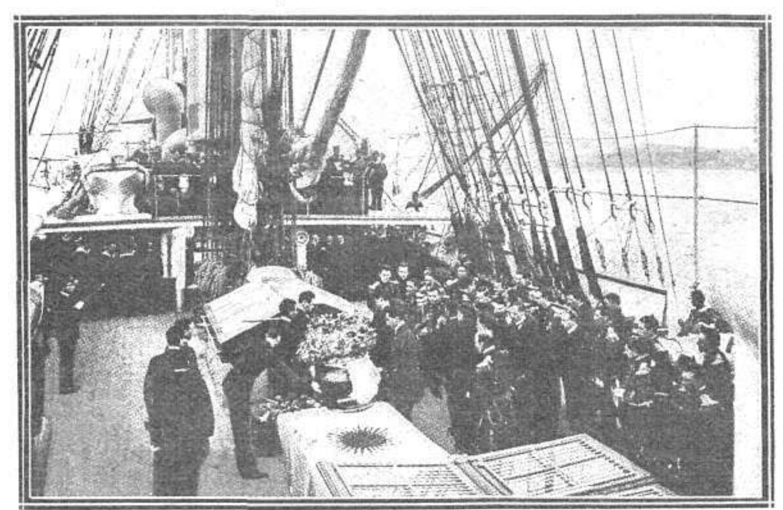
Solemne fué la ceremonia a que dió lugar la traslación de los restos desde el Cementerio Central hasta el puerto del Callao.

El gobierno peruano, haciendo honor a la cultura y tacto que le caracteriza en el orden internacional, y a la sincera amistad que dispensa al pueblo argentino, dispuso que se le tributaran honores de ministro de estado.

A las 9,50 a. m. del día 18, la sección de artillería estaba desplegada desde el cementerio hasta la capilla. La sección de infantería abría calle desde la capilla hasta la puerta, situada detrás del cementerio,



Jefes y oficiales argentinos y peruanos, que tomaron oficialmente parte en la entrega de los restos del prócer.



Recibiendo los restos a bordo de la fragata.

que comunica con el ferrocarril. La División Superior, con bandera, servía de escolta.

Después del acto religioso, los alumnos de la Escuela Naval cargaron con el ataúd hasta el convoy del ferrocarril, previa las salvas de ordenanza, que hizo la sección de artillería formada en línea de batalla.

En el puerto del Callao encontrábanse: el regimiento de artillería N.º 5; un regimiento de infantería y el de caballería N.º 7. Estas últimas tropas formaban en el trayecto entre la estación hasta el muelle de guerra.

Llegados los restos al Callao, fueron embarcados en una lancha soberbiamente ataviada y conducidos a bordo de la fragata, dónde fueron izados y colocados en la cámara de torpedos.

Imponente acto; representadas estaban todas las clases sociales, el ejército y la marina, los centros de cultura y educación, las instituciones particulares, los círculos deportivos y todos los que querían dar la postrera despedida al prócer que les dió patria.

Inmenso sacrificio habrá tenido que soportar el pueblo al entregar los restos mortales de un patricio que es parte de su sangre y parte de su vida. Dolor mudo, es verdad; pero dolor inmenso.

«Dulce et decorum est pro patria mori.»

Consuélese el noble pueblo peruano; aquí en la República del Plata, nos sentiremos orgullosos de poseer tan preciada reliquia, y al unísono surgirá de los pechos profundo agradecimiento para los que no vacilaron en entregar a una nación amiga lo que más se quiere, lo que es símbolo de hidalguía.

Emilio Brossan.

Lancha del crucero peruano «Bolognesi», que condujo los restos.



Izando el ataúd a bordo.



Romance Antiguo....

EVOCACIÓN COLONIAL

Radiaba en el esplendor de los veinte años doña Inés Santos y Antuña. Hija de padres sevillanos, unía al garbo soberbio de la raza bética, el empaque altivo de la mujer americana. Ojos obscuros como la noche tenía la criolla admirable, y en sus labios recogidos, las rosas del mes de mayo desleían su terciopelo carmesí. A mirarla se habían detenido capitanes famosos, héroes mentados en las colinas de Arauco y en las tierras del charrúa. Doña Inés, no había, empero, fijado voz ni mirada en las barbas imperiosas de aquellos sojuzgadores de pueblos, ni en las ferradas lórigas, hundidas a golpes de hachas y puntas de flechas, en los fieros combates con los indios. Vivía en el amor cálido de los suyos, y su ilusión iba a la brisa suave y perfumada que venía del campo agreste, y al rumor inconfundible del ancho río que golpeaba las barrancas. Casta y sencilla, rezaba su prez humilde al Dios piadoso que vigilaba sobre el respaldo de su cama la placidez de su sueño, y al levantarse con el sol, fresca y rosada como un fruto mórbido, no le pedía más que «salud para sus padres, sombra propicia para los pájaros del cielo y ternura inagotable para su corazón.»

Una sola cosa turbaba su apacible vida. Allá bajo los árboles que circundaban la reja de su finca, había visto un día, la frente pálida de un soldado. Era un retazo de lino inmaculado, eso que vió ponerse color de cera e inclinarse levemente, cuando ella entraba a su casa, cuidosa del raso de su vestido y de la capellada de ante de su bota diminuta, al deslizarse guiada de la negra esclava, por la barrosa calle. Soñó en largas noches de insomnio, que en aquella frente de tormento se estrecharían como en la de Jesús, lazos de espinas, y por una decisión inexplicable, tuvo una misericordiosa lástima para aquel militar tan diferente a los otros. «Infeliz es, y sufre», razonó doña Inés, y puso bajo el labio de su oración inefable, la pena del hombre pálido. Cada atardecer, aparecía bajo la arboleda amiga la frente blanca y dolida, y los ojos azules del penitente, clavábanse en la cerrada ventana, tras la cual, atisbando por el visillo de preciado ñanduty, oraba la airosa dama con labio trémulo: «Dios y Señor mío: vos que el bien facedes, no de cuitados daños colmes a ese que sufre. Cédele en la paz, la conformidad con su destino y en la hora de la guerra, baja sobre él tu luz y protégele de hierros enemigos y de arteras asechanzas». Cerrábase la noche, y allí quedaba aún, largo rato, aquello que era entonces, una breve lámina de mármol recortándose en la sombra. «Frente de mártir, y al dolor propicia, pensaba doña Inés, ¡por sólo sabe Dios qué ayuda, a mi ventana implora!»

No se explicaba al penitente en su amistad silenciosa. Rezaba por las angustias de él, y aunque esto no bastaba a la inquietud de su alma, era suficiente a su femenil recato. Una tarde, un negrito esclavo, el más pintado de betún lustroso, entró a su alcoba, besó su mano con calor de perro fiel y al retirarse veloz por el chato corredor de gruesos parantes, dejó entre sus finos dedos un papel doblado, en que toda emocionada leyó esta trova:

> «Del suave atardecer cauto vigía
> llena de celo mi intención cristiana
> alma pongo y pasión, en la ventana
> que por valla tenéis, Señora mía.
>
> Que de este pecho del tormento nido
> con el sol que se va, vase a tu reja
> la dulce endecha y la gimiente queja
> y el amargo pesar de haber nacido.»

Un extraño temblor agitó a la dama, estrujó el papel; mas en lugar de arrojarlo al fuego lento del brasero, púsolo por mandato del instinto junto al calor de su seno.

Languidecía como una mustia adelfa bajo el sol de enero, doña Inés Santos y Antuña. Su padre había concertado su enlace con el «muy valiente y celebrado» teniente de infantería Gómez y Urquijo, y a él debía entregarse en plazo breve la mujer hermosa. Anunciábanse en la iglesia de Santo Domingo, los próximos

esponsales, en cuyo acto aceptado había el padrinazgo el piadoso edificador y albacea de dicho convento, don Juan de Lezica y Torrezurri, y en boca de los vecinos andaban ya loas galanas en homenaje de los futuros esposos. Pero doña Inés, perdía por grado color y encantos. Su tez roja de vida tornábase de ámbar sutil, y en su boca, de carmín, pintada, un esguince brusco dibujaba el sufrimiento.

Don Juan, su padre, inquirióla una vez. «¿Sufres? No. ¿Acaso el teniente Urquijo?... Tampoco, padre. Entonces, os casaréis cuanto antes.»

Doña Inés, corrió a su habitación, hundió la cabeza en la almohada y sollozó inconsolablemente.

———

Todo era animación ese día del 28 de diciembre de 1784. Habíase unido en solemne ceremonia, la hija de don Juan Santos y Antuña con el teniente Urquijo, y no bien terminado el vocerío de los chiquillos y el paso de la comitiva, y el largo desfile de curiosos y mendicantes, iniciábase el movimiento de las tropas que debían acompañar a la misión demarcadora de límites con Portugal. La calle de las Torres, era a la tarde, el centro de toda concurrencia, y en lugar preferente herían el aire los mostachos insolentes del teniente Urquijo y el perfil pálido de virgen martirizada de doña Inés. Despedido por el virrey Loreto, el capitán de navío y jefe de la expedición, don Félix de Azara, tomó el frente de la columna y dando una vuelta a la plaza, torció por la calle de las Torres y bajó hacia el río. Siguió luego la comisión demarcadora encabezada por el ministro de la Real Hacienda, don José López Ramos; siguiéndole después don Pedro Antonio Cerviño, ingeniero técnico; don Martín Boneo, ayudante; el capellán, Miguel Antonio Arcos; el piloto, Ignacio Pazos; José Martí, cirujano y hombre de ciencia; el sangrador, Juan Antonio Carballo, y el humilde menestral, Pedro Guillermo Rodríguez. Cerraba la marcha un pelotón de infantería, y sobre los cascos guerreros y pardos arcabuces, caían llenas de unción fraterna las flores de despedida. De repente, ante el estupor de sus jefes y el entusiasmo de los curiosos, un soldado desprendióse de las filas y con un ramo de flores adelantóse a los novios. Era lívida su cara y sus hundidos ojos ardían en un misterioso fuego azul. «Para vuestra esposa, teniente, y de uno que parte a lejanas tierras».

Tomó las flores el teniente Urquijo y con gesto afable se las pasó a doña Inés. Apenas pudo ésta retenerlas entre sus dedos febriles. La sombra de sus ojos se había fundido en el zafiro ardiente de aquella mirada extraña y cuando la pupila azul se perdió silenciosa y resignada entre los que partían, doña Inés tuvo que afirmarse en el hombro de su madre para no caer. Con voz de inmensa pena solicitó volver al hogar y ya en él, pidió licencia a su esposo y encerróse en su alcoba. El ramo se deshizo sobre la cama, y en su interior halló lo que su alma presentía. Doblado en cuatro venía un papel, húmedo aún, de amargas lágrimas, y escrito en letra menuda la triste despedida.

«Casada estáis, señora
y casado yo estoy, que al desposaros
me distéis por esposa, lo que ahora
habrá de consumirme y suplantaros.

No obtuvo premio mi infelice suerte
y si el cielo busqué, vagué perdido
mas consuelo es en mí, de haber sabido
que mujer es también, y ama, la muerte.»

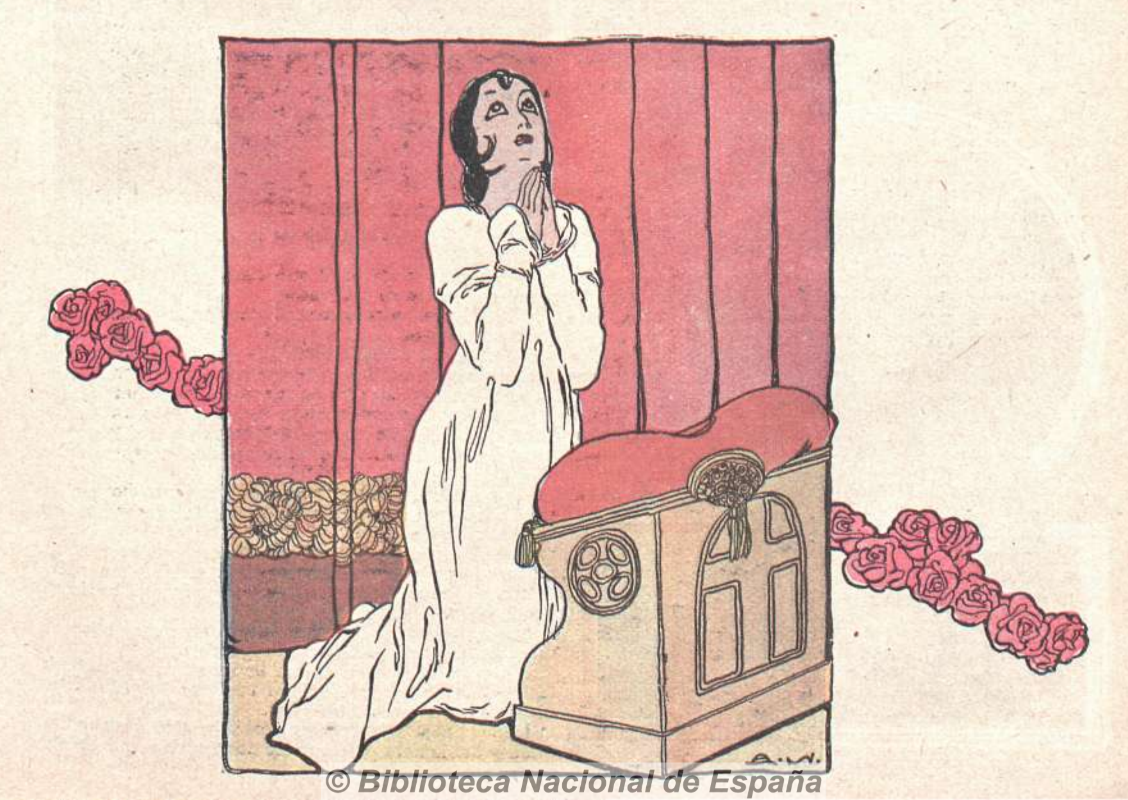
———

Doña Inés cayó de rodillas ante la imagen de Jesús, y sus labios trémulos balbucearon la plegaria «Dios y señor mío: vos que el bien facedes no de cuitados daños colmes a ese que sufre». Don Juan entró de improviso, miró a su hija, vió el papel y leyó con ceño duro. Después habló lacónico. «Soldado raso y poeta: debe haber sido algún hijo de pirata holandés. Bien hicistéis, señora, en despreciarle, que en caso opuesto, a él le hubiera muerto y a vos os hubiera enclaustrado». Todo ruborizado, asomó en ese instante la cabeza el teniente Urquijo. Doña Inés, seguía orando. «Cédele en la paz la conformidad con su destino, y en la guerra baja sobre él tu luz.»

«Es por vos, teniente, que implora al Altísimo»,—dijo don Juan, saliendo, seco y adusto.—Adentro, como un eco gimiente, se alzaba aún la voz de la triste desposada. «Protégele, Señor, de hierros enemigos y de arteras asechanzas».

C. Martínez Payva.

Dib. de Sirio.





Por las sierras de Córdoba

La mañana

El pueblo permanece en tinieblas y ya el sol ilumina el arroyo y el valle extenso que desciende desde las colinas próximas. Poco a poco alza el disco su visera y antes que podamos verle forcejeando en su ascensión, sus rayos orlan la montaña que se descubre al día soñoliento.



Las veraneantes que todos los días van a la estación, a recibir de la ciudad las expresiones que arrastra el tren de la mañana.



Entran en el pueblo los vendedores.

La vida en el lugar se despereza desde hace una hora. De los ranchos, como sombras, salen los serranos hacia el monte en procura del caballo que goza de libertad desde la tarde anterior. Y por los caminos que serpentean por las sierras ruedan los carros de los proveedores y trotan las cabalgaduras de los demandaderos.

Cuando el sol baña de lleno el atrio de la capilla, son las ocho de la mañana.

Cruza veloz un auto de forasteros, atronando los aires con las explosiones de su motor. Lo ocupa gente que quiere ver sin cansarse las delicias de la sencilla vida de aquellos lugares deliciosos.

Pero la poesía calmosa y tenue que vive en el paso lento de las mulas, en el corralito de las cabras, en el alero del rancho, en la orilla del arroyo, en la pareja de pequeños vendedores y tímidos muchachos, no se puede apreciar a cuarenta kilómetros por hora. Hay que empaparse en ella; hay que identificarse en los pequeños detalles de aquella feliz existencia de los seres y de las cosas para gustarla. Y, también, marchar al paso de aquella quietud, que es todo.

Quieta es la brisa que acaricia la roca de la montaña, la adusta faz del espinillo y la delicada ternura de las flores del durazno. Quieta es el agua del arroyo que se desliza por la arena como una víbora. Quieta y dulce es también la vida del valle, aun cuando agite en su interior turbulencia de pasiones.



Una cabalgata de ingleses...

Vamos, pues, a recorrer el lugar con la calma que el ambiente obliga.

En el corral de las cabras que cuida el perro pastor con la fiereza de su responsabilidad, las muchachas de la casa ordeñan. Pacientemente las cabritas ofrecen sus ubres, sabedoras que su sacrificio será prontamente recompensado con la libertad. Cuando ésta llegue, trincarán la yerba de los montes y treparán al más adusto de los riscos, para regresar anochecido, al compás del cencerro de la madrina.

En el camino tropezamos con el boyero, un diminuto boyero de siete años, que ríe como enseñando a la admiración sus tempranos años útiles.

Entran en el pueblo los vendedores que se costean de una legua a ofrecer sus productos. Marchan silenciosos, sin importarles nada su comercio, que lo tienen hecho de antemano.

Las cabalgaduras, sumisas, dejan caer sus orejas en un abandono de significativa resignación.

Niños ricos, en burro, van hacia el pueblo vecino, satisfechos de la tranquilidad con que los filosóficos animales reciben sus taloneos.

Una cabalgata de ingleses corta nuestra meditación. Ríen y hablan sin preocuparse de otra cosa que de sus personas.



Dos serranitas, que infaliblemente llegan todos los días...



Por el lado opuesto ha cruzado una tropa de chúcaros bramando de indignación contra los guías que la acobardan a gritos.

A la puerta de un rancho se ha detenido el coche del cura, que conduce a la misión religiosa que está encargada de convencer a los paisanos de la utilidad del matrimonio legalizado y bendecido.

La luz, intensa, no deja resquicio sin alumbrar. Y como en burla, en los árboles que bordan el camino, los pájaros pían, revuelan en parejas locas de amor que no obedece a leyes impuestas por los hombres.

Estamos cerca de la estación.



Las cabras que cuida el perro pastor, con la fiereza de su responsabilidad.

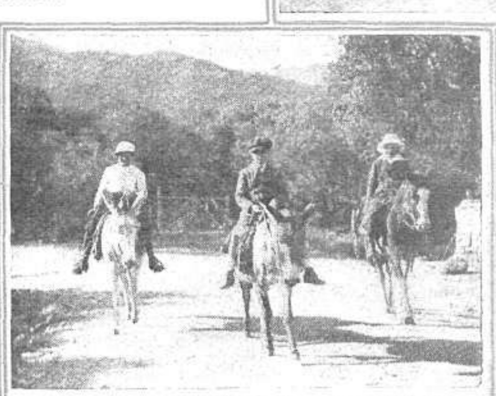


Al lento paso de su cabalgadura

Dos serranitas que infaliblemente llegan todos los días, a la misma hora, de los perdidos ranchos de la sierra, para ofrecer flores a los viajeros, muéstrannos sus ramos de violetas silvestres.

— ¿Un ramito, niño?

Recibimos el regalo como si fuera hecho sin ningún interés.



Niños ricos, en burro, van hacia el pueblo vecino...

Bajan la vista las dos silvestres margaritas y se alejan calladas.

Las llamamos. Ponemos en su diestra una moneda. En los ojos de las dos se vislumbra un ligero claror de alegría, sin ni siquiera mirarnos.

Estamos ya en la estación.

Va a llegar el tren de las diez. Pasea frente a su puerta el jefe. Asoma de vez en cuando su cabeza el telegrafista. Sentados en los bancos de espera los mismos hombres que vimos a la llegada al pueblo. Junto a las barreras de la primer calle los mismos coches y carros que nos recibieran.

Nos saluda con un cantado «buen diaaa» el comisario. Y nos mira con aire de superioridad el único viajero que habrá de subir al convoy.

Falta media hora para que llegue el tren, pero vive la estación su nerviosa vida de costumbre, «intensamente».

Se hace un silencio. Han llegado las veraneantes que todos los días vienen a recibir de la ciudad, las expresiones que arrastra el tren de la mañana. Son ocho muchachas parlanchinas y frescas que ponen una nota de color en aquella monotonía y pobreza de estación serrana.

Suena ya el pito del convoy. ¿Quién vendrá a quedarse en el lejano pueblo? ¿Qué noticias traerá?

Ayer nadie descendió en la pobre plataforma. ¿Sucederá hoy lo mismo? Han descendido del convoy dos cajas, y la bolsa diaria de correspondencia. Las cajas son la mercadería que el almacenero anunció haber solicitado a la ciudad... Corre ahora el tren hacia la lejanía de las montañas altas. Pasó el minuto de nerviosidad. ¿Quién habrá escrito?

Un demandadero.

Las veraneantes regresan a sus chalets. ¿Qué importa al serrano lo que interesa a los que viven *aun* con el pensamiento en la ciudad? Su vida está en el puro aire limpio y sano, en las pardas montañas misteriosas, en la paz de aquellos valles que parecen reir de plena y amplia luz.

F. Defilippis Novoa.



Un diminuto boyero de siete años...

La misteriosa del teléfono

Para Caras y Caretas

Una aburrida y triste tarde dominical, dirigíamos al azar nuestros pasos, yo y mi amigo Carlos, por la muy concurrida a esa hora, Avenida General Paz.

Los autos y coches ascendían y descendían del Parque Sarmiento, llevando hermosas y apuestas ninfas con ojos de ensueño y caras alegres y sonrientes.

Elegantes jóvenes, de trajes entallados y cimbradoras varitas, se aglomeraban en la puerta del Select, ante la distinguida avalancha femenina que invadía la boletería y los pasillos que conducen al salón.

— ¿Quieres que entremos? — le dije a Carlos.

— Bueno, — me contestó, con un tono de marcada indiferencia.

Sacamos nuestras respectivas entradas y nos ubicamos en un lugar conveniente para poder ver con claridad la cinta.

El lleno era completo. Más de ochocientas personas de la docta sociedad cordobesa se encontraban reunidas allí.

Tras de unos breves instantes se apagaron las luces y quedamos en tinieblas, pudiendo contemplar los entretenidos episodios de la interesante película «Los veinte millones».

Unas niñas o señoras recién llegadas, charlaban y buscaban acomodo en unos asientos que se encontraban desocupados tras de nosotros.

Yo, entretenido, no perdía un ápice de «Los veinte millones»; pero notaba que mi compañero se movía en su butaca y se daba vuelta hacia atrás como queriendo descubrir algo que no podía ver.

Como él siguiera en su intento, le pregunté, un tanto picado por la curiosidad:

— ¿A quién buscas, Carlos?

— A ella; es ella la que habla.

— ¿Cuál ella?

— La misteriosa del teléfono.

— ¿La misteriosa del teléfono? — le volví a preguntar algo fuerte y sin poderle comprender.

— Chist, cállate, que te puede oir, — me dijo, tocándome en la pierna.

— Explícame entonces, que no te entiendo.

— Sí, es ella; no me engaño, es su misma voz, — volvió a repetir, y hacía esfuerzos por sondar la obscuridad con su anhelante vista.

Yo también daba vuelta y trataba de ver lo que mi ofuscado amigo no acertaba a explicarme.

Después de reiteradas insistencias mías, me contestó:

— Ya que eres tan curioso, te contaré en pocas palabras lo que tanto deseas saber. Hace próximamente un año, — principió mi amigo, — cuando colocaron los nuevos aparatos telefónicos que tú conoces, y con los cuales uno puede llamar a quien quiera, sin que éste sepa quien le habla, ni tampoco la oficina central, la que no interviene para nada, puesto que uno mismo se da la comunicación por un sistema automático...

— Sí, pues, — le interrumpí.



— Una tarde del pasado verano llamaron a mi casa por teléfono y preguntaron por mí. Acudí al llamado, creyendo que fuera algún amigo o alguna otra persona que me necesitara. ¡Cuál no sería mi sorpresa, al oir una voz dulce y deliciosa de mujer que me llamaba por mi nombre! Me sorprendió sobremanera a causa del poco trato que tengo con el bello sexo. Contestando a sus palabras, preguntéle quién era y qué deseaba. — «Soy, — me dijo, — *la misteriosa del teléfono*, a quien tú conocerás con el tiempo, si haces trabajos por averiguarlo». — Sostuvimos una larga conversación sin que me dijera quien era, y dándome datos que comprobaban que conocía mi vida y milagros. Al día siguiente se produjo la misma escena, y al subsiguiente lo mismo y así ha continuado hasta el día de hoy, en el que tengo la clave del misterio a mis espaldas. Es una mujer deliciosa.

— ¡Cómo! ¿Entónces la conoces?

— No, no la he visto nunca; pero la concibo por los datos que ella misma me ha dado; aunque en esto ha sido poco explícita, sin embargo, la concibo, — me dijo reprimiendo un suspiro. — Un alma como la de ella sólo puede encerrar un cuerpo esbelto y unos ojos soñadores; y la amo, y ella también me ama; lo sé; así me dice, y así se lo digo... ¿La oyes hablar? No sé qué melodía encuentro en el timbre de su voz. ¡Cómo se irá a ruborizar así que me vea frente a frente, cara a cara, con esos ojos de ensueño que indudablemente tiene y que deben mirar hasta lo profundo del alma! De qué medios no me he valido para averiguar su paradero y su nombre; pero ya la veré, ya lo sabré, — me repetía, al parecer lleno de gozo.

Por fin, se encendieron las luces y como movidos por un resorte, ambos dimos vuelta a un tiempo mismo. Buscaba yo detrás de nosotros la mujer esbelta y de ojos soñadores, y sin poderla hallar, me volví hacia Carlos para preguntarle dónde se encontraba. Mi compañero, sumido en su butaca, estaba pálido, color de cera, con los hombros caídos, la barba apoyada en el pecho y los ojos sumidos en las órbitas, como si le hubiera dado un ataque apoplético. Comprendiendo cuál iba a ser mi pregunta, se anticipó y me dijo con una voz apagada:

— Es ésa que está hablando detrás de tí.

Di vuelta para verla y no pude contener una risotada que resonó en el salón. Una adorable criatura, de cuarenta a cuarenta y cinco años, con un ojo de mirada oblicua, ñata, bocona, y toda la cara picoteada por la traviesa viruela, lo miraba a mi amigo coqueteando y llena de satisfacción.

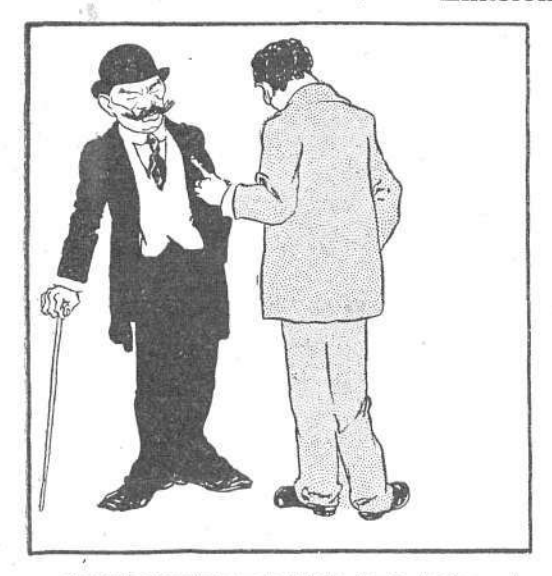
Comprendiendo entonces la causa de la metamórfosis de mi compañero, esperé que se apagaran las luces, y lo saqué afuera a que respirara un poco de aire fresco y puro, y convencerlo de que había sido víctima de una alucinación.

Arturo G. Lazcano Colodrero.

Agosto de 1917.

Dib. de Dumont.

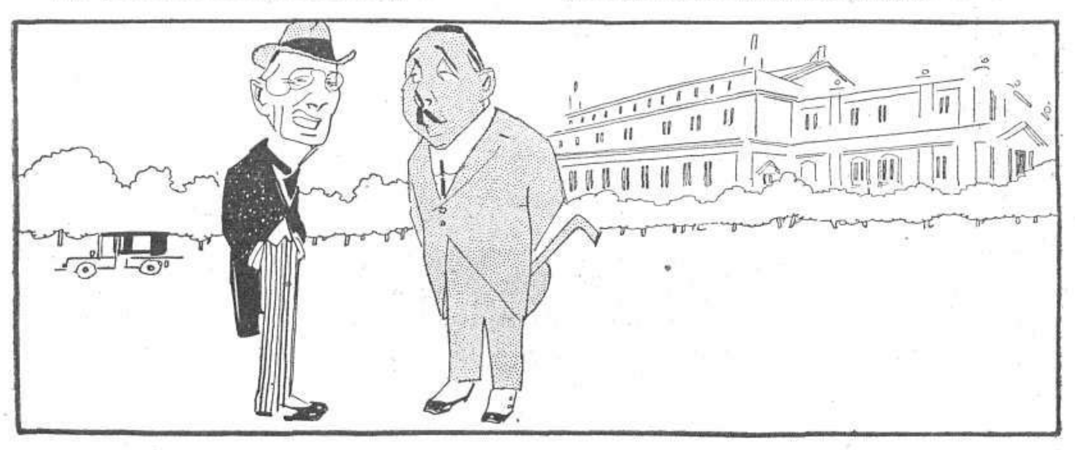
Emisión menor



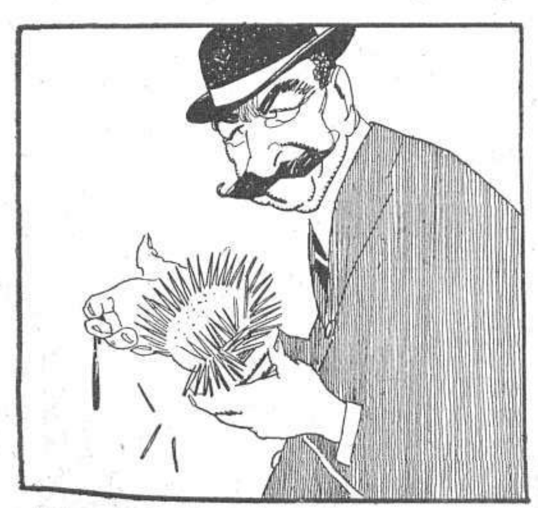
— De modo que usted, senador Zabala, ha sido el único que ha votado en contra de la minuta de ruptura.
— ¡Qué quiere usted; he querido destacarme!



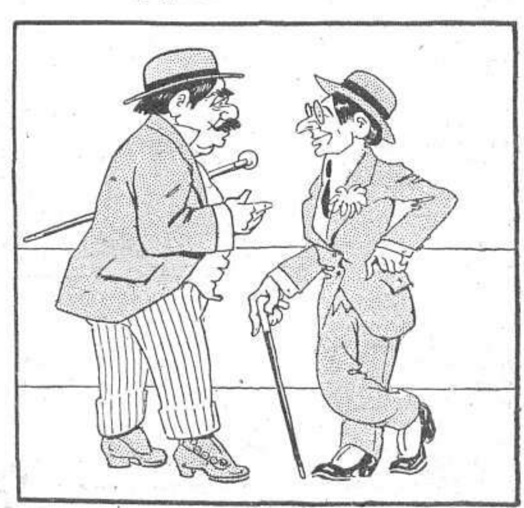
Presupuesto. — ¡Qué ingratos son estos legisladores!... Antes lucían su oratoria a mi costa, y hoy, como tienen otros asuntos que les dan más que hablar, ni caso me hacen.



Llambías. — ¿De modo que el Concejo no me deja tocar pito aquí?... Yo le probaré que llevo la batuta.
Da Rosa. — Va usted a meter mucho ruido y nos va a arruinar el programa.



Crotto. — ¿Seré gobernador? ¿no seré?... ¡Caramba, me he pinchado! Claro, estoy tan emocionado que he tomado un cardo por una margarita.



— Según parece, al «Currumalán» le ha pasado lo que a Ugarte.
— ¿Lo han hundido?
— Sí; sin dejar rastro.

Dib. de Polimani.

La exposición Fader

Fernando Fader dando los últimos toques a su cuadro «Hojas muertas».

He ido a visitar a Fernando Fader y le encontré clavando telas, armando bastidores y marcos para la exposición que a estas horas se habrá inaugurado. Viene de Córdoba, fuerte, sano, curtido por el aire y el sol de la Sierra; he estrechado su mano y me he puesto a curiosear con avidez las nuevas telas que ahora presenta.

No pienso, ni hay para qué describirlas; la exposición estará abierta a esta fecha, y el que sea amante del arte puede saturarse de él a sus anchas, contemplando la hermosa colección de telas que ahora exhibe. Pintura sana, jugosa, cálida, sincera, vigorosa, habla a nuestro sentimiento con la muda elocuencia del arte.

Charlamos un rato. La palabra de Fader, fácil, sencilla; sus argumentos claros y rotundos, fluían de su verba con la claridad de un convencido. Fuimos recogiéndolos, y seguros de que llevan en sí no poca enseñanza, los transcribimos fielmente.

— Le llama a usted la atención mi técnica y debo decirle que hay que olvidarse de ella, desprenderse de sus ligaduras que entorpecen el desarrollo de la visión interna. Mientras no exista esa libertad, la despreocupación del procedimiento, difícilmente podrá realizarse algo de provecho. Y para conseguirlo, no conozco más que un solo medio: trabajar. Las fórmulas no son ni buenas ni malas; el valor de ellas lo determina el resultado.

Sí deploro la limitación de la paleta, que no puede, por su escasa extensión, dar la enormidad de valores y matices que vemos en la naturaleza. Por otra parte, no sería extraño que en esta limitación de que le hablo residiera uno de los encantos de la pintura. Yo me esfuerzo constantemente por sacar hoy un poco más que ayer; mañana un poco más que hoy; y este deseo, esta posibilidad, me tiene en constante tensión y en perpetuo estudio.

Durante un día de labor, pocos son los momentos que pueden aprovecharse, y para que estos felices momentos no se pierdan, hay que trabajar con fe, sin desfallecimientos, para sumarlos con satisfacción al caudal que cada uno posea.

Ahí tiene usted trabajos *míos* hechos en muy poco tiempo, algunos de ellos en pocas horas; pero la observación del tema, del motivo, ha requerido mucho tiempo. Nunca me canso de observar y para ello todo el tiempo es poco. Observo continuamente, y cuando la visión se ha identificado con mi espíritu y me he compenetrado de ella, entonces pinto.

Lo que no dejo ni un solo momento es de ser sincero; sin sinceridad no puede haber arte; habrá otras cosas que podrán confundirse con él, pero arte, no. Hay que realizar lo que se siente, aunque sea un error, que el tiempo se encarga de corregirlo, y la corrección más eficaz es la que surge de uno mismo.

Concentrar, intensificar cuanto sea posible; cuajada la idea o la imagen trasladarla al lienzo, rehuyendo las trabas que se opongan a este propósito, para que de *rebote* vaya al espectador, provocando la emoción.

Puedo afirmar — agrega Fader con tono resuelto — que siento una repugnancia invencible por el imitador; en esto soy radical, no transijo. Que exista una partícula, un átomo si usted quiere, pero que sea propio. Sobre esto podrá hacerse algo de provecho, pero nunca sobre lo que hay que usurpar a los demás.

Y siempre — puede usted asegurarlo, — por encima de todo me he dejado guiar por este propósito: hacer arte aquí, para mi patria, para los míos, prescindiendo de mi persona que nada supone en este caso. Si algo queda en beneficio de mi país esa será mi mayor recompensa.

Y Fernando Fader siguió tranquilamente arreglando marcos, clavando lienzos y ajustando bastidores.

JULIO H. URIEN.

El pintor Fader, en Ojo de Agua, Córdoba.

«Mañana de trabajo».



«La nube blanca»

Concurso de affiches de los alumnos de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.



«Atracción», por La Calle Alonso. Segundo premio.

Con la entrada de la primavera, los estudiantes celebran su *día*. Esto de consagrar un día a que cada gremio se solace y regocije con mayor libertad y más entusiasmo que de ordinario, parece una novedad; mas, como tantas otras cosas que parecen nuevas, es una costumbre viejísima, como que en la Edad Media, los *días* de los gremios eran los más festejados, bien que conviene recordar que entonces tenían las fiestas carácter religioso, pues cada gremio poseía su santo patrono en el cielo. Y entre los diversos gremios o cofradías, o como quiera llamársele, el de los estudiantes es, sin duda alguna, uno de los más simpáticos. En primer lugar, porque se trata de gente joven. La juventud siempre tuvo derechos propios de ella, y el de divertirse ha sido siempre y en todas partes, el principal de esos derechos. Nadie sabe lo que puede pasar mañana, como dice la canción italiana, y es necesario aprovechar la juventud. Quien quiera estar alegre, que lo esté...

Establecido el día del estudiante, cada año son mayores la alegría y el entusiasmo con que se celebra. Dentro de pocas semanas empezarán los exámenes, y es menester comenzar a *calentarlos;* de manera que las horas del día serán pocas para semejante tarea, tan ingrata como necesaria. Durante todo lo que va corrido del año, no hemos dejado de divertirnos en la medida de lo posible; pero ya es tiempo de cerrar el capítulo de las diversiones e iniciar el del estudio. Divertámonos, pues, hasta más no poder en nuestro día — piensan los estudiantes, — y como piensan lo hacen.

Son unas cuantas horas de alegría loca y sin límites; un verdadero carnaval en que los estudiantes hacen de objeto y de sujeto. Y el público entero que les mira divertirse, participa de su alegría, porque es la alegría de la juventud, que es la esperanza de la patria.



«Champagne», por Cesáreo F. Díaz. Primer premio.

Mucho se ha hablado y se habla de nuestra juventud; y, naturalmente, el primer cargo que se le hace, es que no es como la juventud de antes, cuando don Julio Costa era joven, digamos. Nosotros no hemos conocido a la juventud de antes; pero se nos ocurre que ha de haber sido más o menos como la de ahora. Sólo que Buenos Aires era antes mucho más chico que ahora, y la acción de la juventud se notaba más. Además, para juzgar si nuestros jóvenes son o no son como eran los contemporáneos del doctor Costa, habría que reproducir las mismas condiciones en que actuaron, y ver cómo reaccionan los de ahora. No creamos, pues, a pie juntillas, aquello de que todo tiempo fué en todo y para todo mejor. Y los viejos, al renegar del presente, no deben olvidar que el presente es precisamente la obra de ellos; como será la obra de nuestra actual juventud, el presente de dentro treinta o cuarenta años.



«R. I. P.», por Jaime Florana. Tercer premio.

Pero notamos que nos hemos ido por los cerros de Ubeda. Estábamos en el día de los estudiantes. Bueno. Que los estudiantes tengan su día y que este día coincida con la entrada de la primavera, nos parece perfectamente bien; y que se diviertan, y rían y griten y hasta metan su poquitín de escándalo sin daño de nadie, nos parece igualmente bien. Y completa nuestra satisfacción ver cómo el arte tiene también su parte en los festejos estudiantiles. El concurso de *affiches* es por sí mismo una noble preocupación de orden artístico, que es necesario aplaudir sin reservas, tanto más cuanto está limitado a los estudiantes mismos y el *affiche* es un género artístico en que puede alcanzarse a grandes alturas. De ahí que nos sea singularmente grato publicar reproducciones de los *affiches* presentados al concurso por los estudiantes de ingeniería, ciencia que es la base de arte tan bello como la arquitectura.

A tout seigneur, tout honneur.

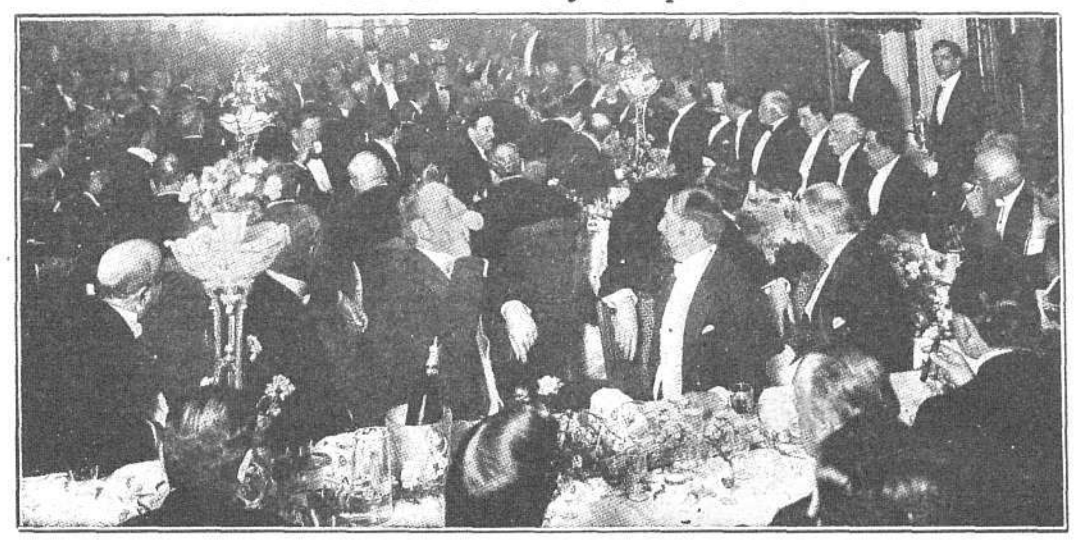


«Kamerade», por Cesáreo F. Diaz. Cuarto premio.

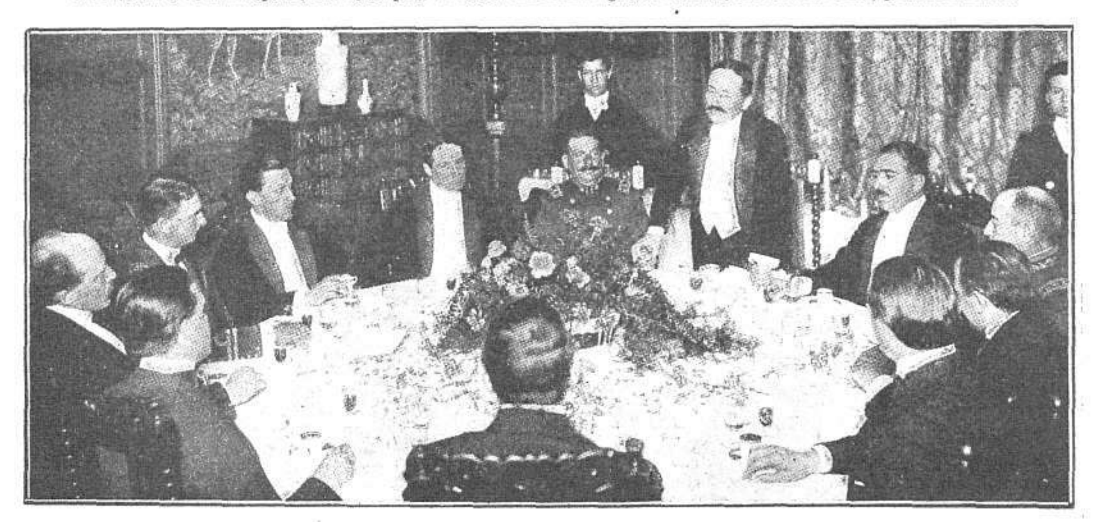


«Ariel», por Alfredo E. Coppola. Quinto premio.

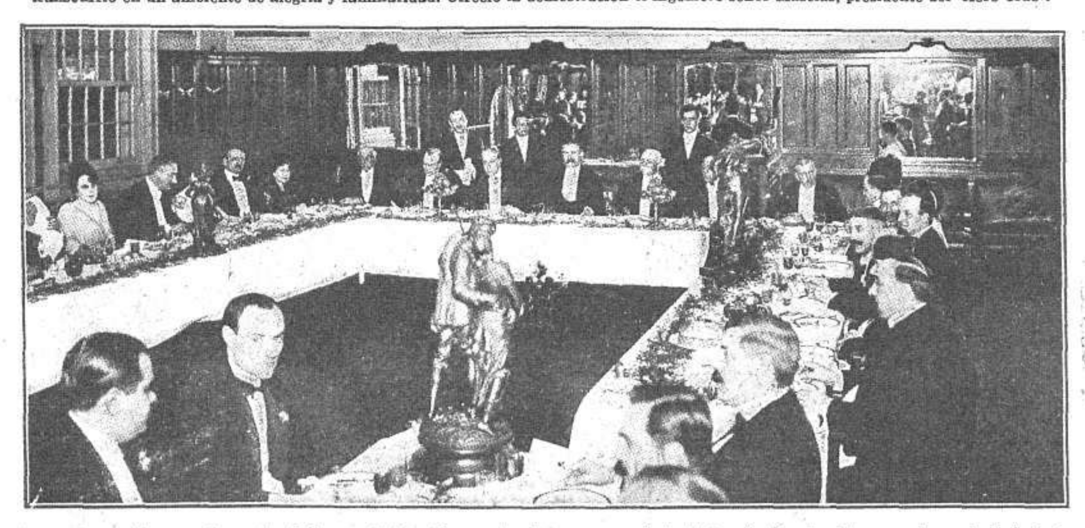
Demostraciones y banquetes



Brillante aspecto presentaba el gran salón-comedor del «Jockey Club», durante el banquete con que los residentes chilenos celebraban el aniversario de la independencia de su país. El doctor Emiliano Figueroa Larraín, ministro de Chile, presidió la fiesta.



La comisión del «Aero Club Argentino» ofreció una comida íntima en honor del distinguido huésped señor Jorge Matte Gormaz, que transcurrió en un ambiente de alegría y familiaridad. Ofreció la demostración el ingeniero señor Mascías, presidente del «Aero Club».



Banquete que el personal superior de la casa Gath y Chaves ofreció a un grupo de invitados, festejando el tercer aniversario de la inauguración de la casa central. La sociedad anónima Gath y Chaves, conmemorando esta fecha, hizo un donativo de 10.000 pesos a la Cruz Roja de los países aliados.

Pro Cruz Roja Norteamericana

Brillante éxito alcanzó el bazar organizado en el «Plaza Hotel», por la sociedad patriótica de señoras norteamericanas a beneficio de la Cruz Roja de los Estados Unidos.

La fiesta fué inaugurada por Mrs. Stimson, esposa del embajador americano, quien no pudo hacerlo por hallarse enfermo.

Iniciada la venta, fueron rápidamente adquiridos una gran parte de los objetos que en los quioscos ofrecían señoras y señoritas, vistiendo trajes de enfermeras.



Animado aspecto que presentaba la «kermesse» a beneficio de la Cruz Roja Norteamericana, en el acto de su inauguración.



Grupo de señoritas, vistiendo llamativos trajes de fantasía, que atendían los quioscos.

VII Salón Anual de Arte



Familias concurrentes al acto de la inauguración de la exposición que anualmente organiza la Comisión Nacional de Bellas Artes.

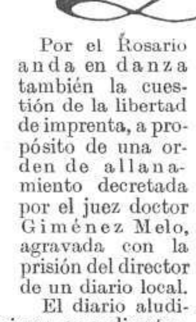
"Comité Nacional de la Juventud"



La comisión de propaganda del Comité Nacional de la Juventud, que preside el señor Mariano Villar Sáenz Peña.

Crónicas rosarinas

La ley de imprenta



Señor Eduardo Moré (hijo), director propietario de «El Mensajero», cuya prisión apasionó el comentario de la prensa rosarina.

Por el Rosario anda en danza también la cuestión de la libertad de imprenta, a propósito de una orden de allanamiento decretada por el juez doctor Giménez Melo, agravada con la prisión del director de un diario local.

El diario aludido es «El Mensajero», cuyo director, señor Eduardo Moré, hijo, ha solicitado la intervención del Círculo de la Prensa bonaerense, para luchar por los fueros del periodismo, que no obstante estar salvaguardados por las leyes, aparecen desconocidos.

Motivó el incidente periodístico-judicial una campaña de saneamiento emprendida por el periódico contra la justicia rosarina, algunos de cuyos representantes aparecían complicados en prácticas deshonestas, en perjuicio de infelices mujeres caídas bajo la tutela de las leyes.



Personal de redacción y administración del mismo diario.



El señor Eduardo Moré (hijo), tal como lo halló el fallo de prisión preventiva dictado por el juez doctor Jiménez Melo. (Se le obligó a presentarse en el Departamento de Policía, sin respetar la prescripción médica.)

La campaña, virilmente sostenida, despertó interés en el público y motivó reuniones de protesta por la evidente corrupción imperante en la casa de Temis. Y tanto llegó a apasionar la cuestión por el comentario de la prensa que la gente de justicia se sintió afectada.

Entablada la causa contra «El Mensajero», por abuso de libertad de imprenta, el juez, doctor Giménez Melo, ordenó el allanamiento del local del diario y secuestro de los originales correspondientes a los sueltos denunciados, y la prisión preventiva contra el director señor Moré, por desacato, quien se encontraba enfermo en cama y en asistencia médica desde hacía dos meses, no obstante lo cual fué conducido por breves horas al Departamento Central de Policía.



Aspecto que presentaba la reunión efectuada por el «Centro 1.° de Mayo», contra los actos denunciados por el diario «El Mensajero» y que dieron lugar a la prisión de su director.



«Canillitas» frente al local del diario, el día que fué allanado el local por orden del juez doctor Giménez Melo.

Sigue hoy el juicio con la correspondiente defensa del periodista acusado, encomendada al doctor Albertaño Quiroga. El público, que tan fácilmente se apasiona por sus defensores, olvida también pronto. Pero la prensa no debe dejar en el olvido las cuestiones que le atañen de inmediato.



> **¡ILUSIONES!...**
>
> *De mi próximo libro: "Gemas".*
>
> Con claros rayos de luna
> se forman las ilusiones,
> y con ellas mis canciones
> fuí tejiendo una por una.
>
> Allí tuvieron su cuna
> mis ya muertas ambiciones,
> por cuyos regios blasones
> libré mi loca fortuna...
>
> ¡Ilusiones!... Mariposas
> de lindas alas liliales,
> alegrad mi serenata
>
> porque de nuevo mis rosas,
> se están abriendo sensuales
> bajo esta noche de plata...
>
> GUILLERMO J. WHEELER.

Ha pasado la temporada de invierno, con sus nieblas y sus cierzos; las luminosas y templadas tardes primaverales, invitan a estar fuera las mejores horas del día... y se me ocurre preguntar: ¿Hemos hecho muchas visitas, en la temporada? Todas tenemos nuestras libretas llenas de anotaciones, y abochornadas, agitadísimas, decidimos cumplir a toda prisa, con los compromisos más urgentes, haciendo quince o veinte visitas entre cinco y siete de la tarde, afligidísimas por perder la exposición A, la conferencia B, o la audición C... o simplemente, un nuevo estreno en el Cine...

De ahí, que las dueñas de casa que conservan la buena costumbre de recibir a sus amigas, se vean obligadas a pasar la tarde en medio de una agitación que pone a prueba su paciencia y su serenidad; el continuo ir y venir de las elegantes mundanas que no pueden permanecer más de diez minutos en cada visita, y los mil distintos temas abordados por cada una de ellas, convierte esas dos horas en las que se podría haber conversado razonablemente, en un torbellino, en medio del que se escuchan frases sin hilación, noticias extravagantes, preguntas sin tiempo de esperar respuesta...

Por eso compadecía yo a una de mis mejores amigas, al verla sufrir semejante «corvée»... Sola, para atender a sus visitantes, que entraban de a dos o tres en grupo; deseando ofrecerles una taza de té, que acostumbra servir ella misma, en la lujosa mesita que es un verdadero étalage de tentadoras golosinas, les aseguro a ustedes que era harto difícil el desempeño de un rol tan complicado...

No acababa de recibir e instalar a una de sus deliciosas y empenachadas amigas, cuando se levantaban dos o tres para despedirse; estaba sirviendo la crema, con todos esos pequeños detalles que convierten en un rito el ofrecer una taza de té a punto, cuando entraba una voluminosa e importante matrona a quien debía instalar en el sitio de honor, mientras volvía ella a ocupar por breves minutos, seguramente, la mullida bergére que corresponde a la dueña de casa... Excuso decir a ustedes que mi edad, el reuma, que suele ser poderosísimo auxiliar, y la intimidad que me une a la víctima de esa tarde *de recibo*, me facultan para disimular mi persona entre la mesita de té y un enorme jarrón de bronce con su palmera protectora; desde allí me *instruyo*, poniéndome al corriente respecto de los temas a la moda; de los bailes rusos, eso ante todo... las observaciones picarescas no faltan, naturalmente... el debut de Brulé; su repertorio, ¿podrán escucharlo todas las niñas?... Al oir mencionar a las que encarnan la mejor expresión de la vida, caigo recién en cuentas, que en el nutrido desfile de la tarde no he podido anotar ni una sola niña soltera... ¿por qué?

—¿Pero lo pregunta usted? — me dice una *exploradora* que en busca de ciertas frutas acarameladas, me ha descubierto en mi retiro; ¿qué quiere usted que hagan las pobres chicas, cuando no hay niñas en las casas? Si no pueden hacer ellas su círculo privado, en el saloncillo contiguo, su visita no tiene objeto... No están de acuerdo con el rol de *personaje mudo* en rueda de señoras, y si toman la palabra, se las acusa inmediatamente de marisabidilla, o lo que es peor, de «bas-bleu...»

—¡Pues, amiga mía, me parece que cabe perfectamente el término medio! Un par de chiquillas, bien educadas, que sepan saludar, y ayudaran a servir el té a mi pobre amiga, que caerá esta noche en cama, sin alientos, y decidida a no recibir más en la temporada, prestarían a esta sala una nota encantadora... ni pretendo que tomen la palabra *à tout et à travers* ante sus mayores, ni creo que han de sorprenderlas mucho los temas de ustedes... las conversasaciones con los jovencitos del día no son mejores... Contestar a punto, ampliando un poquitito sus respuestas, saber escuchar, todo eso es el aprendizaje de la mujer de mundo... Hay largas horas, para el tennis, para el golf y las conferencias literarias; y no deben acostumbrarse a vivir su vida, aparte de sus madres...

Interrumpe mi entusiasta disertación una carcajada cristalina, inmediatamente sofocada... y no es de las que charlan gravemente en el estrado.

Nos interrumpe un criado que llega con la garrafa de naranjada helada: son casi las siete y hay que tomar otra cosa.

— ¿Con champagne? — pregunta mi compañera.

— «Oui Madame», — responde con la gravedad del caso el viejo criado catalán, perfectamente *dressé* para nuestro ambiente...

— Entonces, no; dice la locuaz mundana. No me atrevo, explica, porque me han contado que la naranjada de moda es muy traicionera... Y sería terrible, llegar a lo de X, donde voy ahora, un tanto mareada...

— ¿Posible?

— ¡Y tanto! Viera lo que cuentan por ahí... ¡De lo de ahora, no sé nada, no me pregunte nada! Pero no olvidaré jamás, lo que ví en un gran baile ofrecido en circunstancias especiales, — no ha mucho, — en aristocrático hotel: en uno de los amplios divanes de su grill-room, se hallaba muy mareada, una dama extranjera, que lucía suntuoso tocado de plumas color fresa sobre su abundante cabellera plateada: y era tan doloroso ver aquel tocado tan señoril completamente ladeado por el mareo de su dueña... culpa de la naranjada, ¡no lo dude! — añadió sonriendo mientras estrechaba mi mano para despedirse.

— ¿A dónde van ustedes?, ¿quieren que las lleve?

— Al taller de N...

— ¿A estas horas?

— Si se pasa allí un rato encantador; hablamos de arte... Y me entero que es por el momento el colmo del chic, para las señoras muy jóvenes, el frecuentar el taller del escultor de moda... Aunque corran el riesgo de verse inmortalizadas simbólicamente, alargadas sus siluetas hasta el infinito... pero el «arte» tiene todos los derechos... y ahora debemos actuar e intervenir en todo, para poner de relieve nuestra personalidad... Todavía alcanzo a oir algunas referencias respecto de la concesión del Colón, a la que no es ajena, según aseguran las parleras informantes, una personalidad femenina oficial, autoridad artística, que a pesar de hallarse muy lejos de nosotras, quisiera hacer valer su influencia decisiva en favor de uno de sus recomendados.

La dama duende.

XX de Septiembre

La sala del Coliseo, durante la gran función de gala.

A la gran función de gala en el Coliseo, organizada por «Le Donne Italiana», concurrieron el ministro de Italia, el general Constantino, el cónsul, y el alto elemento social de la colectividad italiana. En el segundo acto, la entrada del comandante y oficiales del «Glasgow», acompañados de los ministros de Inglaterra, Francia y Bélgica, provocó una explosión de entusiasmo.



Los ministros de Italia y Bélgica, conversando con algunos caballeros, en un intervalo de la fiesta.

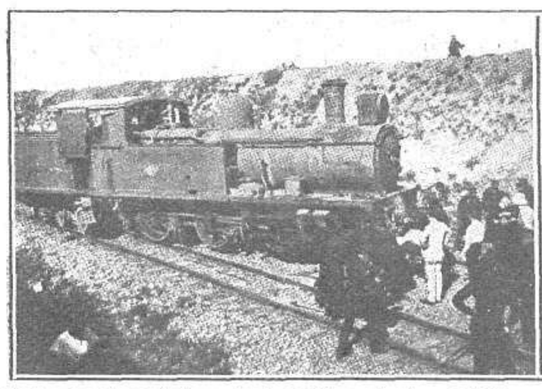


El desfile de la imponente manifestación popular, en conmemoración del XX de Septiembre.

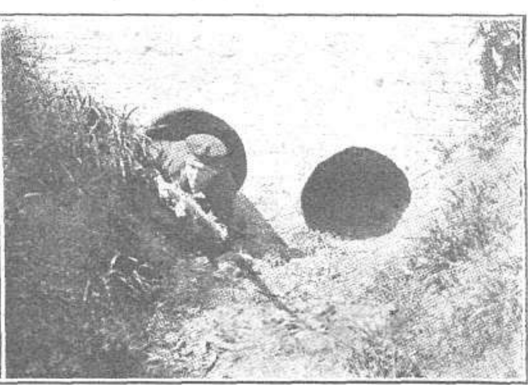
La delegación uruguaya, del «Club Italia», de Montevideo, con su presidente, señor Eduardo Perotti, en la manifestación italiana del XX de Septiembre.

La multitud, escuchando el Himno Nacional, en el parque Lezama, donde se congregaron para oir los discursos patrióticos, que fueron pronunciados por conspicuos miembros de la colectividad italiana, con lo cual se dió fin a la grandiosa manifestación con que se conmemoró el XX de Septiembre.

La huelga general ferroviaria

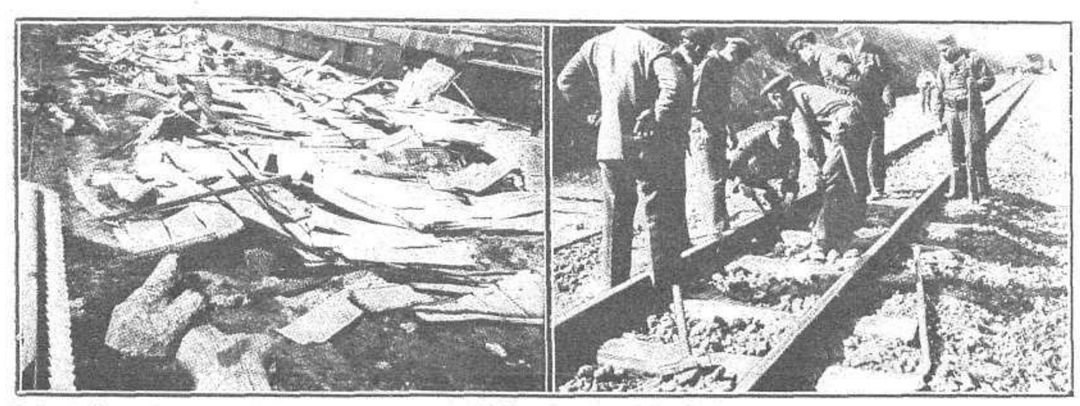


Locomotora descarrilada por los huelguistas, a la altura del kilómetro 12 (F. C. C. C.)



Un marinero haciendo la guardia de noche, oculto en la boca de desagüe, en la Estación Villa Adelina (F. C. C. C.)

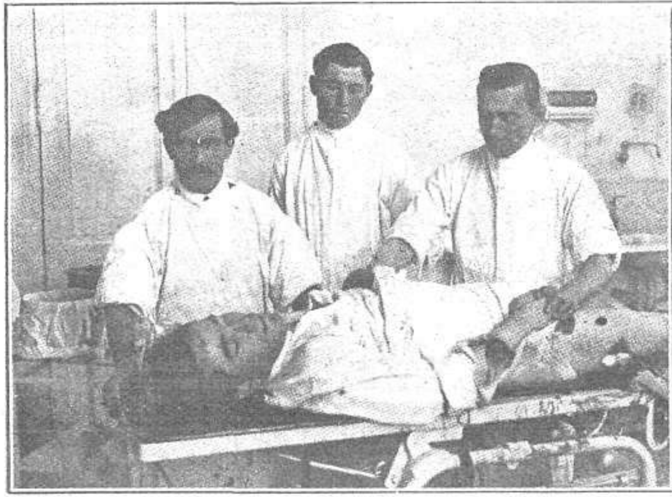
Destacamento de fuerzas de marinería, que custodia parte de la línea del F. C. C. C., en las estaciones de Villa Adelina y Boulogne.



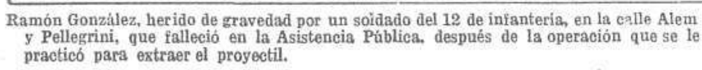
En la estación Boulogne (F. C. C. C.). — Aspecto que presentan los restos del galpón incendiado.

Reparando las vías levantadas por los huelguistas, en el kilómetro 12 del F. C. C. C.

La huelga en el Rosario







Ramón González, herido de gravedad por un soldado del 12 de infantería, en la calle Alem y Pellegrini, que falleció en la Asistencia Pública, después de la operación que se le practicó para extraer el proyectil.

Pedro Menna, muerto por los disparos que partieron desde un tranvía, al pasar por el portón N.º 1 del F. C. C. A.





Guillermo Gad, herido gravemente en la espalda, en la misma ocasión de los sucesos ocurridos en el portón N.º 1.

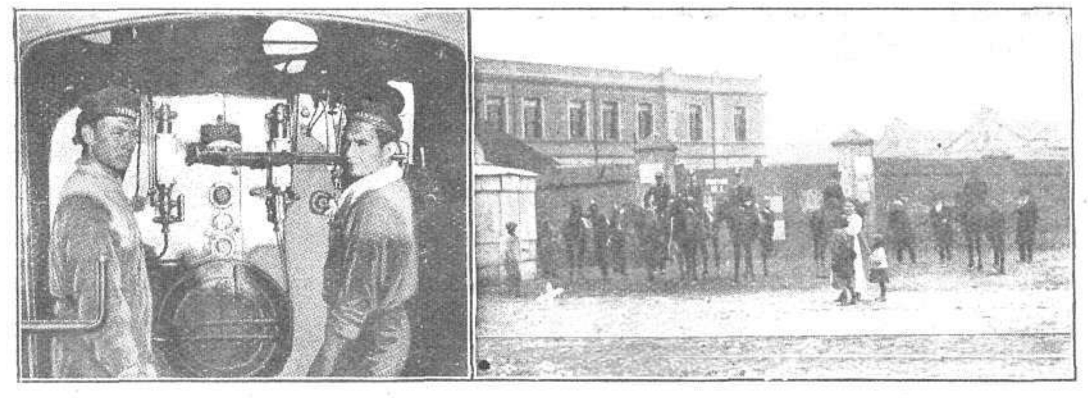
Jacinto Ragye, herido en las piernas por un proyectil de remington, en la Avenida Alberti, durante los sucesos de los talleres del F. C. C. A.





La menor María Pura Busto, mientras era curada en la Asistencia pública, de una herida de bala en un pie.

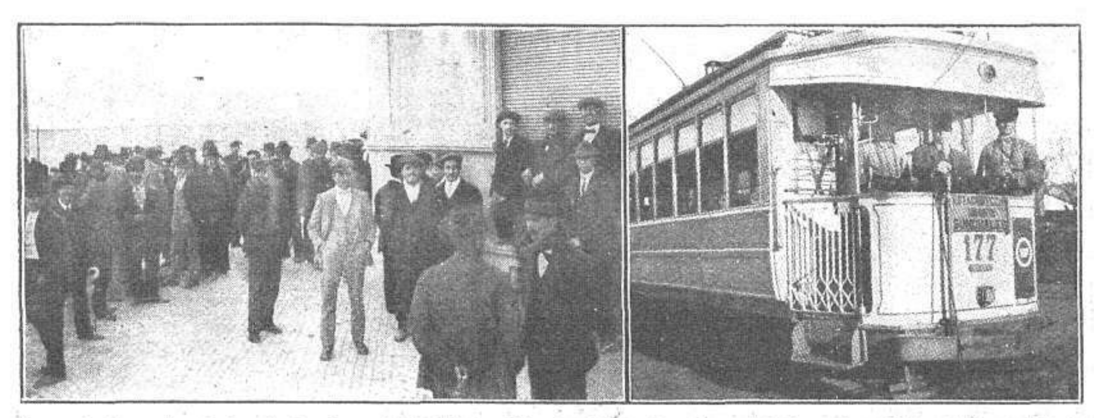
Juan José Ratti, herido de bala en una pierna, frente a los talleres del F. C. C. A.



Marineros de la armada nacional, manejando una locomotora del F. C. C. Córdoba.

Sucesos de los talleres Portón N.° 1, donde ocurrió el tiroteo desde el tranvía ocupado por soldados del 12. La × indica donde cayeron las víctimas.

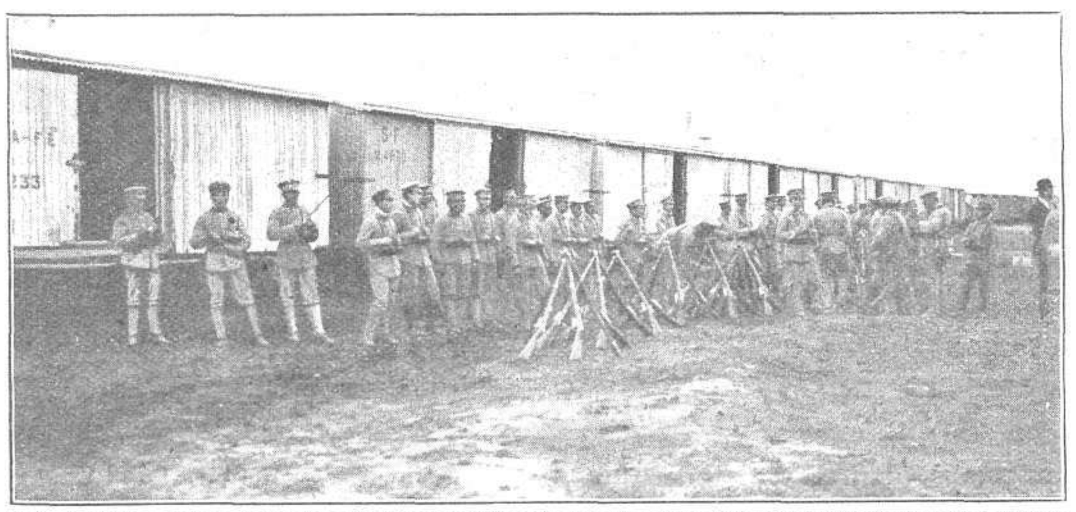
Mujeres estacionadas ante las panaderías, cerradas por haberse también sus obreros plegado a la huelga.



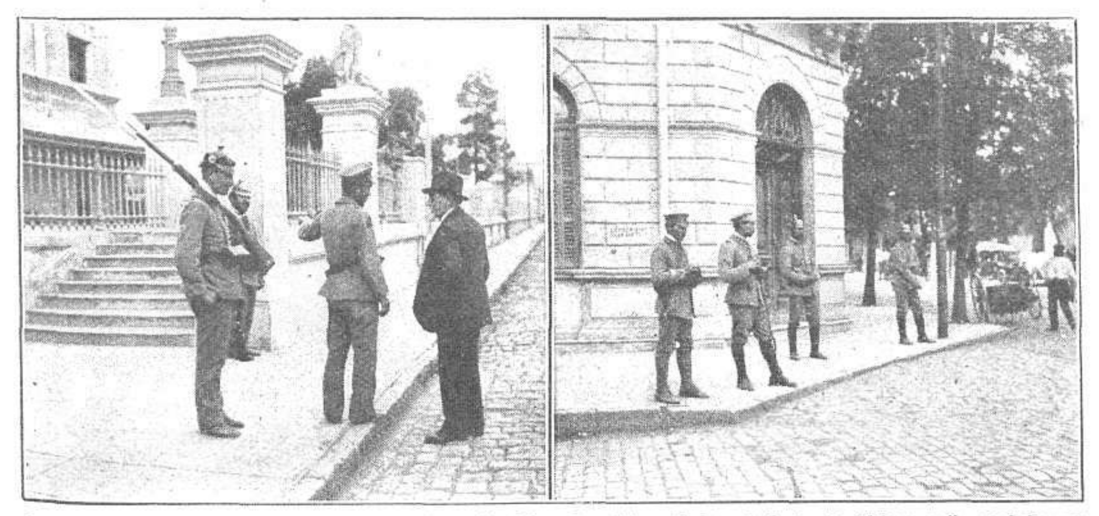
Grupos de obreros tranviarios, estacionados en los alrededores del local social, esperando noticias sobre el desarrollo del movimiento obrero.

Tranvía custodiado por los soldados del 1.° y 12.° de infantería de línea.

La huelga en Santa Fe

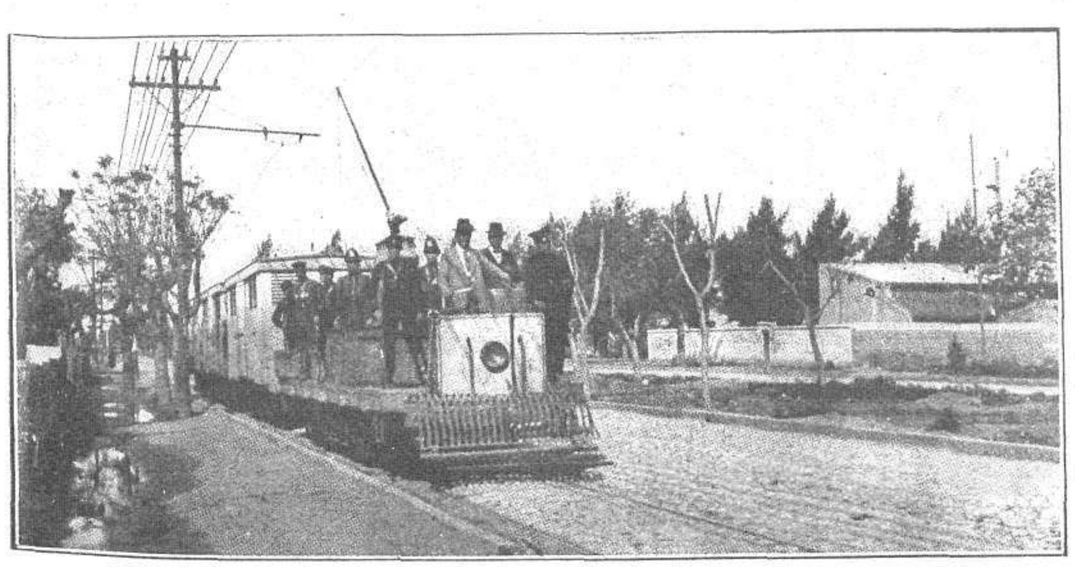


Tropas del 12.º de infantería, destacadas en los talleres de la Estación Francesa, a fin de evitar atropellos por parte de los huelguistas.



Centinelas, vigilando las entradas que dan acceso a la estación del ferrocarril Santa Fe.

Las oficinas, donde se halla la caja del ferrocarril, guardadas por fuerzas del 3.º de artillería de línea.

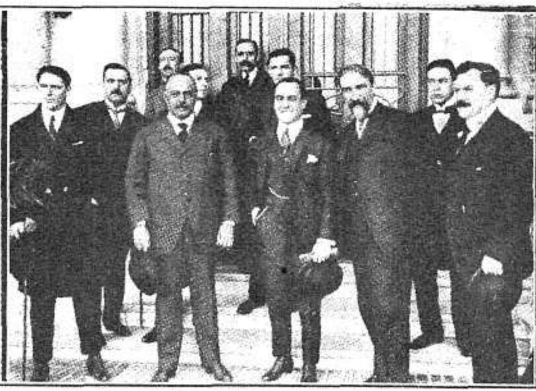


El tren eléctrico que conduce la carne y provisiones para los mercados y hospitales, custodiado por la policía.

De Montevideo



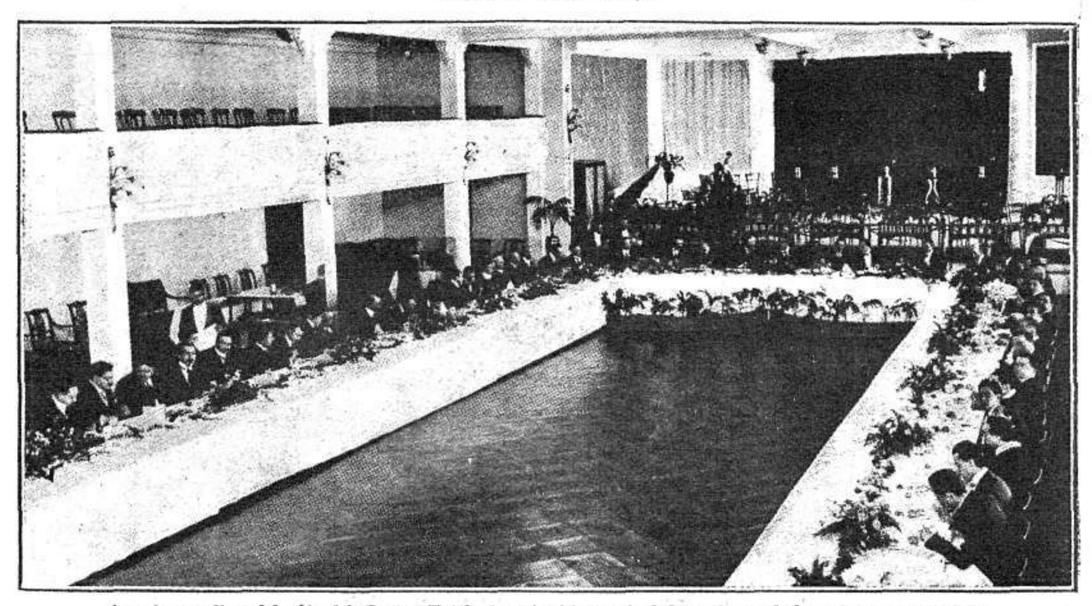
Grupo de estudiantes argentinos y uruguayos, al desembarcar, los primeros para tomar parte en la «Fiesta de la Primavera», organizada por los jóvenes uruguayos.



Los delegados argentinos, señores F. de Vedia, A. Dago, Holmberg, F. C. Palacios y P. M. Obligado, acompañados del presidente y secretarios del comité pro solidaridad americana.



La gran manifestación de solidaridad a la República Argentina, en el momento de pasar frente al edificio de la Legación de los Estados Unidos del Norte América.



Aspecto grandioso del salón del «Parque Hotel», durante el banquete dado en honor de los delegados argentinos.

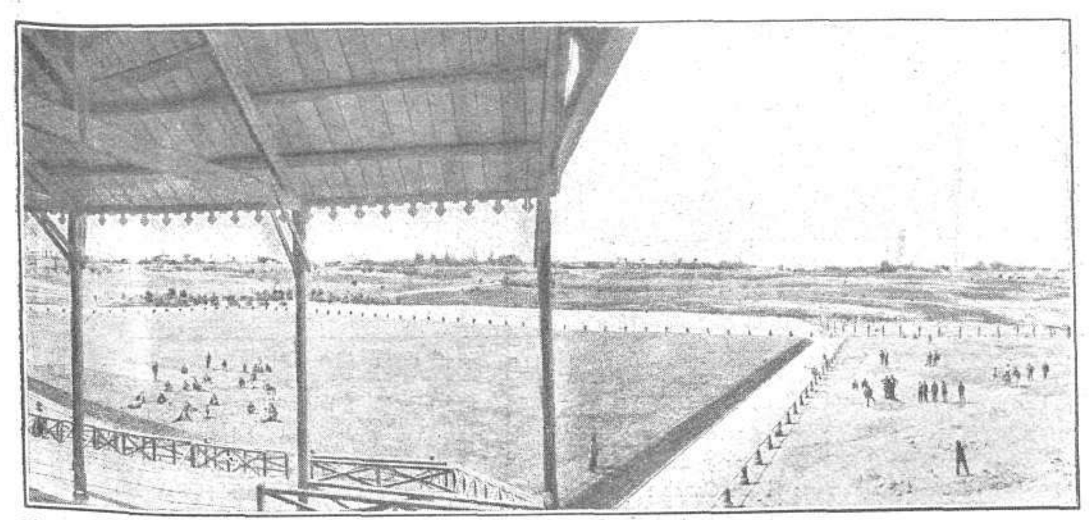


El ministro de Italia dirigiendo la palabra a sus connacionales, en el «Casino Italiano», en la fiesta del XX de Septiembre.

Comisión de señoritas que vendieron flores en el «Circulo Italiano», en la fiesta celebrada a beneficio de la Cruz Roja Italiana.



Miembros de la «Sociedad Italiana» repartiendo ropas y alimentos a las familias de los reservistas italianos, con motivo del XX de Septiembre.



El gran field construído en el parque Pereyra, donde se jugará el campeonato sudamericano de football. El palco tiene capacidad para diez mil personas y en todo el alrededor caben más de treinta mil.

De Villa María



Soldados del 4.° de ingenieros, construyendo un desvío provisional, para dar paso a trenes, a causa de los desperfectos ocasionados en la línea del F. C. C. A. por los huelguistas.

De Chile



S. E. el Presidente de la República Dr. Juan Luis Sanfuentes y los ministros, llegando a la Catedral, para asistir al Tedéum.

El cuerpo diplomático saliendo de la Catedral, al terminar el Tedéum con que se solemnizó la fiesta patria.



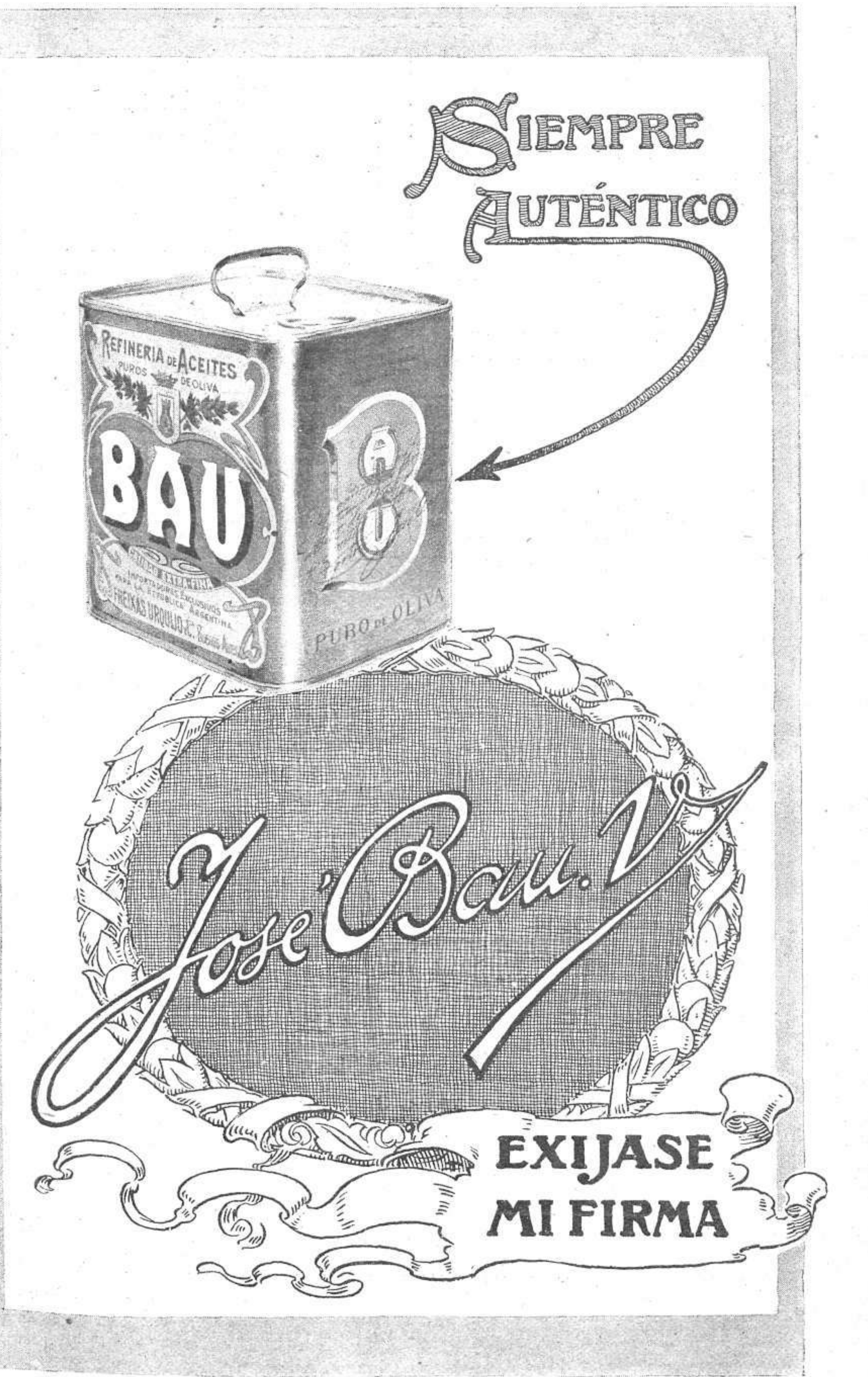
S. E., acompañado de los presidentes del Senado y Cámara de Diputados, doctores E. Charme y Viel Cavero, saliendo de la Catedral, terminado el Tedéum oficiado el día 18 con motivo del aniversario de la independencia.



El nuncio apostólico, monseñor Nicotra, el embajador de Estados Unidos, y los presidentes de ambas Cámaras, saliendo del palacio de gobierno, después de la recepción, el día de la fiesta nacional.

UN ABUSO QUE ES UNA ESTAFA

Pedimos al público que exija de todo fotógrafo o repórter que se presente a nombre de CARAS Y CARETAS o PLVS VLTRA, el carnet que lo acredite como tal, pues hay individuos que valiéndose del nombre de estas revistas se presentan a casamientos y fiestas, sin representación, y sacan fotografías que después venden, cometiendo una estafa. Todo lo que CARAS Y CARETAS o PLVS VLTRA publican como texto, es completamente gratis. Pedimos al público tome nota de esta advertencia y dé aviso a la policía, cuando cualquiera, a nombre de estas revistas, solicite dinero por publicación de retratos o notas.


SIEMPRE
AUTÉNTICO
REFINERIA DE ACEITES
PUROS DE OLIVA
BAU
IMPORTADORES EXCLUSIVOS
PARA LA REPUBLICA ARGENTINA
PUBO DE OLIVA
Jose Bau. V.
EXIJASE
MI FIRMA

Origen de los toros Shorthorn

Nadie desconoce lo que vale para el mundo y, en particular para nosotros, el cuidado y mejoramiento de la raza vacuna.

El espectáculo de grandiosidad y lujo con que nos ha brindado la última Exposición Nacional Ganadera, nos mueve a vulgarizar algunos conocimientos sobre el origen de la raza a que pertenece el animal triunfador en el torneo.

Es curiosa la historia que relata como esta raza de ganado se desarrolló hace más de doscientos años en una parte del Norte de Inglaterra, y gradualmente perfeccionada hasta llegar a ser la principal fuente de riqueza animal de Inglaterra, Escocia e Irlanda; esparciéndose después por el continente europeo, y luego por el Norte y Sud América, Australia y otros países.

No se puede encontrar un parangón de los Shorthorns y otros animales, y desde el punto de vista monetario es tal vez la mayor fuente de recursos que se haya podido descubrir.

Todas las razas vacunas, descienden de dos tipos prehistóricos: el *Bos urus* y el *Bos Longifrons*. El *urus* era de gigantescas dimensiones y el *Longrifons*, relativamente pequeño y de cuernos cortos (shorthorn). El primero no se cree fuera domesticado; en cambio, el tipo *Longrifrons*, cuando los romanos desembarcaron en Albión el año 55 antes de Cristo, fué hallado doméstico. Julio César, en su descripción de la isla, informa: «El número de vacunos es grande». Aparentemente era el único ganado que tenían y explotaban los indígenas.

Los romanos efectuaron muchos adelantos en la ganadería: selección y mejora de alimento, dieron tales resultados.

La invasión anglo-sajona, en el intervalo del 449 al 660, aportó otros elementos de mejora en las razas con introducción de nuevos tipos que cruzaron con los indígenas. La historia da, sin embargo, poca luz, desde el punto de vista práctico, sobre los métodos de crianza adoptados en aquellos remotos tiempos.

La antigüedad del ganado de cuernos cortos está atestiguada con documentos desde el año 1400, que tratan muchísimo de hacienda *color blanco con orejas coloradas* y cuernos cortos. Raza doméstica, resultado del cuidado de elegir y conservar animales blancos con aquellas características.

El progreso en la formación de diversas razas fué lento, hasta la primera mitad del siglo décimoctavo, y, sin embargo, ciertas localidades se hicieron célebres por la excelencia de sus haciendas. Según Mc Connell, la compleja estructura geológica de las Islas Británicas es causa de tales divergencias y atribuye mucha influencia a las formaciones específicas sobre las razas individuales, tal como la de la piedra caliza carbonífera sobre los Shorthorns.

El refinamiento de esta raza no fué fortuito, forma parte del progreso agrícola de Inglaterra en 1707. El aumento de población y su mayor riqueza le hizo ser exigente en la cantidad y calidad de la carne, leche, etc.

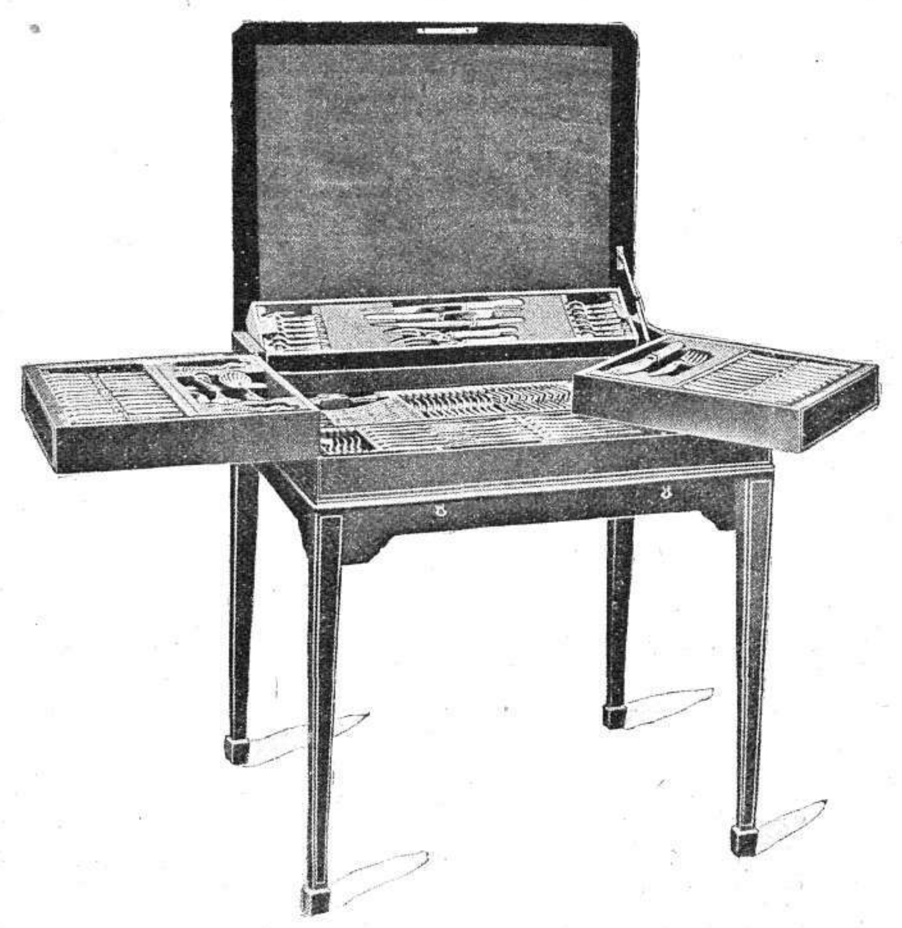
Para responder a ello, los ganaderos se esforzaron en mejorar sus productos. Uno de los primeros criadores de *Shorthorns* refinados fué Sir Hugh Smithson, luego duque de Northumberland, en 1765. Sir Edward Backett, poseía también hermosos rebaños, y también era notable el de la familia Tankerville, cuyo «célebre rebaño blanco estaba destinado a ser más tarde la fuente y renovación del refinamiento de los antiguos *Teeswaters*, cuyo origen desconocido se hace remontar al ganado de los monjes de la abadía de Fountains». No consintiendo los límites de esta nota extenderse sobre todos los criadores de ganado fino, es, sin embargo, bastante para demostrar que antes de la mitad del siglo XVIII se perfeccionaba el ganado conocido con el nombre de Shorthon, y que los esfuerzos habían sido coronados por el éxito.

La lucha por la supremacía entre los *Shorthorns* y *Longrifrons*, raza ésta última muy perfeccionada en Irlanda, llevó a un alto grado la selección de los tipos, pero los Shorthorns, han triunfado en cuanto a cantidad de carne, sebo y leche.

Los cubiertos de

"Plata Princesa"

son los únicos que pueden prestar en el uso los mismos servicios que los de plata maciza.



Presentamos en este anuncio un hermoso juego de cubiertos de "Plata Princesa", colocado en un lujoso estuche de caoba incrustada, que forma parte de la colección que en los estilos más modernos y diversos tenemos en exposición y venta en nuestros Salones.

ESTILOS MODERNOS - CALIDAD y DURACION

Son las características de todos los artículos que obstentan el sello de "Plata Princesa".

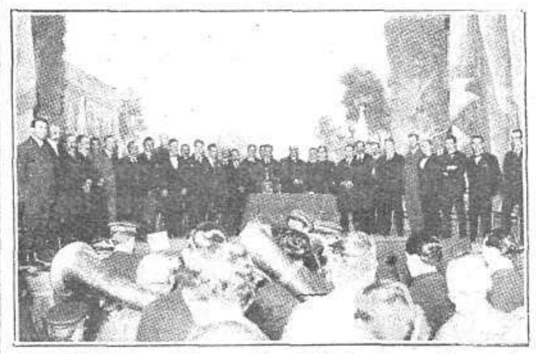
Mappin & Webb

LA CASA DE MODA PARA REGALOS DE CALIDAD

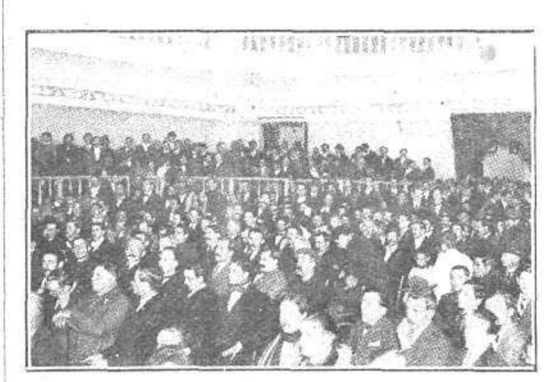
SALONES EN BUENOS AIRES - 28, FLORIDA, 36

LONDRES PARIS ROMA LAUSANA RIO DE JANEIRO

Provincia de Buenos Aires



AVELLANEDA. — Palco escénico del teatro «Roma», durante las conferencias que organizó la Juventud Radical.



Concurrentes a las conferencias que con tanto éxito se verificaron en el teatro «Roma», de Avellaneda.



AVELLANEDA. — El señor Lancelotti y señora, rodeados de sus parientes y amigos, en el día que celebraron las bodas de plata.



PATAGONES. — Autoridades locales y vecinos que iniciaron la plantación de árboles en el día de la fiesta.

Los Neumáticos GOODYEAR

de su automóvil, deben ser inflados con una determinada presión de aire, lo suficiente para soportar el peso del coche y el de los pasajeros.



Camino en las Sierras de Córdoba.

TENIENTE ORIGONE. — Delegados de Bahía Blanca y Médanos, y concurrentes de otras localidades, al acto de constituir el comité radical.

SAN MARTIN. — Triste cuadro que se ofrece en los alrededores de la población, donde se refugian grupos de obreros que, sin trabajo ni hogar, viven a la intemperie y se sustentan tan solo con mate amargo.

La realización de un sueño

Desde el principio de la guerra el desarrollo del aeroplano ha sido maravilloso.

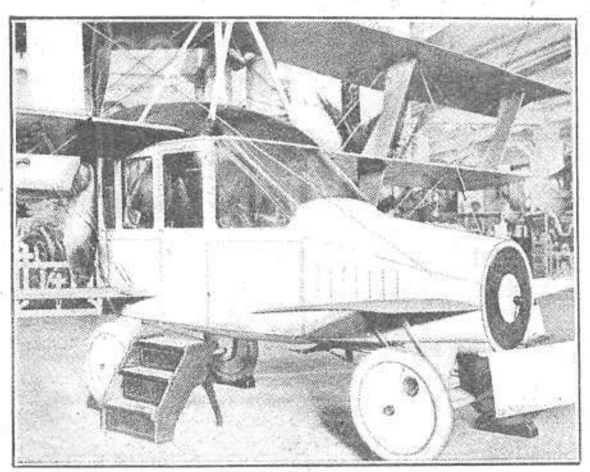
Hace menos de una década el aeroplano era considerado como una maravilla, no obstante que sólo podía alojar a una persona y su motor no pasaba de veinte caballos de fuerza. Al principio sólo era capaz de volar unos cuantos metros y luego unos cuantos kilómetros. El vuelo mayor era de doce millas; y solamente podía transportar la gasolina suficiente para un vuelo de tres cuartos de hora.

Sólo se volaba cuando no hacía viento, la volación era un juego peligroso.

Hoy en día se construyen máquinas aéreas capaces de transportar a treinta pasajeros, de viajar por el aire durante varias horas y de recorrer cerca de mil millas sin tocar el suelo, impelidas por motores de 1.000 caballos de fuerza. Aeroplano ha habido que se haya elevado a una altura de 26.260 pies, que haya volado sin tocar el suelo durante 24 horas y 12 minutos y que haya viajado 1.300 millas desde la salida hasta la puesta del sol. Ya no tememos al viento o al mal tiempo. El aeroplano moderno puede desafiar cualquier ventarrón y volar en plena tempestad a cualquiera velocidad; puede además elevarse hasta ponerse fuera del alcance de las tempestades; y, sin embargo, el aeroplano está todavía en su infancia. Las grandiosas fábricas de los Estados Unidos trabajan febrilmente. La visita a cualquiera de estos grandes centros produce asombro. La escena más parece un sueño que una realidad, pues entre los aeroplanos que se construyen hay algunos capaces de volar más de seiscientas millas con treinta personas a bordo. Un aeroplano de este tipo, provisto de cuatro motores de mil caballos de fuerza en conjunto, ha volado en Inglaterra con 8 pasajeros, 600 galones de gas y otros equipos a bordo, a una velocidad de 75 millas por hora.

Apartadas de los objetos de destrucción, estas mismas máquinas desarrolladas por las necesidades y exigencias de la guerra, serán de valor incalculable empleadas en objetos útiles. Hoy por hoy es muy factible que uno de estos aeroplanos haga el viaje entre Nueva York y Valparaíso o entre Wáshington y Río de Janeiro, pues podrían establecerse estaciones para la renovación de combustible a cada tramo de 600 millas.

Se pueden obtener aeroplanos que viajan 130 millas por hora. Tanto para objetos comerciales como para medios de comunicación, los ferrocarriles y los automóviles quedan retrasados. El aire proporciona una senda ilimitada al aeroplano que puede viajar sobre montes, bosques y océanos, uniendo así a los continentes.



Nuevo modelo de aeroplano y automóvil combinado. Este vehiculo puede rodar por la tierra o volar, a gusto del conductor.


"LA PROVEEDORA DE LAS 14 PROVINCIAS"
D. ETKIN
Casa fundada 1892
U. TELEF. 1065 (Mitre)
COOP. TELEF. 453 (Oeste)
RIVADAVIA 2743-45
DORMITORIO roble floreado norteamericano, macizo, 3 cuerpos, mediano, las 7 piezas........ $ 290
$ 195
OTORGAMOS CREDITO
CAPITAL e INTERIOR
Roble ahumado macizo, las 2 piezas.......... $ 195
Idem con mesa y 6 sillas tapizadas, cuero buffalo, primera.... $ 280
Ultima creación. Gran dormitorio, Bombe, cedro y caoba o roble floreado, 10 piezas, $ 658
El mismo dormitorio, 3 cuerpos (sin ser bombe) .... $ 580
D. Etkin
D. Etkin


Primavera
Plus Ultra

Sumario
del número 17 de

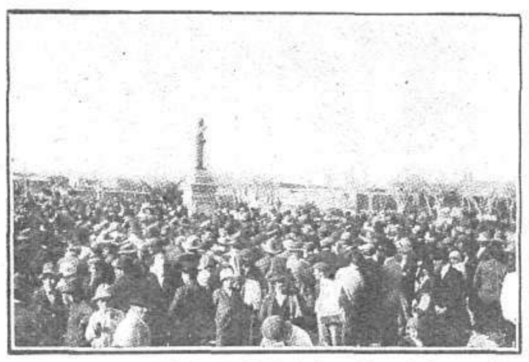
PLVS VLTRA

que aparecerá el
29 del corriente.

Portada, gouache de Alvarez. — El Homero de los insectos. — Los viajes del emperador de Marruecos. — Visitando el salón, gouache de Alonso. — Enrique Larreta, por Víctor Andrés. — El gallo que volvió de las trincheras, por Benito Lynch, dibujos de Peláez. — Cuadros del suburbio. — El arte de venir rico, por Enrique M. Rúas, dibujos de Sirio. — Una industria artística: El hierro forjado en Barcelona, por Valentín de Pedro. — Rincón florido, óleo de Mayol. — VII Salón Anual de Arte: Algunos expositores y sus obras, por Antonio Pérez Valiente. — Los "tabernacoli", por Rafael Simboli. — Arte fotográfico: Palabras de consuelo, fotografía de Van Riel. — Un simple antojo, por Horacio Quiroga, dibujos de Alonso. — Arte incásico. — El olvido, por Fernán Félix de Amador, dibujo de Centurión. — Un civilista, por Pablo della Costa, dibujos de Fortuny. — La dulce soledad, por Vicente Medina, dibujos de Medina Vera. — Páginas femeninas: Crónica, por La Dama Duende. Panteísmo, por María Luisa Pavlosky Molina. ¿Cuánto tiempo emplea su esposa para vestirse?, por Emery Bridge. — Sobre las nubes, traducción de la señora Emina P. de Mezquita. Retratos: de la señora Mercedes Guerrico de Bunge, María Unzué de Alvear y Angelita de Alzaga Unzué, señorita Ana Rosa García. Dibujos de Sirio. — El príncipe van Holland Rodenburg entre nosotros, por Rodolfo Romero, y dos poesías inéditas del príncipe. — Las lavanderas, por E. del Saz. — Fábrica de perlas.

Además, publicamos en este número una reproducción en tricromía, a doble página, de la célebre acuarela: "El Santón", de Sorolla.

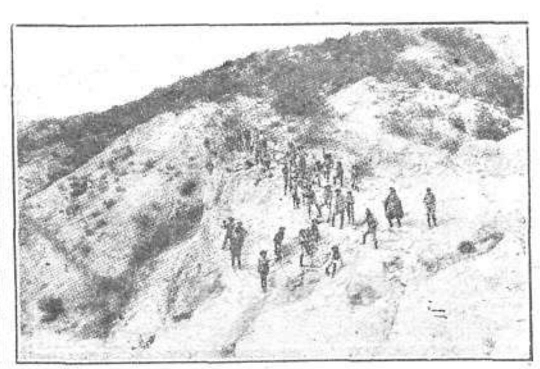
De Mendoza



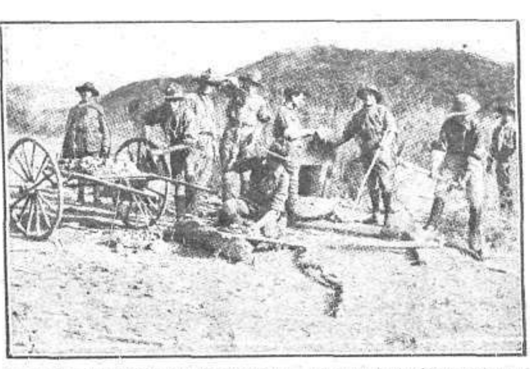
SAN RAFAEL. — *El señor Luis Piola, leyendo, ante los manifestantes, los términos de la protesta contra el nuevo impuesto al vino.*



Los manifestantes disolviéndose pacíficamente, después de haber firmado la enérgica protesta que elevan a la autoridad.



CAPITAL. — Los Boys Scouts, «Sección los Andes», en excursión a Los Papagallos.



La cocina del campamento, donde con singular entusiasmo preparan su comida.


PRECIOS
SIN COMPETENCIA
CARLOS RASETTI
CASA
IMPORTADORA DE ARMAS,
MUNICIONES y CUCHILLERIA
526, RIVADAVIA, 526 - Buenos Aires
LA CASA MAS ANTIGUA EN EL PAIS
FUNDADA EN 1857
El 14 de Mayo, y en ocasión del 60 aniversario de su fundación, esta casa abrió un gran anexo y exposición en SU EDIFICIO PROPIO
Calle SARMIENTO
esquina MAIPU
ESCOPETAS de las principales fábricas de Francia, Bélgica e Inglaterra, fabricadas especialmente para la casa.
RIFLES y CARABINAS de guerra y de Stand.
REVOLVERES y PISTOLAS automáticas, de todos los modelos y sistemas.
Remito al interior Catálogo

Martín Lutero

En la ciudad de Eisleben (Sajonia), en 1483, nació el célebre reformador; la humilde condición de sus padres le obligó a pasar los primeros años entregado a los trabajos manuales, y componiendo salmos que vendía por las calles. El padre, observando sus felices disposiciones para el estudio, resolvió hacerle estudiar, a costa de los mayores sacrificios.

En un principio pensó Martín dedicarse al foro; pero la muerte, por un rayo, de un compañero de estudios, le hizo mudar de resolución, y tomó el hábito de monje de San Agustín, en cuya orden pronto destacó, siendo enviado para representar a sus compañeros cerca del Papa en 1510. El antiguo adagio *Roma vedutta fede perdutta*, cumplióse en aquella ocasión, y ya en 1516, a su regreso a Sajonia, el monje Agustino que hasta aquel entonces fuera fiel y entusiasta mantenedor de la autoridad Papal y de la Iglesia, comenzó a enunciar públicamente principios que eran contrarios al dogma.

El Papa León X, para arbitrarse fondos con que concluir la Basílica de San Pedro, concedió indulgencias a los que contribuyeran a los gastos de la obra y de la guerra contra los turcos. El obispo de Maguncia dió a los Dominicos la misión de predicar la bula en Alemania, lo cual excitó la rivalidad de antiguo existente entre Dominicos y Agustinos, los cuales se sintieron ofendidos por ser ellos los que generalmente eran elegidos para tal misión.

Lutero fué comisionado por el prior general de los Agustinos para que predicase contra los abusos que se censuraban a los predicadores de las bulas a quienes se acusaba de vergonzoso tráfico con ellas. Lutero no se limitó a clamar contra este abuso, y aquella campaña fué el punto de partida de la disidencia religiosa origen del protestantismo.

Mandó Lutero imprimir y publicar unas conclusiones que contenían noventa y cinco proposiciones contrarias a la Doctrina de la Iglesia, y las hizo fijar en las puertas del templo parroquial de Witenberg.

Tetzes, religioso Dominico e inquisidor de la fe, mandó quemar las conclusiones de Lutero; éste a su vez redujo a cenizas las proclamas que su detractor había publicado en Francfort.

La energía de Lutero, su palabra vibrante y persuasiva, conmovieron a toda Alemania, al punto que el emperador Maximiliano se vió en el caso de pedir la intervención del Papa, en 1518, para que pusiese fin a tales disensiones.

Previendo Lutero su condena por la corte romana, publicó nuevas protestas. Sus ideas renovadoras se abrían paso rápidamente, aumentando visiblemente el número de sus partidarios entre el elemento intelectual.

Elevado Carlos I de España al trono imperial, el Papa León X le hizo presente los peligros que corría la religión, e insistió en que se prendiera al fraile disidente.

El emperador contestó que en el imperio no se podía detener a las personas con tanta facilidad como en Italia; que convocaría a una Dieta general y requeriría ante ella a Lutero.

El 15 de junio de 1520 el Papa publicó una bula condenando como hereje a Lutero y a cuantos le siguiesen. Esta condena no logró otra cosa más que la definitiva ruptura del Reformador con la Iglesia Católica, y su primer acto fué hacer quemar la bula pontificia con todas las decretales y libros de Derecho Canónico.

Condenado por la Dieta de Worms fué declarado hereje reo de lesa majestad y se ordenó a los príncipes y magistrados del imperio que le redujesen a prisión. Otra vez le amparó el Elector de Baviera, quien a su vuelta de Worms le condujo a su castillo de Warteburgo, donde permaneció oculto hasta 1522, en que salió otra vez a continuar su propaganda.

La dieta celebrada en Spira, en 1525, acordó que se hiciere efectivo el edicto de Worms. A ello se opusieron el elector de Sajonia, el Landgrave de Hesse, el duque de Luneburgo y los diputados de 14 ciudades imperiales, que hicieron una protesta pública contra el edicto de la dieta de Spira. De ahí viene el nombre de *protestantes* dado a los que en Alemania adoptaron las ideas y doctrinas de Lutero, nombre que se hizo luego extensivo a todos los partidarios de la Reforma.

Desde 1526 a 1529, Lutero se ocupó en organizar la por él denominada Iglesia Evangélica; grandes fueron las vicisitudes porque pasó en su lucha contra el papado.

Lutero, al romper con la iglesia, se casó y en su matrimonio tuvo tres hijos, que le acompañaron hasta su muerte, acaecida en 1546.

GUIA MEDICA PROFESIONAL

ENFERMEDADES NERVIOSAS

Dr. C. SANCHEZ AIZCORBE
Director del Instituto de Fisioterapia. — Especialista en la curación radical de la Neurastenia, Epilepsia, Parálisis, Neuralgias, Ciática, Insomnio, Dispepsia nerviosa, Impotencia, etc.
AVENIDA DE MAYO, 1157 - De 8 a. m. a 6 p. m.

SECRETAS

Dr. MATTI Director de la Clínica Modelo.
VIAS URINARIAS - PIEL
606-914 Curaciones rápidas y sin dolor. Tratamiento por abonos económicos. Examen gratuito por los rayos X.
RIVADAVIA, 1158. — De 8 a. m. a 6 p. m.

Dr. POLITO

De los Hospitales Rawson y Argerich. Riñón, Vejiga, Próstata, etc.
PIEL - SECRETAS - AVARIOSIS
Entre Ríos, 645. De 4 a 8 - Señoras, de 2 a 3.

Dr. PEDRO A. GUERRERO
Jefe de sala hospital Tornú. Pulmones, Corazón, Vías digestivas. Tratamiento específico de la tuberculosis. — Uruguay, 83, de 4 a 6.

Dr. Genaro Sisto Profesor sup. de clínica infantil de la Facultad de Medicina, Jefe del servicio de niños del Hospital Alvear. Talcahuano, 1042. De 2 a 4 p. m. U. T., 8283, Juncal.

Enfermedades, Cirugía de Señoras y Partos
Dr. ANIBAL VILLAR
Ex primer asistente del servicio Ginecológico del profesor Latzko, de Viena. De regreso de Europa. Talcahuano, 475. U. T., 7684, Libertad. De 3 1/2 a 6 1/2 p. m.

Dr. E. Ríes Enfermedades de señoras (vientre, matriz, ovarios, hemorragias, etc.) Clínica general. Sarmiento, 1353, de 5 a 6½ p. m. U. T., 247, Palermo.

Dr. HAMILTON CASSINELLI, Médico interno y cirujano jefe de clínica, H. Alvear. Cirugía general. Trasladó su consultorio a Viamonte, 2458. U. T., 4980, Mitre. De 3 a 6.

ESTOMAGO, Intestinos, Hígado, Corazón, Pulmones, Rayos X.
Dr. POLITI
Jefe de Consultorio del Hospital de Clínicas. Pueyrredón, 865. Consultas de 2 a 5 p. m. Domingos, de 10 a 12 m.

Riñón, Vejiga, Próstata, Uretra y Secretas.
Dr. Mackintosh Jefe del servicio de vías urinarias del Hospital Fiorito. Entre Ríos, 258. De 4 a 7.

Dr. BERUTI Profesor supl. de Clínica Obstétrica. Señoras y Partos. — Santa Fe, 1414. — U. Telef., 823, Juncal. — De 3 a 5 p. m.

Dr. RODOLFO ENRIQUEZ
Profesor de la Facultad, jefe del servicio de nariz, garganta y oídos del hosp. T. Alvarez. Reeducación auditiva. Talcahuano, 727. U. T., 3271, Juncal. De 2 a 4 p. m.

Dr. Pacífico Díaz
Especialista en enfermedades de la piel. Consultas de 2 a 5 p. m. Bmé. Mitre, 1342.

Dr. A. C. Rebuffo
Enfermedades de los ojos
Director del servicio de enfermedades de los ojos, en el Patronato de la Infancia y en el Hospital Muñiz.
BARTOLOME MITRE, 1038
Consultas: de 10 a 11 a. m. y de 2 a 6 p. m.

Dr. MARIO J. DEL CARRIL, Médico del H. de Niños y Alvear. Enferm. de niños. Consultas: 2 a 4, Corrientes, 1847. U.T., 487, Lib. Part.: A. Alvear, 1565. U. T., 3249, Juncal.

Dr. CANTARELL
Especialista en Piel, Secretas, Vías urinarias. Cura garantida de la debilidad vital y esterilidad. De 2 a 5 p. m. — Lavalle, 910.

Dr. Amoretti Enfermedades de los OJOS, ANTEOJOS, Operaciones, etc. Jefe de clínica de la Facultad de Medicina. Servicio del Hospital de Clínicas, sala VII. De 3 a 6 p. m. Córdoba, 879.

Dr. I. Peña Enfermedades de Señoras y Partos. Médico de la Maternidad del Hospital Alvear. 2 a 5. Salta, 1049. U. T., 1591, Buen Orden.

Dr. Petrocchi Médico interno del Hospital Fernández. Internas, Señoras y Cirugía general. — San Juan, 2154. U. T., 1571, B. Orden, de 2 a 4.

Dr. PICCININI Especialista en enfermedades secretas. — Aplicación del 606-914, $ 20. — Corrientes, 1211, de 10 a 11 y de 2 a 5.

Dr. López de Gomara Cirujano del H. Español y S. Italiano. Internas, secretas y señoras. S. del Estero, 486. De 4 a 6 p. m. U. T., 1175, Lib.

Dr. Belgeri Oculista. Jefe de Clínica de la Facultad. Servicio de ojos del Hospital de Clínicas. B. Mitre, 948. De 2 a 4. Unión Telef., 40 (Libertad).

Dr. BORDA Prof. extraord. de Psiquiatría, Mentales y Nerviosas. — Corrientes, 1455, de 2 a 4, menos martes y sábados. — U. T., 5817, Lib.

Sanatorio Central Sección oculística, atendida por el Dr. Fernández Castro del H. Oftalmológico. Belgrano, 2015. De 9 a 12 y 4 a 6.

ENFERMEDADES DE LOS OJOS

Dr. CALDORA Jefe del servicio Oftalmológico del Hospital Argerich. VIAMONTE, 927. De 2 a 5 p. m.

Dr. BARRIO Médico jefe de sala del Hospital Muñiz. Pulmón, Tuberculosis, Corazón y Vías digestivas. Rayos X. — San Juan, 1841. De 2 a 5.

Dr. CORTI Especialista en enfermedades nerviosas. Tratamiento de la neurastenia. De 2 a 5 p. m. — Bartolomé Mitre, 1736.

Sanatorio GUTIERREZ
DE CIRUGIA — RIVADAVIA, 5611
Atendido por los doctores Avelino Gutiérrez, profesor de la Facultad; Angel Gutiérrez, cirujano del Hospital Español. Consultorios: Dr. Avelino Gutiérrez, Bmé. Mitre, 1548; Dr. Angel Gutiérrez, Maipú, 459.

DENTISTA A. MATTIA RIVADAVIA 2786

Partera CHIVALE. Profesora especialista. Retenciones, Curaciones. Pensión desde $ 40. Gran comodidad para enfermos de larga estadía. Casa seria, Alberti 1157

DAMILANO, PARTERA aprobada por las Universidades de Turín y Bs. As. Se reciben pensionistas. Carlos Calvo, 1826. U. T., 1916, Buen Orden

Dr. PEDRO F. ARIAS
Señoras y Vías Urinarias

Dr. FERNANDO POZZO
Niños e Internas
Médico del Instituto Modelo. — Rivadavia, 1017. De 3 a 5. — U. T., 6910 (Libertad).

Dr. P. Molla Villanueva Enfermedades y cirugía de señoras, únicamente martes, jueves y sábados, de 2 a 5 p. m. — Lavalle, 975.

Dr. M. Kutyn Dentista norteamericano. Se mudó a la Avenida de Mayo, 1411. Consultas de 10 a 11 1/2 y de 2 a 5 p. m. Unión Telef., 1283 (Libertad).

Dr. SANTORO Aplica sin dolor el 606-914. Cura radicalmente la estrechez uretral, prostatorrea e impotencia. — Perú, 877. De 1 a 5 p.-m.

Dr. CERBONI
OCULISTA
De 2 a 5. Tucumán, 755.

Dr. NICOLAS LOZANO, Médico del H. Alvarez. Enfermed. internas, corazón, pulmones, riñones, aparato digestivo. Maipú, 624. De 2 a 5 p. m., lunes, miércoles y viernes.

HERNIA Reducción garantida, sin operación y sin molestias, con el New Elastic Truss. Eficacia y seguridad absoluta. S. BAEZ, Especialista. Sarmiento, 673 (1r. p.) De 9 a 11 y 1 a 7.



J. BONANSEA
Cirujano-Dentista de las Facultades de Boloña y Buenos Aires. — MORENO, 990.

Dr. E. G. FIGUEROA Enfermedades del Estómago e Intestinos — Tratamiento radical de las hemorroides, sin operación cruenta ni dolorosa.
SANTA FE, 1273. Consultas: Lunes, miércoles y viernes, de 4 a 6 p. m.

CASSULLO Hnos.
DENTISTAS-CIRUJANOS
AV. DE MAYO, 1111 - Bs. Aires

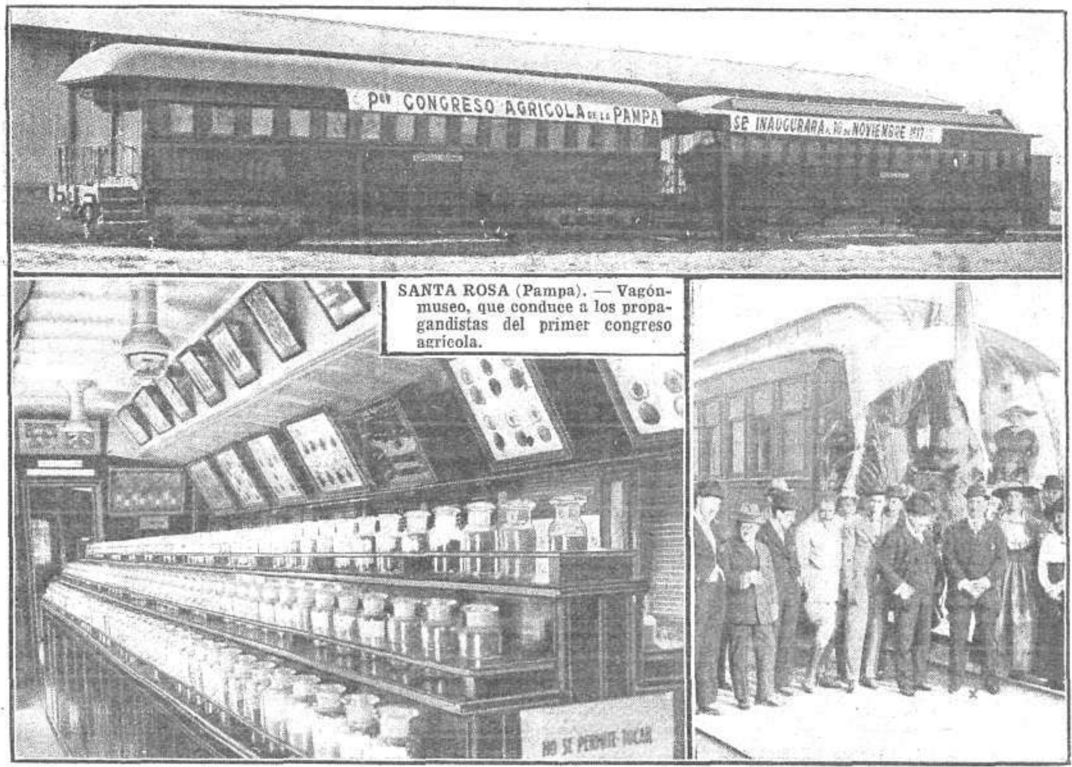
DIENTES FIJOS, 10 PESOS
LABORATORIO DENTAL
Dentaduras a 30 pesos. Uruguay, 196

Vello y puntos negros
Si usted los tiene, no pierda tiempo inútilmente ni malgaste su dinero, prueba gratis, en mi consultorio, arreglo a perfección cejas, entreojos y nuca. Aprobado por el Departamento N. de Higiene, certificado 84. SEÑORITA GINER, Entre Ríos, 926.


FAJA ABDOMINAL ELASTICA GESELL sin ballenas. El sostén ideal del abdomen para obesidad, vientre caído, hernia umbilical, antes y después del alumbramiento, etc. Remitimos, gratis, prospecto especial. GESELL & Co., Av. de Mayo, 1431-Bs. Aires

DIENTES FIJOS, sin molestias ni dolor, especialistas F. S. INSUA y P. TORRENT. 8 a. m. a 6 p. m. A. de Mayo, 1012

La Botánica Venta de yerbas medicinales de la Cordillera de los Andes. Cura natural.
El naturalismo cura toda clase de enfermedades crónicas sin lesionar el organismo. — Pidan catálogo gratis, personalmente o por carta, remitiendo 0.20 cts. en estampillas. — Hay yerbas especiales para hermosear el cutis, sacar las manchas de la cara, hacer crecer y evitar la caída del pelo, y curar las hemorroides.—Pr. D. CARRERA, de 8 a 11 y de 1 a 6. — Guardia Vieja, 3846. — Unión Telefónica: 2166, Mitre.



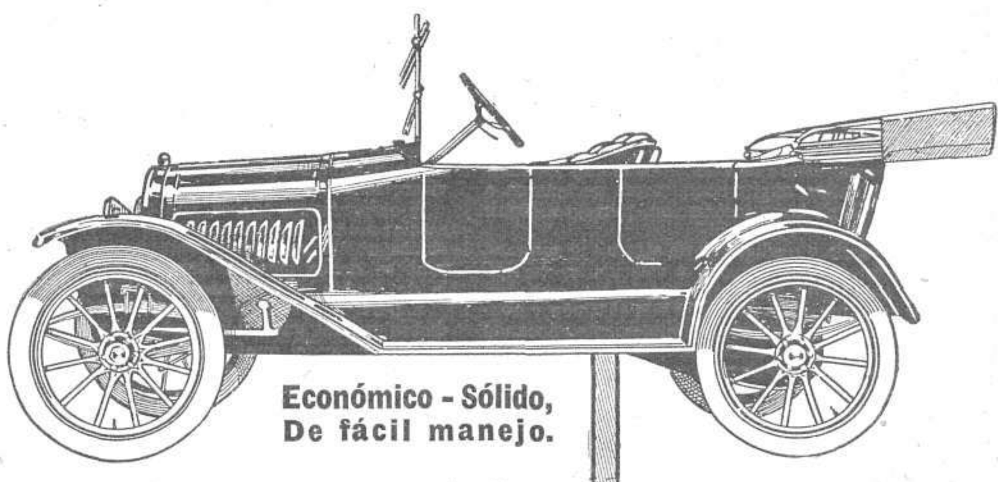
SANTA ROSA (Pampa). — Vagón-museo, que conduce a los propagandistas del primer congreso agrícola.

Interior del mismo, donde se ve instalado el museo. En el mismo coche viajan el ingeniero agrónomo señor Godoy, los agrónomos Sisterna y Melopulos y los señores Molins y Merlo que integran la comisión.

RESISTENCIA (Chaco). — El ingeniero agrónomo, señor Muello, y las autoridades del territorio, inaugurando el primer vagón aula.

METZ

"EL COCHE DE CALIDAD"



El coche norteamericano METZ es la última palabra en materia de automóviles y en él se reunen todas las ventajas e innovaciones que la práctica automovilística ha sugerido.

¡SIN ENGRANAJES!

Una de las dificultades con que se lucha en todos los coches, es la de roturas y fallas de los engranajes correspondientes al cambio de velocidades. En el METZ no hay engranajes, haciéndose el cambio de velocidades, suave y gradualmente, por medio de discos patentados.

Adquiera un METZ de transmisión silenciosa y se convencerá de que es el coche que necesita.

Su potente motor de 30-35 HP. imparte al coche una velocidad de 80-85 kilómetros por hora.

La carrocería es de forma torpedo, doble faetón, para 5 pasajeros. Completamente equipado: capota, cortinas, bocina, cuentakilómetros, una llanta de repuesto, arranque automático, alumbrado eléctrico, encendido a alta tensión, etc.

El consumo de gasolina y lubrificante es el más económico de los conocidos hasta ahora.

VISITENOS O ESCRIBA PARA OBTENER MAYORES DETALLES.

Fabricantes:

METZ COMPANY

Waltham, Mass, U. S. A.

Importador:

Ing. ADRIAN R. LAJOUS

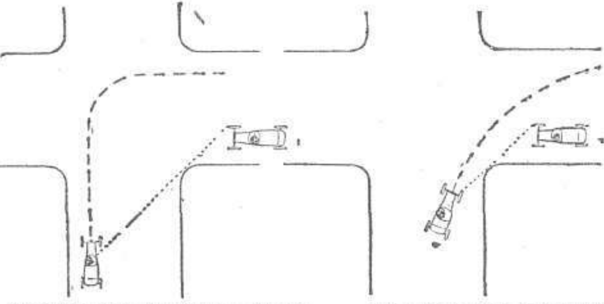
SALON DE VENTAS:

VIAMONTE, 933

BUENOS AIRES

Unión Telefónica, 1382, Juncal

Los accidentes del tráfico



Manera correcta de doblar una esquina. Manera incorrecta y peligrosa

El automovilismo se ha desarrollado en una forma tan rápida y portentosa, que hoy domina ya en absoluto en la circulación urbana.

Ello ha determinado un número exagerado de accidentes; por lo que es humanitario inculcar en el ánimo de todos los que usan la vía pública, el deber que tienen por instinto de propia conveniencia y por amor a los semejantes, de proceder siempre con el más estricto «cuidado», palabra significativa que deben tener constantemente presente, tanto los conductores de vehículos, cuanto los transeuntes.

El problema de la circulación, dado el rápido crecimiento y popularización del auto, puede decirse que ha sido de sorpresa; así cumple publicar cuanto sea dar luz sobre la inexperiencia del público y de las autoridades. Es un problema de educación, de enseñanza; hay que imbuir las reglas de la circulación para que se cumplan inconscientemente como cosa natural, por costumbre.

El mayor contingente de accidentes lo dan los automóviles de alquiler, cuyos conductores pertenecen a un elemento de no larga instrucción, rehacio a seguir leyes y consejos.

La imprudencia y negligencia de algunos chauffeurs, que se lanzan temerariamente a velocidades vertiginosas por esas calles, sorteando obstáculos, personas, vehículos, etc., haciendo filigranas con el timón y abusando de los frenos, termina infaliblemente chocando contra un poste, otro auto, etc., o aplastando al tranquilo transeunte que camina confiado por la vereda.

Estos chauffeurs están cometiendo constantemente un atentado contra la vida, y deberían ser castigados por criminal imprudencia.

Sólo a embrutecimiento moral cabe atribuir tales temeridades, y dado por supuesto que dichos individuos carezcan de toda moral y altruístas sentimientos, al menos la propia conveniencia les vedaría estos desmanes, que tanto perjudican también al vehículo, en su mecanismo. La brusca aplicación de los frenos ante un obstáculo estropea los neumáticos y debilita el freno, el cual fallará en la ocasión más impensada, causando irreparable catástrofe. Las arrancadas bruscas y los virajes rápidos son también perjudiciales al coche y ofrecen peligros graves, y no digamos nada de la idiota diversión de correr sobre el asfalto mojado y virar frenando.

Si observáis los coches, conoceréis a los aficionados a tales mañas; sus guardafangos los veréis invariablemente abollados. Otra costumbre generalizada y a la cual se deben muchos desgraciados accidentes, es la de doblar las esquinas incorrectamente.

A pesar de que el reglamento de tráfico y la razón dictan que hay que doblar siempre siguiendo a la izquierda alrededor del punto central de intersección donde las dos calles se cruzan, el noventa por ciento de los conductores tienen el vicio de doblar las esquinas cortándolas diagonalmente en curva muy abierta, propiciando los choques con aquellos coches que vienen en opuesta dirección. Si los chauffeurs usaran el método correcto de doblar la esquina, se evitarían accidentes y se regularizaría la circulación.

Un conductor al cruzar una esquina debe tener confianza y seguridad absoluta de que no cruzará repentinamente otro vehículo por la esquina de su izquierda.

Aunque partidarios de la persuasión, creemos que el castigo sin compasión a los infractores, se impone.

Los esposos Acevedo-Mendoza ofrecieron a sus relaciones una fiesta, en celebración del bautismo de su último hijo.

El espléndido baile que, en sus salones, ofreció el «Club Social» en honor de las familias de los asociados.

La vida Sedentaria Conduce a la Obesidad

Tómese aceite de Korein para impedir aumento en peso o para acabar con la gordura.

Las personas que hacen una vida sedentaria, ya en sus hogares o en el lugar de sus ocupaciones, viéndose así privadas de ejercicio al aire libre, puro y vigorizante, deben tomar precauciones para evitar el ponerse demasiado gruesas, puesto que la gordura que se adquiere en el curso de una vida sedentaria no es saludable, sino más bien un peligro a los órganos vitales del cuerpo. La falta de ejercicio al aire libre hace que se debilite el poder que tiene la sangre de transmitir el oxígeno por todo el cuerpo, siéndole por tanto imposible producir músculos y fuerza vital, e impedir la formación de gordura superflua, que es perjudicial a la salud, a la vez que nada tiene de atractiva.

Toda persona que pese 5 kilos o más de lo que debiera pesar en relación con su estatura, está a diario consumiendo su fuerza de reserva y debilitándose constantemente por motivo del exceso de peso que se ve obligada a llevar. Cualquier persona que esté más gruesa de lo que desea, o de lo saludable, y quiera rebajar, le aconsejamos que vaya a cualquier botica y compre una caja de cápsulas de aceite de korein, tomando una después de cada comida y una al acostarse.

Con 2 ó 3 semanas de tratamiento es lo suficiente, en muchos casos, para conseguir una notable rebaja de peso, para mejorar la digestión y para recuperar la energía perdida; los pasos se aligeran, la piel presenta mejor apariencia y la gordura superflua va desapareciendo poco a poco.

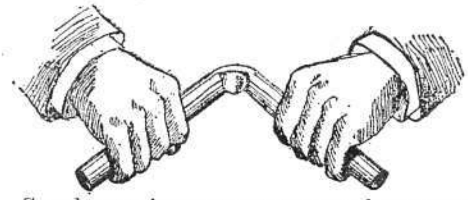
Aceite de korein no es muy costoso, no es perjudicial a la salud, sino que por el contrario ayuda la digestión. A toda persona que quiera rebajar de 5 a 10 kilos su peso, le aconsejamos que pruebe esta nueva preparación.

Para informes: Juan P. Renaud, Rivadavia, 1255, Buenos Aires.


NOTA COMICA DEL
GLAUDA
VERMOUTH ARGENTINO
— Dígale al Jefe que me han desalojado de la pieza y que solicito un agente para que no me roben de la calle los pocos muebles que tengo.
— Y usted, ¿ quién es ?
—Soy la pobre viuda de un marinero cuyo barco fué hundido por los alemanes.
— Lo que usted pide no puede ser, porque toda la policía está ocupada en cuidar la preciosa vida del ex ministro alemán Luxburg, del que la República está agradecidísima por su leal *comportamiento.* Lo primero es lo primero, señora.

Inventos y procedimientos útiles

CASCANUECES IMPROVISADO



Cuando se quiere comer nueces en pleno campo, no siempre se dispone de un martillo, ni siquiera de una piedra a propósito para romperlas, en cuyo caso fácil será salir del apuro si se dispone de un cortaplumas o cuchillo cualquiera para improvisar con la rama de un árbol un cascanueces.

Para ello, se corta una rama de unos tres o cuatro centímetros de diámetro y se practica en ella una escotadura proporcionada al volumen de una nuez, procurando que el puente que une ambas partes de la rama sea suficientemente flexible y resistente.

Las nueces se rompen colocándolas en la escotadura y doblando luego la rama en la forma que indica el grabado.

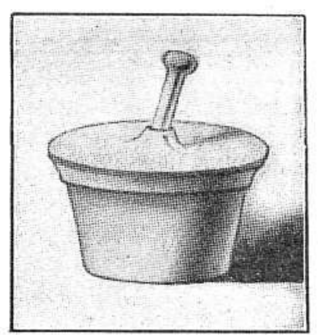
PARA CURAR Y PREVENIR LAS GRIETAS DE LOS LABIOS es un remedio excelente la miel y la glicerina mezcladas a partes iguales.

Este remedio hay que emplearlo con constancia, aplicándolo todas las noches al acostarse.

LAS CACEROLAS Y OBJETOS DE COBRE se limpian y pulimentan muy bien con sal y vinagre.

El procedimiento ofrece además la ventaja de evitar que críen cardenillo.

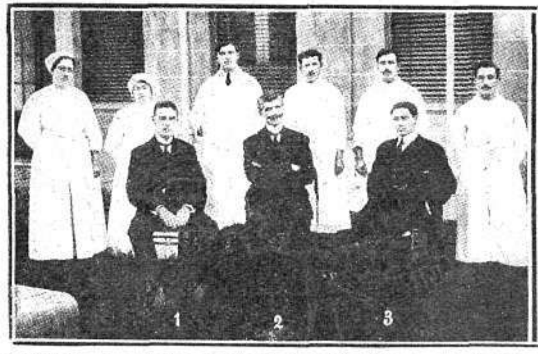
CUBIERTA DE CAUCHO PARA LOS MORTEROS



Para evitar los inconvenientes que resultan de la pulverización de substancias higroscópicas o que tengan olor desagradable o deletéreo, el profesor R. Scholl ha inventado una cubierta elástica de caucho, que se aplica a los morteros ordinarios, cuyo reborde aprieta fuertemente. Una abertura central sirve para dejar paso a la mano del mortero, que queda también fuertemente apretada por la membrana de caucho.

La parte horizontal de la cubierta Scholl queda bastante floja para permitir a la mano del mortero todos los movimientos necesarios.

Los drogueros, farmacéuticos e industriales que deben pulverizar substancias venenosas o mal olientes, pueden ahorrarse serias dolencias o ratos desagradables, con la aplicación de este sencillo invento.



RUFINO. — Los doctores Crouselles, Visetti y Halsen, que prestan servicios gratuitos en el hospital, Sala Cobo.



LABORDEBOY. — La floreciente población, celebrando con entusiasmo la fiesta del árbol.



VILLA OCAMPO. — Banda de música, constituída por los jóvenes aficionados de la localidad.



CASILDA—La niña Sara Sarsi, que ha obtenido el título de profesora de piano y solfeo.



PAZ. — Niños de la Escuela Fiscal, plantando árboles en el día de la fiesta del mismo.



Bibliografía

«México», revista ilustrada, número 89.

«La Tribuna Ilustrada», de Chile, número 20.

«Cuyo», revista decenal de Mendoza, año 1.º, número 1.º

«Don Pánfilo», revista satírica de Rosario, número 11.

«El Fígaro», revista ilustrada de la Habana, número 27.

«Variedades», semanario ilustrado de Lima, números 495 y 496.

«Los Sucesos», semanario ilustrado de Valparaíso, número 781.

«Revista Telegráfica», de San Salvador, número 60.

«Temas sociológicos», Enrique Cañas. San Salvador.

«Agenda Militar Salvadoreña». año 1917.

«Insectos». Tomo XI de la Historia Natural de Zimmermann y Pérez. Rep.: N. Tommasi.

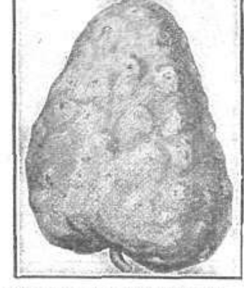
«Angustia» por D. Fontanarrosa (h.).

«La opinión doctrinaria entre Sarmiento y Alberdi», por Adolfo Gandolfo de la Serna.

«La isla desconocida», por P. de Conlevain. — «Humo de opio», por Claudio Ferrére. — «La tierra que muere», por René Baroni. Edición Paúl Ollendorff. Rep.: Agencia general de librería y publicaciones.

La chirimoya

Como reina de las frutas del Nuevo Mundo, se estima por muchos la *Chirimoya*, nombre vulgar, castellano, de la *Anona cherimolia*, o *Anona suavísima*, en términos de botánica. La planta que da este preciado fruto es un árbol o arbusto de dimensiones medianas, que alcanza de 3 a 5 metros de altura, con hojas ovales u obovales de color verde obscuro en su cara superior y ligeramente tomentosas en la inferior, aromáticas. Florece en los meses de septiembre-octubre, produciendo flores de color verdoso muy olorosas. Es planta de clima cálido y templado-cálido. No soporta bajas temperaturas ni heladas. Se encuentra en estado silvestre en todo Salta y Jujuy.



Chirimoya «Corazón de buey».

El fruto de la *Chirimoya común*, *Anona squamosa*, es una gruesa baya ovoide un poco piriforme, de envoltura verdosa que amarillea un poco en la madurez, cubierta de mamelones escamosos, obtusos y bastante resistentes; su carne es blanca, blanda, de un perfume y gusto delicadísimo; en su pulpa se encuentran numerosas semillas negras y aplanadas, crustáceas y ovoides. Estos frutos sólo pueden comerse cuando están muy maduros; verdes, son astringentes. Las semillas son muy irritantes, y hechas polvo se emplean en algunos países para destruir la polilla.

La *Chirimoya* silvestre, *A reticulata*, es pequeña, ovoide, amarillenta, rojiza o rosácea, dividida de modo más o menos marcado en lóbulos o porciones pentagonales irregulares.

La *Chirimoya grande*, *cachiman espinoso* o *sapadilla*, procede de la especie *A muricata*. La baya es ovoide, cubierta de puntas rectas o arqueadas y alcanza un volumen enorme que pesa hasta dos kilogramos; tiene un ligero olor a trementina y gusto poco agradable; su pulpa es blanda, blanca y algo acidulada y permufada, recordando un poco las ananás.

Otras muchas variedades de chirimoyas se conocen, tales *La Chirimoya de los pantanos*, *Chirimoya de mar*, manzana de serpiente, cuyo fruto es considerado como venenoso, sin duda a causa de su olor repugnante; pero lo cierto es que los negros la comen impunemente. La chirimoya se produce también en Canarias y en las provincias de Málaga, Alicante y Valencia (España). La madurez perfecta de la chirimoya se conoce en el color amarillento, primero; rojizo-obscuro, al completarse; la pulpa entonces es jugosa, blanda, y se vuelve mulaginosa cuando está adelantada.





El Omagil (licor o píldoras), tomado a la mitad de las comidas, a la dosis de una cucharada grande (si se emplea el licor) o de 2 a 3 píldoras, basta para calmar rápidamente los dolores reumáticos, aun los más crueles e inveterados y rebeldes a los demás remedios; cura las neuralgias más dolorosas, cualquiera que sea su asiento: costados, riñones, extremidades o cabeza, y alivia los sufrimientos tan penosos de los ataques de gota.

Creado el **Omagil** *conforme a los últimos descubrimientos* de la ciencia, no contiene ni salicilato de sosa, ni litina y no presenta los inconvenientes de estas substancias malignas (zumbidos de oídos, vértigos, retardamiento del pulso, etc.) — De aquí el que su uso no presente en absoluto peligro alguno para la salud. Además, es de un sabor muy agradable.

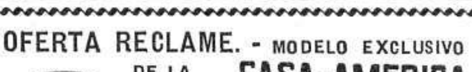
El alivio se consigue generalmente desde el primer día.
Depósito general: Casa FRERE, 19, rue Jacob, París.
De venta en todas las droguerías y farmacias.

Sorpresa inevitable

Seguramente que han de sorprenderse, la primera vez que usen las Perlas de Esencia de Trementina de Clertan, todas aquellas personas que sufren de neuralgias o de jaquecas. Tan rápido es el alivio que dichas perlas procuran. 3 ó 4 Perlas de Esencia de Trementina Clertan bastan, en efecto, para disipar en unos cuantos minutos las jaquecas más alarmantes y las neuralgias más dolorosas, cualquiera que sea su asiento: la cabeza, los miembros, el costado, etc. De aquí el que la Academia de Medicina de París se haya complacido en aprobar el procedimiento de preparación de este medicamento, lo cual es ya una recomendación a la confianza de los enfermos.

Advertencia. — Para evitar toda confusión, cúidese de exigir sobre la envoltura las señas del Laboratorio: Casa L. FRERE, 19, rue Jacob, París.

OFERTA RECLAME. - MODELO EXCLUSIVO DE LA **CASA AMERICA** (LUIS RIGOTTI Y Cía.)
Av. de Mayo, 979. BUENOS AIRES



Esta espléndida guitarra, construída con madera extrafina, de haya, mosaico alrededor de la tapa y en la cabeza, y con finas incrustaciones de nácar en la boca, diapasón perfectísimo, clavijas finas, voz brillante y poderosa, en una palabra: un instrumento que recomendamos, garantizando sus buenas cualidades y resultado.

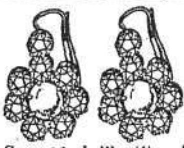
Se remite, con embalaje gratis, al precio de propaganda de pesos moneda nacional **20.—**

CATALOGO N.º 8c., GRATIS

IMPORTACION DIRECTA — DE — PRODUCTOS QUIMICOS Y ANILINAS
De las más renombradas fábricas Francesas, Suizas, Holandesas, Inglesas, etc.
ANILINAS - EMATINAS - CAMPECHE
Y PRODUCTOS QUIMICOS EN GENERAL
BONDUEL Hermanos
821 - VICTORIA - 821
U. T., 1988, LIBERTAD — C. T., 22, CENTRAL
BUENOS AIRES

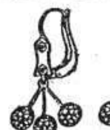


LAS CANAS No deben teñirse ni deben dejarse, porque dan una apariencia de vejez. Usen el **KO-DOL** y a los pocos días se encontrarán sin una cana, el cabello reaparecerá suave y con la brillantez de juventud; al mismo tiempo evita la calvicie. Substancias vegetales inofensivas. Quita la caspa. En venta: **THE KO-DOL HOUSE.** **Alsina, 1194,** Buenos Aires
Precio: $ m/n. 5. Encomienda: $ m/n. 0.50



Con 16 brillantitos, centro perla Electa, a pesos...... **2.50** m/n.

Para Señora o Señorita, con brillantitos, oro 18 k. ref., artísticamente cincelado.. $ **2.—** m/n.



Con 10 brillantitos, oro 18 kilates reforzado....... $ **2.—** m/n.

Remitimos flete gratis. Aceptamos en pago cart. 43, a 2 cts. c/u.
RELOJERIA SUIZA, 2468, Cabildo, 2468 — Buenos Aires.

CAPITAL. — Los tiradores al pichón, uno de los números que más éxito tuvieron en las fiestas españolas.

FAMAILLA. — Grupo de señoras y señoritas que dedicaron una placa a la memoria de la señorita María Alcira Pérez, directora que fué de la escuela «General Lavalle».



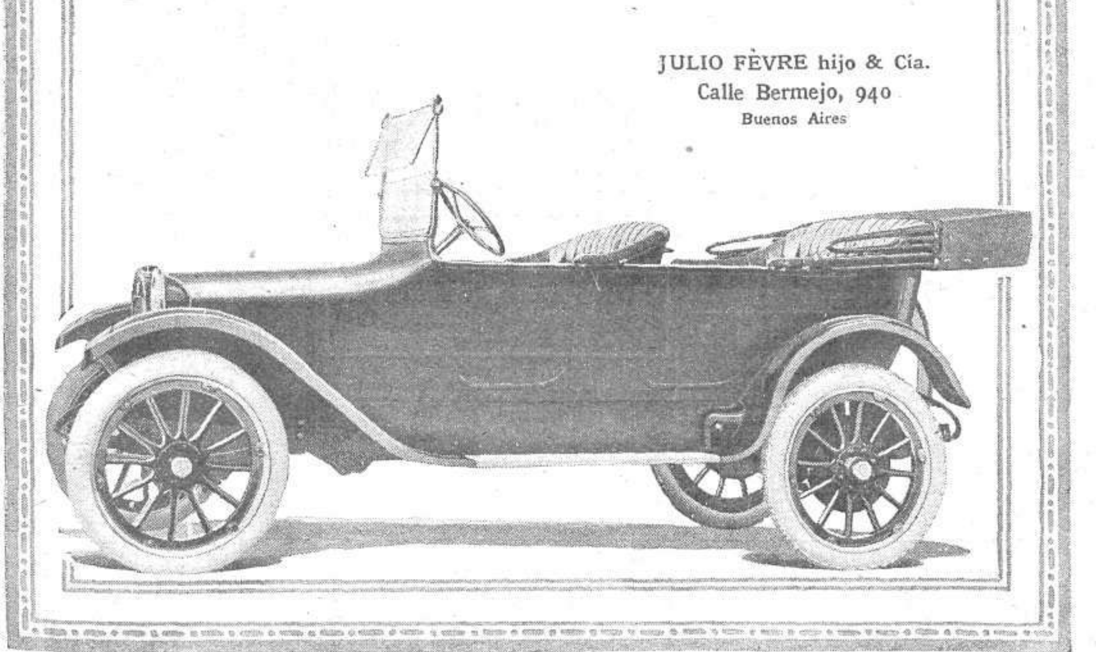
AUTOMOVILES DODGE BROTHERS

Un automóvil para sportman en su fuerza y ligereza. Un automóvil para señora en su diseño y su gracia.

En todo un automóvil ideal: asientos espaciosos, líneas y terminación hermosas, funcionamiento seguro, no importando donde usted lo lleve, y lo que haga con el.

El motor es de 30-35 HP.
El precio de la voiturette o doble faetón, completo, es de $ 3.400.— (sobre wagon Buenos Aires)

JULIO FÈVRE hijo & Cía.
Calle Bermejo, 940
Buenos Aires



Compañía de archivistas ciclistas

La comisión directiva y algunos concurrentes a la inauguración oficial del local del «Casino de Suboficiales», de la Compañía de Archivistas-Ciclistas. La fiesta se desarrolló en un ambiente de franca camaradería, siendo la concurrencia obsequiada con un lunch.



Inculcar el Ahorro a los Niños es asegurar el bienestar y engrandecimiento de la patria.

M. S. Bagley y Cía. Ltda.,

consecuente con el pensamiento antes expresado, ha fabricado una nueva **Galletita "AHORRO POSTAL"**, envasada en latas de 1/4, 1/2 y 1 kilo, en cada una de cuyas latas coloca un boletín de la **Caja Nacional de Ahorro Postal** con estampillas por valor de $ 0.05 centavos adheridas.

COMPRE, COMA Y AHORRE



APUNTES Y RECORTES

Un observador francés ha formulado las siguientes reglas para juzgar a las personas por su manera de reir:

Las personas que se ríen en *A* son francas, leales, amigas del ruido y del movimiento, pero tal vez de carácter mudable y versátil.

Las que se ríen en *E* son flemáticas y alguna que otra vez melancólicas.

La risa en *I* es la de los niños, las personas tímidas, sencillas y débiles.

La risa en *O* significa generosidad y robusto atrevimiento.

Con los que se ríen en *U* hay que tener cuidado, porque son falsos o misántropos.

CONMEMORACION



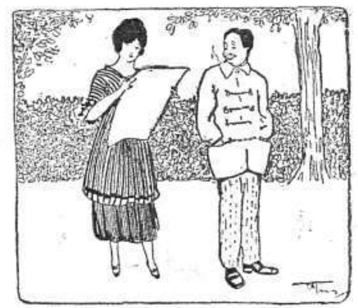
— Acordate, Miguel, que dentro de unos días celebraremos nuestras bodas de plata.

— ¡Cómo no!... Pero si esperáramos cinco años más, podríamos conmemorar la... guerra de treinta años.

Distribución de los teléfonos usados en el mundo. — El 67 por ciento del total de teléfonos que hay en uso por todo el mundo corresponde a los Estados Unidos de América. El Canadá tiene sólo un poco más del 2 por ciento, y Europa el 25 por ciento. En todo el universo existen actualmente 12.453.000 con 25.566.000 millas de alambre conductor. El capital invertido en la industria es más o menos de $ 1.729.000.000, que es próximamente el valor de todo el oro en barras y monedas que hay en los Estados Unidos. El número total de conversaciones telefónicas al año en el mundo es de 22.000.000.000. El número de teléfonos en diversas partes del mundo es como sigue: Norte América (incluyendo el Canadá, Estados Unidos, México y Centro América), 8.729.000; Sud América, 120 mil; Europa, 3.239.000; Australasia, 124.000; Oceanía, 17.000; Antillas, 17.000. Estas cifras, tomadas de las estadísticas publicadas por la American Telephone y Telegraph Co., son verdaderamente sorprendentes si se tiene en cuenta que el teléfono sólo hace 35 años que se inventó.

En las cercanías del Polo Norte se han llegado a encontrar 5 ó 6 especies diferentes de mariposas, lo cual es muy extraño si se considera que en Islandia y otras islas de latitudes más bajas, no hay mariposas.

INEXPERIENCIA



Ella. — Dice el diario que la mayoría de los que se enrolan voluntariamente son solteros.

El. — Es que no saben lo que es la guerra.

Un individuo cualquiera puede morirse por falta de aire en cinco minutos; por falta de sueño en diez días; por falta de agua en una semana, y por falta de alimentos en períodos variables, según las circunstancias.

En Labrador se calza a los perros que tiran de los trineos con zapatos de piel de foca, porque este material les pone a cubierto de los efectos que podría producirles en las patas la marcha por superficies heladas.